

RAFAEL SG

LA LLAVE
El Secreto del Tiempo

2ª edición

Edición y diseño: 2015-2022
Rafael SG

Palma de Mallorca, España
rafaelsg@protonmail.com

ISBN: 00-2021-2368
Depósito Legal: PM-16-21

Para reproducir, distribuir o transformar esta obra por favor contácteme por email, gracias. CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, cedro.org).

«*LA LLAVE* es un ensayo-novela de Antropología Humana
basada en Hechos Reales»

* * *

La relación con uno mismo es la Relación del Espejo

«El propósito de todo ser inteligente es conocerse a sí mismo. De lo contrario, podrías conocer el universo entero y aún así seguir ignorando lo que más te afecta, tu propia naturaleza. Y para eso, tienes que usar toda tu energía a través del proceso del «yo soy». Sin control, sin tiempo. Y descubrirás que justo detrás de esa puerta se haya el «Amor absoluto», sin opuestos. Tú eres la llave».

ÍNDICE

NOTA	7
INTRODUCCIÓN	
Qué sabemos	9
CAPÍTULO UNO EL MENSAJE DE AYUDA	
El espacio exterior	11
CAPÍTULO DOS RAFAELO DE LAS ROTAS	
La tierra	15
Comunicado	16
CAPÍTULO TRES PROPIOCEPCIÓN	
El panfleto mágico	19
Conócete a ti mismo	19
La mente según el despierto	19
La fuente del sufrimiento	20
La relación de la meditación con la liberación	20
Beneficios inmediatos de la Meditación	21
Resultados a medio y largo plazo	21
El Pianelo	21
CAPÍTULO CUATRO MOHA, MAYA Y EL DESEO-BIPOLAR	
El sueño secreto	25
La visión del despierto La verdad es una tierra sin caminos	27
La enseñanza No hay enseñanza	28
El despierto vs el budhismo	30
No sendero no devenir No progreso no meta	32
CAPÍTULO CINCO SABIDURÍA PERENNE	
El Homeless	35
Comunicado	36
El extranjero	37
La Meditación del Despierto	38
Qué es Maya	40
Meditación y neurobiología	41
De qué hablamos cuando decimos Meditación	41
Abandonar los prejuicios Abrirse a la novedad y conocerse a sí mismo	42
Neuronas en espejo y PFC	43
Meditación Asimetría prefrontal y disposición afectiva	44
Comunicado	44
CAPÍTULO SEIS LA MEDITACIÓN	
La Meditación I	47
El movimiento del Ego	48
La Meditación II	49
La pasión de la sensualidad	50

CAPÍTULO SIETE | LAS LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO

El científico David Bohm	53
--------------------------------	----

CAPÍTULO OCHO | EL DESPERTAR DE RAFAELO DE LAS ROTAS

El Pianelo	67
El rencuentro con Saquim	67
El Despertar de Rafaelo de las Rotas	68
La muerte no existe	70
Preguntas del Rey Milinda	71
El amor y la amistad	72
El aeroplasma El espectáculo natural de la playa	73
Los dos consejeros de la consciencia	74
El proceso de purificación del cerebro	75
Profundizando propiocepcionalmente	75

CAPÍTULO NUEVE | EL FUTURO DE LA HUMANIDAD I

El iluminado y el científico	77
El tiempo no existe estamos todos atrapados en la idea del progreso	77
Lo desconocido no puede ser capturado por el pensamiento	80
El pensamiento fragmenta y crea la inseguridad	82
El pensamiento crea el tiempo	85
El hecho y la falacia esta es la dualidad	89
El pensamiento puede ser la acción de la Inteligencia	90
Yo soy toda la humanidad La humanidad soy yo	91
La tragedia entre los que ven y los que no ven	93

CAPÍTULO DIEZ | EL FUTURO DE LA HUMANIDAD II

El iluminado y el científico	97
La consciencia no puede transformarse a través del tiempo	97
El cerebro está condicionado la mente no	100
Por qué escapar al devenir, por qué no permanecer y hacer algo al respecto	103
La Atención no es la concentración	106
La Inteligencia nace del Amor	104
La puerta a la libertad total	108
El observador es lo observado	111

CAPÍTULO ONCE | EL ARTE DE VIVIR

El juego equivocado	115
El Homeless	115
El arte de vivir	116

DEDICACIÓN	119
------------------	-----

NOTA

Quiero recordar que la experiencia de la Meditación, el proceso de purificación y la Iluminación, están explicadas de manera conceptual para ayudar a la mente a visualizar intelectualmente aquello que por naturaleza no puede ver, pues solo la percepción intemporal puede verlas. Así pues tales eventos son meras ilustraciones aproximadas a los hechos de la persona que desarrolla este trabajo.

Rafael, tras la trágica muerte de su hermano Joaquín, se centró en el estudio teórico y práctico de la Meditación sin tiempo de Jiddu Krishnamurti: el observador es lo observado, y en la vida después de la vida. Rafael se graduó en economía y durante un tiempo trabajó para la empresa de su familia, pero en este punto se retiró prematuramente. Compró una caravana y comenzó una vida nómada y se volcó completamente en su investigación: se sumergió en la antropología humana, en la naturaleza de la mente, en la psicología transpersonal y en el trabajo de Jiddu Krishnamurti. Rafael nunca aceptó a ciegas lo que J. K. decía pero tampoco podía desecharlo pues todo su ser le resonaba a verdad. La necesidad de saberlo de verdad lo llevó a poner a prueba a J. K. y a replicar su trabajo. Sólo entonces podría saber que J. K. era un hombre verdadero y, por tanto, una luz verdadera en medio de la oscuridad. Unos años después Rafael pudo experimentar su trabajo y lo llevó a vivir cosas extraordinarias que lo cambiaría todo. Sin embargo, no eran experiencias ya que no era el ego quien las vivía; estas experiencias no se registraban en el cerebro como las memorias que se acumulan en el cuerpo y que con el tiempo se activan y reaccionan automáticamente. Esto era algo nuevo, eran vivencias sin la marca de la experiencia.

Rafael siguió una línea clásica de estudio de manera que pueden trazarse paralelismos entre sus experiencias, detalladas en este libro, y el trabajo de los místicos tradicionales. Así es como Rafael pudo vivir la profunda verdad de J. K., que ahora también era su verdad; que no existe un centro como el “yo soy eso”, mas aun, que penetrando en la actividad inconsciente de la psique se puede percibir el secreto del tiempo y Despertar. La manera de hacer esto es bastante diferente de las maneras que nos hablan sobre la Meditación. De hecho tales experiencias no conllevan ningún tipo de sensación “fuera del cuerpo” ni ningún grado de “concentración” en absoluto. Todo lo que se requiere es una consciencia expandida en dimensión; entre afuera y adentro de uno mismo, es decir, todo lo que necesitas es a ti mismo desnudo de todo software y de todo tiempo. Esto permite florecer una visión panorámica que garantiza ver el movimiento de la psique sin por ello caer inconscientemente en el pensamiento. El cuerpo permanece aquí y ahora y todo lo que cambia es el ambiente de una persona. La clave está en dejar que la experiencia fluya, debes permitir que suceda a diferencia de intentar lograrlo con alguna suerte de método: sólo desfocaliza y observa el movimiento en tu cerebro y voalá. Los que comenzamos en esto tenemos la idea errónea de que la mente debe permanecer en blanco y vacía de todo movimiento, pero no es así, tu quieres verlo todo.

Necesitas estar desfocalizado para observar el pensamiento sin formar parte de ello. De esta manera activas la percepción toda vez que pones tu atención en el interior de tu frente, en el cerebro. Ahí es donde se produce el movimiento oculto de la psique y ahí es donde quieres poner tu atención. Esto es, consciencia expandida en dimensión recuerdas? Por lo tanto, mientras estas escuchándome a mi también debes de estar escuchándote a ti; que estás opinando, como lo estas tratando, clasificando, lo rechazas? te defiendes? Cuando el observador es lo observado mantenemos los ojos bien abiertos y fijamos la mirada en algún punto; como pensativo pero sin estarlo y tratamos de no mover los ojos para no caer en el pensamiento inconscientemente. Entonces prestamos atención a todo lo que escuchamos que entra por los oídos y así nos enraizamos aquí y ahora. Ahora desfocalizamos, extendemos la atención al prefrontal (neocortex anterior) para ver que dice la mente en la pantalla del cerebro. De esta manera, estamos atentos afuera a través de los sentidos, como adentro al

movimiento de la psique. La mirada fija es el interface que nos garantiza la percepción en un principio. A medida que experimentamos la consciencia expandida, la percepción aumenta y la respiración se vuelve vibrante, todo tu ser permanece despierto, alerta, con toda tu pasión y tu energía en ello. Estás vivo, estás contigo mismo, atento y no hay nada inconsciente en ti. Este enfoque es diferente para la mayoría de la gente, quizá porque dejamos de lado todo el misticismo inherente que, por alguna razón, se aferra a este tópico. Alguna vez te has topado con un místico y has entendido como pudo llegar ha desarrollarse así? El problema está en que su conocimiento está perdido bajo capas y capas de creencias y condicionamiento místico. Cualquier persona que lo escuchase no sería capaz de darle sentido sin caer en la creencia. Pero si entendemos qué es la percepción, entonces podemos separar los sueños de lo que es verdad. La percepción es bastante sencilla de comprender y una vez que entendemos su mecánica todo empieza a encajar y a tener sentido.

Los creyentes se visten con un misticismo inalcanzable ya que por naturaleza no sería místico si la pudieran tocar. Yendo más allá de la creencia podemos hablar de lo que realmente es, el personaje místico siempre remarca lo mismo y trata de convencernos de que sus creencias son las validas. Ahora bien, que la religión tenga algo que ver con la Meditación es difícil de imaginar. En cambio yo no presento mis creencias sobre la materia, y la percepción no es un tipo de religión alternativa. Todo lo que voy a decirte nadie me lo contó sino que lo he experimentado por mi mismo. Mi intención es compartir lo que sé y hacerlo de la manera más precisa posible. Alguien me dijo un día, “¿como puedes saber esto si ni siquiera crees...?” El punto es que no suelo creer como norma general y a pesar de ello entiendo por qué la gente llega a creer en general. Todo tiene que ver con la forma en que la conciencia está estructurada... ya hablaremos de esto más adelante, hay mucho que quiero explicarte primero.

Puedo imaginar por qué los místicos piensan que, de alguna manera, tienen el monopolio sobre este tópico. Sin embargo muchos no tenemos una pizca de místico, nunca la hemos tenido ni la tendremos. Soy un hombre que por naturaleza comprueba las cosas porque me gusta saberlas de verdad. Los personajes místicos que he escuchado hablar me dan la impresión de que no lo han experimentado por si mismos, de que lo han aprendido todo leyendo pasajes de la biblia que hayan elegido creer, y lo presumen como conocimiento propio. Parece que muchos no tienen ninguna experiencia práctica en la Meditación verdadera, lo han aprendido de libros y eso no los acredita. No se necesita leer casi nada sobre el tema, tan solo algún libro a medias de J. K. y muchos de sus video tal y como he hecho yo. Por ello, estoy muy agradecido a J. K. por darme las pistas que necesitaba para seguir sus huellas. Esto me ha evitado toda una vida de tiempo y me impulsó a hacer otros descubrimientos que quizá no hubiera hecho de otra manera. Pero dejémonos de charlas y entremos en la novela que es amena y bastante fácil de comprender.

Como puedes comprobar el lenguaje y las palabras que uso pueden no corresponder con las palabras de sabios antiguos, intento ser practico y actual. Los eventos de: la Meditación, la Iluminación, el proceso de purificación, la revelaciones, etc., son todos hechos reales verificables por cada uno de nosotros. He usado muchos comentarios de iluminados para dar soporte y una mayor comprensión de lo que explico, pero sobre todo para mostrar y demostrar que solo hay, ha habido y habrá, una sola enseñanza para el ser humano y esta es: «Conócete a ti mismo». Venimos aquí y ahora con el solo propósito de evolucionar en consciencia. De modo que ya sean éstas las citas del Budha, Chuang Tze, Heraclitus, Sócrates, Marcus Aurelius, Ramana Maharshi, Nisargadatta, Jiddu Krishnamurti y así sucesivamente es precisamente para mostrarte que toda es una misma enseñanza, aunque a veces solo veamos sus diferencias y no el común que comparten. A menos que veamos conscientemente y reconozcamos la fuente del problema, nunca jamás, nunca jamás podremos soltarlo. No podemos soltar lo que desconocemos.

INTRODUCCIÓN

QUÉ SABEMOS

- ¿¡Qué sabes!?
- ¿Sabes quién eres... lo que eres?
- ¿Sabes algo acerca del Amor?
- ¿Qué sabes del placer y del miedo?
- ¿Sabes algo acerca de la Vida y de la muerte?
- ¿Sabes por qué estás aquí... tu propósito en esta vida?
- ¿Qué es el tiempo?
- ¿Qué sabes?

Todas estas preguntas existenciales requieren una respuesta en la vida porque si no, nunca has estado aquí. Para empezar soy lo «no-manifestado»; el «Amor absoluto», la sustancia impersonal divina que permea, envuelve y subyace todo el Universo. Esta es mi identidad última, inconmensurable e indestructible por ninguna de mis partes manifestada en forma de Universo. El Amor es cuando soy capaz de extraerme del reino de las formas y penetro en mi interior y recupero esa consciencia del ser esencial que soy: también se llama Iluminación. El placer pertenece a las formas, es una gran sensación y siempre va acompañada por el miedo; miedo a no tenerlo mañana, miedo a perderlo. La vida es un movimiento en el tiempo del reino de las formas y su muerte es la Meditación.

Estoy aquí para verme y conocerme; para desenvolver el secreto del Universo que es dentro de mí. Este es el propósito de mi ser esencial. Mi propósito. Lo sé porque me veo con mis ojos a través de la percepción. Porque degusto mi sabor en lo manifestado, la Naturaleza. Porque me siento dentro en el interior de la forma y me toco mediante el sentido de mi propia presencia. Cuando la forma se alinea con la esencia; con lo «no-manifestado» que soy dentro, no estoy en el «tiempo» sino viendo, entonces soy la Vida una, eterna y omnipresente. ¡Nunca nací porque no tengo tiempo: soy timeless y sé que estoy en casa! ¿Y tú, lo sabes? No te busques en tu mente; en un imaginario más allá, en las cosas, en las formas, ahí no te encontrarás, sigue buscando. Por cierto ¿se encuentran los buscadores?

CAPÍTULO UNO | EL MENSAJE DE AYUDA

EL ESPACIO EXTERIOR

Thera—¡Hay que intervenir! —Dijo una voz muy grave y pausada.

En un lugar no muy lejano del espacio exterior los Theras, los viejos iluminados Theras, se han reunido alrededor del Ágora para estudiar el caso grave de los aún esclavos e ignorantes humanos del planeta Tierra.

Nyanass Thera—En la época actual y tras dos guerras mundiales, la historia parece repetir su lección a la humanidad en voz más alta que nunca porque la turbulencia y el sufrimiento que lamentablemente son por lo general equivalentes a la historia política van afectando, directa o indirectamente, a un sector cada vez más amplio de la humanidad. Y sin embargo, no parece que estas lecciones se estén aprendiendo mejor que antes.

Naradass Thera—Para un cerebro atento y sensible, un hecho aún más impresionante y desgarrador que todos los numerosos ejemplos singulares de sufrimiento producidos por la historia reciente, es la extraordinaria y trágica monotonía de conducta que inclina a la humanidad a prepararse, otra vez, para un nuevo asalto de esa delirante locura llamada guerra.

Gunarass Thera—El mismo viejo mecanismo está en marcha otra vez: la interacción de la codicia y el miedo. El ansia de poder o el deseo de dominar son apenas refrenados por el miedo: el miedo a los instrumentos de destrucción, enormemente perfeccionados por el mismo hombre. Sin embargo, el miedo no es un freno muy seguro para los impulsos del hombre y envenena constantemente la atmósfera, creando un sentimiento de frustración que de nuevo atizará las llamas del odio.

Mahasiss Thera—Pero los humanos siguen sin hacer nada más que atender futilmente a los síntomas de su enfermedad y permanecen ciegos a las fuentes de la misma, que no son otras que las tres potentes raíces de todo lo pernicioso (Akusalamúla) ya señaladas por el Budha humano: la codicia, el odio y la ofuscación.

Thaniss Thera—A este insano y verdaderamente demencial mundo humano, ha de llegar la sabiduría eterna y la guía segura, que es la «propiocepción», con su poder de curación. Pero nos preguntamos si esta vez los humanos del mundo estarán dispuestos a asistir la auxiliadora mano que los iluminados hemos extendido a la humanidad sufriente desde tiempos remotos. ¿O esperará el mundo otra vez hasta conseguir que se desencadene una nueva y aún más horrible prueba que puede muy bien acabar en el ocaso definitivo, material y espiritual de la Humanidad?

Sramanss Thera—Las naciones del mundo parecen irreflexivamente dar por sentado que sus reservas de fuerzas son inagotables. Pero contra tan injustificada creencia está la ley universal de Anicha, la impermanencia, el factor del cambio incesante que con tanto vigor ya les enunció el Budha humano y otros iluminados. Esta ley de la impermanencia incluye el hecho, mostrado por la Historia y la experiencia diaria, de que las oportunidades exteriores para la regeneración material y espiritual, así como la fuerza vital y la preparación interior necesarias para ello, nunca son ilimitadas, ni para los individuos ni para las naciones.

Jainass Thera—Cuántos imperios tan poderosos como los actuales no se han desmoronado y cuántos hombres, a pesar de su arrepentimiento y buenas intenciones, han tenido que enfrentarse un

implacable «demasiado tarde». Nunca sabemos si no será este preciso instante o esta presente situación la que les abra las puertas de la oportunidad por última vez. Nunca sabemos si la fuerza que todavía sentimos latiendo en nuestras venas, aunque débil, no será la última capaz de sostener tal lamentable situación. De ahí que este preciso instante, este aquí y ahora, sea el más precioso. «No dejes que se te escape», es lo que siempre les hemos advertido a los humanos.

Bodhisiss Thera—La «propiocepción» ha de regresar al mundo, como método de intervención eficaz de ayuda que es para los problemas y aflicciones del día presente, y como cura radical para el siempre presente Miedo. Y aquellos que aleguen la distancia en el tiempo de esta sabiduría, y por tanto lo inadecuado o anticuado de este remedio, deberán admitir que las leyes matemáticas establecidas hace largo tiempo en la lejana Grecia siguen teniendo hoy la misma validez tanto en la Gran Iberia como en cualquier otra parte del mundo.

Punnajiss Thera—La verdadera sabiduría perenne (imperecedera) es siempre joven y está siempre al alcance de un cerebro atento que se ha sensibilizado lo suficiente para poder escucharla. Tal vivencia, contrastada con el insensato parloteo de la sociedad actual: la Internet, la televisión, la prensa o la radio, comparada con aquellas antiguas voces de sabiduría y belleza, parece emanar del nivel mental del hombre de la edad de piedra aderezado a la moda de hoy.

Sayadass Thera—Un cerebro propioceptivo puede ver que: «todo lo que hay de pernicioso, relacionado con lo pernicioso, perteneciente a lo pernicioso, todo emana de la mente. Y todo lo que hay de bueno, relacionado con lo bueno, perteneciente a lo bueno, todo emana de la mente». (1). Así se lo hemos comunicado a los humanos en el memorándum Dhammapada Sutra, una de las más bellas escrituras perennes de la Tierra: «La mente precede a las cosas, las domina, las crea». (2)

Burmass Thera—También les hemos comunicado mediante el memorándum Gandavyuha Sutra: «Así pues, es la propia mente la que debe establecerse en todas las raíces de la consciencia; es la propia mente la que debe empaparse de la lluvia de la verdad; es la propiamente la que debe ser purificada de todas las cualidades obstaculizadoras; es la propia mente la que debe fortalecerse con la luz». (3)

Thaisiss Thera—Yo, Despierto y completamente liberado por la destrucción del deseo, les comunico de nuevo a los ignorantes humanos del planeta Tierra: «A conocer la mente, que tan cerca de vosotros tenéis y, sin embargo, tanto desconocéis; a formar la mente, que tan dura es de manejar y tan terca y, sin embargo, tan manejable puede ser; a liberar la mente, que está esclavizada en todo y que, sin embargo, puede ganar la libertad aquí y ahora». (4)

Lankass Thera—«Así pues, la mente es el punto de partida, la mente es el punto focal para la liberación y también, en la mente liberada y pura del iluminado, es el punto culminante. La «propiocepción» es, por tanto, la indefectible llave maestra para conocer la mente, y es así, el punto de partida; es la herramienta perfecta para formar la mente, y es así, el punto focal; es la sublime manifestación de la lograda libertad de la mente del Despierto, y es así, el punto culminante». (5)

Thera—¡Hay que intervenir! —Dijo una voz muy grave y pausada. Todos asintieron.

(1) «Anguttara Nikáya I».

(2) «Dhammapada Sutra». chap.1. accesstoinight.org/tipitaka/kn/dhp/dhp.01.budd.html.

(3) «Gandavyuha Sutra».

(4) «The Heart of Buddhist Meditation». pag.24-25. Nyanaponika Thera. London 1962.

(5) «The Heart of Buddhist Meditation». pag.19. Nyanaponika Thera. London 1962.

Los viejos iluminados Theras no hablaban de budhismo en particular ni de ningún otro ismo en general, sino de hombres Despiertos en consciencia: como el Budha, Chuang Tze, Heraclitus, Sócrates, Marcus Aurelius, Maharshi, Nisargadatta o Jiddu Krishnamurti por mencionar a los más conocidos. Pero hay muchos más, anónimos, como tú y como yo. Nosotros sabemos que siempre habrá hombres de consciencia extraordinariamente sensible capaces de percibir el condicionamiento humano y de darse cuenta del sufrimiento que causa. También sabemos que los ismos pertenecen a una mente que aún permanece condicionada por las sensaciones que le produce su propia existencia; su interacción con el mundo y con los demás, con lo que va adquiriendo una forma de ser y de actuar, un patrón de conducta, que identifica como el suyo propio.

Pero es este lenguaje binario animal, que consiste en aceptar y rechazar las sensaciones que se presentan en el campo de la experiencia, el que pone en marcha este proceso que con el tiempo se vuelve una tradición y acaba siendo una cultura. Los ismos son esta cultura, este proceso, que consiste en: mitos, ritos, creencias y métodos, que no permiten a la mente fluir libre en el eterno presente. Solo cuando un cerebro está quieto y atento toda vez que la mente está activa, puede uno verse a sí mismo y no un cerebro astuto, concentrado, acallado, lo que significa percibir la actividad inconsciente. Esta es la tercera vía del cerebro atento y sensible del Despierto que se mueve entre el ¡no sé! y el ¡vamos a ver! Una cualidad de la mente que le permite a uno observarse a sí mismo sin elección posible y transformar el subconsciente en mente consciente. Tanto la ciencia como el budhismo lo llama autoconsciencia, sin embargo, el Despierto sabe que esto es «propiocepción».

«Veremos lo muy importante que es, brindar a la mente humana, la revolución radical. La crisis es una crisis de consciencia. Una crisis que no puede ya más aceptar las viejas normas, los viejos patrones, las antiguas tradiciones. Y, considerando lo que el mundo es ahora, con toda la miseria, conflicto, brutalidad destructiva, agresión, y demás... el hombre, sigue siendo como era, sigue siendo brutal, violento, agresivo, adquisitivo, competitivo. Y ha construido una sociedad sobre estas líneas». (6)

Jiddu Krishnamurti

(6) Pienso que Jiddu Krishnamurti no necesita introducción, pero por si acaso. Él fue el Despierto occidental, aunque nació en India, del siglo 20. Un siglo de sufrimiento terrible para la humanidad, donde él fue la luz de la consciencia pura del «Ser no-manifestado», del Amor y de la cordura, en una Tierra esta de locos. Si el Oráculo de Delfos pudiera hablar este diría: «El hombre más inteligente de nuestro tiempo se llama, Jiddu Krishnamurti».

CAPÍTULO DOS | RAFAELO DE LAS ROTAS

LA TIERRA

Rafaelo de la Rotas es un tipo joven pero bien experimentado que ha viajado por medio mundo. Estudió Filosofía; una disciplina académica que, en un sentido general, estudia la esencia, las causas primeras y los fines últimos de las cosas. Aunque en la actualidad compone computadoras para una franquicia de su ciudad. Hoy ya ha terminado, como siempre se dirige al Metro para volver a casa. Sin embargo, hoy vuelve a sentir la misma sensación que ha sentido muchas veces antes, la sensación de que algo estaba mal, de que algo se le estaba escapando. Algo que de vez en cuando le producía una extraña sensación que no le permitía vivir plenamente. Esta sensación era capaz de desconcertar a cualquiera pero sin embargo todos terminan por aceptarla, bien por tradición, por incapacidad o simplemente por miedo. Pero Rafaelo de las Rotas se resistía y quizá por eso sufría.

Quizá su consciencia sensible no se lo permitía o quizá estuviera loco por tratar de encarar el miedo y tomar un giro radical en su vida. A veces se cuestionaba si el rumbo de este mundo era el mismo que él debía seguir. Sabía que trabajar y endeudarse toda una vida no era real sino un engaño del sistema monetario. Este formato de sociedad era excluyente y pertenecía a tiempos primitivos; una suerte de pirámide que divide a la gente en clases y que esclaviza hasta a los muy ricos. Sabe que el juicio de valor que se impone a los niños en la educación, y que luego proyectan sobre el mundo, es una aberración de este sistema establecido. Pero esta forma de vida que solo beneficia a unos pocos no puede mantenerse por mucho tiempo. No mientras mantengamos cierto nivel de consciencia. No mientras hayan personas que sufren y malviven toda su vida.

Sabe que ningún formato de sociedad importa más que el derecho de vivir una vida digna. Pero lo que en el fondo perturba a Rafaelo de las Rotas es que este mundo, su mundo, no permitiera otra forma de vida; donde las cualidades humanas más altas pudieran florecer y desarrollarse hasta convertirlos en verdaderos hombres, en oposición a tener que poseer cosas para sentirse bien. Sabe por propia experiencia, que poseer cada vez más cosas no te hace ser más humano precisamente. Y es triste depender de una vida así para sostener a una familia, para darles de comer todos los días, para tener que mantener una casa en la que vivir el resto de tu vida. Para Rafaelo de las Rotas, vivir dignamente era un derecho de nacimiento de todo hombre y ningún sistema social podía ignorarlo.

Ahora bien, es cuestión de tiempo que la nueva generación de Zeitgeist reemplazase del poder a esta élite corrupta e implantara el nuevo sistema de recursos: El «Proyecto Venus». Este movimiento universitario, surge a finales de la revolución tecnológica para promover una sociedad basada en un sistema horizontal justo, no jerárquico y universal; que prohibiera «privatizar» y «comercializar» los recursos de la Tierra, así como de cualquier otro planeta. Este nuevo formato de sociedad se entendía como la cuarta dimensión social. Donde la educación sí estaría enfocada a maximizar las cualidades más altas del hombre, que nada que ver con acabar siendo bueno produciendo cosas que vender en el mercado. Te enseñaría a saber observar y tratar esa parte inconsciente que nos hace sufrir, lo que nos permitiría dar un salto cualitativo a una sociedad consciente.

Rafaelo de las Rotas (Doble R) cree que el proyecto Venus es justo lo que necesita en su vida y no podía esperar a ello. Se preguntaba por cuanto tiempo esta élite cobarde se aferraría al poder y al «estatus quo», o si se rendiría al inevitable cambio natural de la «evolución». No ignoraba que quizá tuvieran que pagar un precio para conseguir la anhelada libertad, ¿pero qué sentido tiene vivir así?

La historia demuestra que esto es lo que ha ocurrido siempre y quieren que vuelva a repetirse. En este momento suena el móvil. Es su amigo Lorens:

Lorens—¡Hey Ra!

Rafaelo—¡Hey Lorens!

Lorens—Hoy es viernes, ¿recuerdas? Hemos quedado con el grupo en el Pínelo.

A Doble R le gusta salir a bailar con sus amigos, pero la diversión se ha convertido en una extensión del sistema, para soltar el vapor que esta sociedad les producía más que para la celebración y la alegría. Un síntoma que delata el intento por postergar lo inevitable: el movimiento de la evolución, algo que afectaba a Doble R por dentro. Antes de entrar en el Metro, se agacha para recoger un panfleto que el aire ha dejado caer y que solo pone: «propiocepción». Sin embargo no hace aire, ¿podrían haber sido los Theras? Al instante de leer la palabra «propiocepción», de la página en blanco súbitamente comienzan a aparecer nuevas palabras: «la gema preciada que enseñó el Budha».

Se trata de un Panfleto Mágico. Un panfleto que solo mantiene visible la primera palabra de inicio: «propiocepción», y otra a pie de pagina: «Juan Tze». Sin embargo, un Panfleto Mágico podía contener todo el saber del hombre y permitirte hacer uso de él siempre y cuando sepas hacer la pregunta correcta. Doble R está maravillado de ver como las frases aparecen y desaparecen al momento de leerlas, como un niño que presencia una escena de magia. Antes de continuar leyendo, Zeitgeist irrumpe clandestinamente en la TV del Metro para emitir un comunicado. Esto era algo habitual, formaba parte del goteo propagandístico para concienciar a la gente de un cambio de régimen.

COMUNICADO

«No tengo que decirlo lo mal que están las cosas. Todo el mundo sabe que las cosas están mal. Es una depresión. La gente está en paro o asustada de perder su trabajo. El dólar no vale ya ni cinco centavos. Los bancos quiebran. Los dependientes guardan armas bajo el mostrador. Hay gamberros que van locos por las calles y nadie parece saber qué hacer. Y no tiene fin. Nosotros sabemos que el aire no es apto para respirar y que la comida no es apta para comer. Nos sentamos ante la televisión mientras un presentador local nos dice que hoy hemos tenido quince homicidios y sesenta y tres crímenes violentos, como si esto fuera algo normal. Las cosas están mal, peor que mal. El mundo se ha vuelto loco. La locura es tal que ya no salimos ni a la calle. Nos quedamos en casa y lentamente el mundo en el que vivimos se vuelve cada vez más pequeño.

Y todo lo que decimos es «por favor, al menos déjenos en paz en nuestra casa». «Déjenme tener mi tostadora, mi televisión y mi cadena, y no diré nada. Solo déjenos en paz». Pues yo no voy a dejarte en paz. No quiero que protestes en las calles ni que escribas a tu congresista porque no sabría decirte qué escribirle. No sé qué hacer respecto a la crisis de la deuda, la inflación, el PCCh y el crimen en las calles. Todo lo que sé es que tienes que decir: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». Ahora quiero que todos os levantéis de las sillas, vayáis a la ventana y gritéis: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». Luego ya veremos que hacemos con la crisis de la deuda, la inflación y los políticos. Pero primero tienes que levantarte de la silla, ir a la ventana y gritar: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». (7)

* * *

(7) «Network». Motion picture 1976. youtu.be/q_qgVn-Op7Q.

«La religión, la política, la sociedad te están explotando y estás siendo condicionado por ellos, estás siendo forzado en una determinada dirección. No sois seres humanos; sois meros engranajes de una máquina. Sufres con paciencia, sometiéndote a las crueldades del medio que te rodea, cuando tú, individualmente, tienes la posibilidad de cambiarlos».

Jiddu Krishnamurti

Una vez que terminó el comunicado, Doble R toma asiento y de camino al Pínelo comienza a leer el Panfleto Mágico.

CAPÍTULO TRES | PROPIOCEPCIÓN

EL PANFLETO MÁGICO

Panfleto Mágico—«Propiocepción», la gema preciada en la aventura del saber de la consciencia.

Doble R—Propiocepción? ¿Pero de dónde habrá salido este Panfleto Mágico?

Panfleto Mágico—Hace más de diez mil años un hombre llamado Siddhartha Gotama, a quien nosotros conocemos como el Budha histórico o Shakyamuni, redescubrió, que a través de un estado profundo de Atención, podía ver que su cuerpo estaba conformado por pequeñísimas partículas que existían solo durante una trillonésima de segundo antes de desaparecer, y que el flujo constante de este devenir de partículas producía la impresión de solidez para conformar el mundo ilusorio que los orientales denominan Maya. Gotama llamó a estas pequeñas partículas kalapas, observó el funcionamiento de la mente y experimentó el Nirvana: la liberación final conocida también como estado búdhico o simplemente Iluminación.

Durante el siglo pasado, mediante cálculos e instrumentos tecnológicos de alta precisión, los científicos han redescubierto lo mismo, que la materia está compuesta por partículas indivisibles que entran y salen de la existencia 20.000 veces por segundo, en un flujo constante de vibraciones, conformando así todas las cosas de este mundo ilusorio que los occidentales hemos venido llamando realidad. Nuestros científicos han denominado a estas pequeñas partículas Quants, han sentado las bases de la física oficial y ahora ensayan sus primeros modelos de consciencia basados en ella.

Doble R—¡Rayos! ¿Cómo es que algo que es real para mí puede ser una mera ilusión para otro?

CONÓCETE A TI MISMO

Panfleto Mágico—Hablando en términos occidentales Gotama el Budha fue sin duda el de mayor sentido común de entre todos los sabios perennes de la Tierra. El conocimiento no-dual que descubrió al iluminarse y que mostró a sus contemporáneos compasiva e incansablemente durante largo tiempo antes de morir, es el de mayor sentido común de todos los conocimientos que nos han sido legados. Tal y como recomienda la primera inscripción del templo de Apolo, en Delfos: «Conócete a ti mismo», todo lo que hizo fue observar con Atención total toda la consciencia humana a través de su propia consciencia, esto es, propioceptivamente. En otras palabras, se observó a sí mismo hasta llegar a conocerse.

Doble R—¿Qué significará «propiocepción»? Yo también quiero conocerme de esta manera.

LA MENTE SEGÚN EL DESPIERTO

Panfleto Mágico—A partir de dicha observación desarrolló, entre otras cosas, un modelo de la mente vista como un proceso que se basa en la sucesión ininterrumpida de cuatro funciones principales:

- 1) Consciencia, la parte receptora del cerebro que se limita a registrar las ocurrencias de las cosas.
- 2) Memoria, la parte evaluadora de la mente que juzga lo ocurrido como positivo o negativo.
- 3) Sensación, la parte que genera una sensación agradable o desagradable según la evaluación.
- 4) Reacción, la parte que reacciona con avidez o aversión en función de la sensación.

De acuerdo con esta observación, estas cuatro funciones de la psique son todavía más breves que las efímeras kalapas que componen la realidad material, de tal suerte que no tenemos consciencia de lo que ocurre cada vez que los sentidos entran en contacto con alguna cosa. Por ejemplo, si al oído llegan las palabras: «¡Eres un inútil!», inmediatamente la consciencia registra el hecho, la memoria clasifica las palabras como algo negativo y experimentamos una sensación corporal desagradable que nos hace reaccionar con aversión contra lo que estamos escuchando, pues deseamos que se detenga eso que nos desagrada. Por el contrario, si escuchamos un halago que la memoria evalúa como algo positivo, experimentamos una sensación corporal agradable y generamos una reacción de apego «avidez» deseando más de eso que nos produce placer.

Doble R—¡Rayos! Realmente funcionamos así.

LA FUENTE DEL SUFRIMIENTO

Panfleto Mágico—La memoria de todas las reacciones que ha producido la mente se encuentra acumulada en el cuerpo, esta acumulación va generando reacciones cada vez más marcadas y automáticas, ya que la memoria aprovecha el acervo de las experiencias pasadas para evaluar y clasificar cualquier fenómeno nuevo. Las reacciones pasadas se convierten en puntos de referencia con las que tratamos de comprender una experiencia nueva que juzgamos y clasificamos de acuerdo a nuestras reacciones pasadas. Así es como las reacciones antiguas de avidez y aversión condicionan nuestra percepción del presente y nos vemos envueltos en un círculo vicioso en lo que se conoce como la rueda del Samsara, el patrón condicionado. De tal suerte que la ignorancia de tales hechos, la verdadera causa del sufrimiento, produce la reacción condicionada de la mente.

Doble R—Sufro porque mi mente está condicionada por mis propias experiencias y ¿reacciona ante la nueva situación acorde a ese pasado? ¡Rayos! ¿Cómo sería la mente en su estado natural?

«Cualquier sufrimiento que surja, tiene una reacción por causa. Si todas las reacciones cesan, entonces no hay más sufrimiento».

El Despierto

LA RELACIÓN DE LA MEDITACIÓN CON LA LIBERACIÓN

Panfleto Mágico—Entre las herramientas que mostró a sus contemporáneos para detener la reacción y alcanzar la liberación, se encuentra una sencilla y poderosa cualidad del cerebro para desarrollar la capacidad de observar las cosas tal y como son. Esta cualidad se conoce como «propiocepción», que significa verse a uno mismo tal y como realmente es. Y consiste en ir erosionando, mediante esta visión holística, la respuesta condicionada hasta liberar totalmente a la mente. Un camino racional y lleno de Amor por uno mismo. Para desarrollar la propiocepción solo hay que observar con Atención «desfocalización» los pensamientos, emociones, sentimientos, etc., en el cuerpo «cerebro». Estas sensaciones se experimentan debido a la infinita variedad de combinaciones de las cualidades básicas de la materia: masa, cohesión, temperatura y movimiento, que presentan las partículas subatómicas kalapas, que pueden ser alteradas tanto por los pensamientos como por el medio ambiente.

Cuando se adquiere la capacidad de observar cualquier pensamiento, sensaciones, etc., la consciencia empieza automáticamente a penetrar más allá de la realidad aparente, hasta alcanzar la naturaleza sutil de las cosas, que consiste en ver el nacimiento, el desarrollo y la muerte del devenir; la construcción subjetiva que hacemos de la realidad. Así es como se adquiere la consciencia de que todo tiene un tiempo determinado, pasado el cual se termina y surge algo nuevo. Cuando finalmente

se vive esta única constante del Universo que es la impermanencia (Anicha), se experimenta la realidad sutil. Esta consciencia del cambio constante permite vivenciar la inutilidad del apego y se alcanza la liberación del sufrimiento.

BENEFICIOS INMEDIATOS DE LA MEDITACIÓN

Panfleto Mágico—Entre las consecuencias de la meditación se encuentran el desapego y eliminación de viejas reacciones acumuladas. Al observar objetivamente y apasionadamente cualquier movimiento inconsciente, mientras haya Atención total, no se crea ninguna reacción nueva y cualquier reacción vieja que se experimente en forma de sensación, desaparece. Al momento siguiente otra reacción del pasado surge en forma de sensación y si hay Atención total ésta también desaparece. De esta manera, mientras se observa con Atención todo lo que ocurre dentro y fuera del cuerpo, se permite que las reacciones acumuladas alcancen una tras otra la superficie del cerebro, manifestándose como sensaciones que van siendo erradicadas. Este proceso se llama purificación.

Doble R—¡Rayos! ¡Somos mágicos! ¿Porque no nos enseñan esto en la escuela?

RESULTADOS A MEDIO Y LARGO PLAZO

Panfleto Mágico—Como resultado de aprender a observar cualquier pensamiento, etc., la mente se reprograma a sí misma permitiéndose actuar con plena consciencia en lugar de reaccionar automáticamente frente a los acontecimientos. Es por ello que la clave está en aprender a no reaccionar, es decir, en observarse a uno mismo propioceptivamente para no producir una nueva reacción cuando aparece el pensamiento o la emoción y comienza la avidez o la aversión. Si hay consciencia en este efímero momento y se detiene la reacción, ésta no se intensifica ni solidifica hasta transformarse en el Deseo-bipolar. No se convierte en una emoción intensa que termina por dominar a la mente consciente, sino que simplemente desaparece. Aunque al principio esta percepción se logra solo por unos breves instantes, estos momentos son muy poderosos porque ponen en marcha un proceso inverso en el cerebro: la «purificación» del cerebro.

Hasta que finalmente queda erradicado el viejo hábito de reaccionar y la mente permanece siempre en paz y lúcida. Esta es una manera efectiva en que puede detenerse el sufrimiento según lo ha comprobado el Budha y otros iluminados que hoy habitan la Tierra.

Doble R—¿Iluminados que hoy habitan la Tierra? —Se pregunta Doble R.

Panfleto Mágico—¡Sí! Otros iluminados que hoy habitan la Tierra. —A Doble R le extrañó mucho esta afirmación tan directa del Panfleto Mágico pero lo deja pasar. (8)

(8) «Qué enseñó el Budha». Karina Malpica. mind-surf.net/puerta7.htm.

EL PIANELO

El Metro se detiene en el centro gótico de la ciudad. Doble R se apea un tanto ensimismado por todo lo que acaba de leer. Más tarde entra en el Pianelo por la puerta de atrás. No se sorprende de ver a la gente bailando tan animada, se ven muy felices pero en realidad están descargando parte de ese estrés acumulado. Mas adentro ve a María que está divirtiéndose con sus amigas, la chica por la cual siente algo especial, se acerca a abrazarla y ella lo besa con amor. Después le da una nota que ha escrito para ella y María la guarda en su bolso. Feliz se acerca a saludar al resto de amigas:

Marta, Margot, Andrea, Joana, Sandra y Tania. Esta última le pasa el vaso de agua marina para que bebiera. Se ven todas guapísimas. Después se acerca a saludar a sus amigos que están unos metros más allá: Lorens, Daniel, Gabriel, Michael, Atonio y Andreas. Que también se ven guapísimos.

Doble R se ha dejado algo de melena, la tiene recogida a lo torero, sus rasgos faciales son bien definidos y masculinos pero como tiene un look aniñado desprende un aire inocente. Él también se mueve al son de la música y comienza a bailar. Momentos después se dirigen hasta la pista donde pueden bailar todos juntos. Es una noche fantástica y saben como aprovecharla bien. Después de varias canciones regresan a la mesa para descansar y tomar agua marina fresca; agua isotónica al 25% con hojas de Stevia y limón. Está muy rica, tiene un efecto electrolitoficante y les ayudará a recuperarse con facilidad. Mientras tanto, la gente toma Mojito salado para entrar en la onda y volarse la cabeza. El grupo comienza a compartir las anécdotas del día y así pasan varias horas de reloj. Se lo están pasado muy bien juntos, como siempre, y han descargado parte de ese estrés.

Deciden que es tiempo de ir a casa y se despiden del Pínelo hasta la próxima vez. Un tiempo después Doble R entra en su casa por la puerta del jardín y ve a Golfo, su perro, que está durmiendo sobre el césped mientras que Sucio, su gato, está comiendo de los restos de Golfo. Doble R está cansado y puesto que todo está en orden sube a su cuarto y se echa sobre la cama pero no puede dejar de pensar en todo lo que ha estado leyendo en el Metro.

Doble R—Entiendo que la mente tiene una manera automática de reaccionar ante las situaciones. Y toda reacción, tanto positiva como negativa, se concibe a través de estos cuatro pasos: primero conciencia, como darse cuenta de lo que está ocurriendo. Segundo memoria, como juicio que valora lo que está ocurriendo. Tercero sensación, como un sentir positivo o negativo que se genera en el cuerpo. Cuarto reacción, como resolución que adoptamos en el momento.

Este patrón con el que medimos las nuevas experiencias va creando un condicionamiento cada vez más marcado y más neurótico. Esto me recuerda la experiencia de Pavlov y su perro: El perro tiene un reflejo natural; cuando tiene hambre y ve la comida babea. Si suena la campana cada vez que ve la comida entonces salivará cuando suene la campana, incluso si no la ve comida. Tal vez asocia la campana a la memoria de percibir la comida y luego ocurre la salivación que es la reacción. Esto es porque su cerebro está interpretando lo que está ocurriendo en lugar de percibirlo directamente. Es decir, el pensamiento del pasado está influyendo en el presente haciéndolo reaccionar no por lo que está viviendo en el momento sino por lo que ha vivido anteriormente y esto es lo que se llama un reflejo condicionado.

Este patrón innato debe estar codificado en los genes. Entonces, esta rueda del «Samsara» es un mecanismo para adaptarnos al medio para sobrevivir. Sin embargo crea un hábito tan automático en la psique que hace que perdamos la percepción de lo que nos está pasando. En este momento comienza a recordar lo que su hermano Saquím le decía: «Pero cómo puedes temerla con la experiencia que tú tienes. ¿Eh? Ella es encantadora, es preciosa, mirala». «Es justo por eso que la temo Saquim y ahora entiendo por qué». —Se dice a sí mismo mientras afirma con la cabeza. «Porque la huella de la experiencia pasada reacciona ante la nueva situación privándome de tratarla con ojos nuevos, lo que me convierte en esclavo de mi propio pasado».

Doble R—Entonces, ¿yo no soy más que un esclavo de mi mismo? ¡¿Qué?! ¡Pues vaya mierda! Y si todo esto de la meditación no es más que una moda milenaria que con el tiempo vuelve a llevarse y nada más? ¿Me pregunto si ese tal Juan Tze podría ayudarme? —Era muy tarde, Doble R está muy cansado, con una voz casi inaudible se dice a sí mismo:

Doble R—¿Me pregunto si lo que he leído pertenece a la sabiduría de los antiguos iluminados? — En este momento el cansancio llega de golpe y Doble R cae profundamente dormido. Entonces un

sueño profundo muy extraño se apodera de él y como en wonderland (el país de las maravillas) el sueño comienza a contarle el secreto de los iluminados de manera distorsionada y confusa. Los chemtrails de la Tierra están dañando la señal que llega del espacio, están alterando el significado del mensaje significativamente. Los chemtrails fueron creados con la intención de dañar y están haciendo su cometido con el mensaje de los viejos Theras.

«La mente, es una muy veloz generadora de engaños, autoengaños e ilusiones continuas: Pero el mayor de todos sus grandes «éxitos» consiste en «convencernos» de que cada uno de nosotros somos ella misma. [...] ¿Qué es encontrarse a sí mismo? ¿No es acaso contemplarse frente al propio espejo interior? ¿No nos muestra dicho espejo lo que somos? ¿Podemos mantener sólo observación antedicho espejo? ¿Podemos ver y descubrir en él cómo es la naturaleza esencial de la propia mente? ¿Podemos sin juzgar ni condenar nada observar atentamente cómo son sus mecanismos? ¿No es extremadamente bella y maravillosamente instructiva tal íntima visión? ¿Florece comprensión en ese instante?».

Jiddu Krishnamurti

CAPÍTULO CUATRO | MOHA, MAYA Y EL DESEO-BIPOLAR

EL SUEÑO SECRETO

Sueño—La bella autoconsciencia ha sido secuestrada por la emperatriz, está encerrada y sedada en lo más alto de un castillo lógico. Está dormida y mientras permanezca dormida toda tu vida será Maya; un sueño lógico y absurdo sin fin que la convierte en una pesadilla. Su guardián que la mantiene dormida se llama Moha; la ignorancia lógica, y sabe que si ésta despertara ella dejaría de existir para siempre. Para asegurarse de que esto no suceda nunca, le ha inyectado la vacuna del Deseo-bipolar: avidez y aversión, que perpetúa el sueño Maya mediante la visión bipolar que proyecta sobre la verdad. Ésta divide en función de placer y miedo todo el Universo, clasificándolo todo en dos categorías: «bien y mal», transformando la Verdad objetiva en realidades subjetivas, y dando lugar a la hechizada mente lógica: la Emperatriz que mantiene secuestrada a la bella autoconsciencia.

Así es como este pez se muerde la cola por siempre. Esto es un mundo lógico. Tu mundo. Tú eres el campo de batalla en el que todo esto es posible, porque tú eres la forma sensible que posee la bella autoconsciencia, que ellos necesitan para existir. Esta bella durmiente es única entre todas las demás, su cualidad la convierte en la reina de todas las consciencias por eso se llama la «autoconsciencia». Esta bella autoconsciencia, es el espejo donde la gran consciencia cósmica, de esencia femenina, puede verse a sí misma contemplándose su gran belleza. Solo esta cualidad autoconsciente puede ser su espejo. Tú la llevas contigo, la posees, es tu naturaleza propioceptiva, de ahí surge la expresión: «El «Ser no-manifestado» nos hizo a su imagen y semejanza». El antídoto necesario para despertar a la bella durmiente se llama «Meditación» (propiocepción) y actúa de manera eficaz destruyendo a Moha, a Maya y al Deseo-bipolar simultáneamente.

Su componente «Atención», te proporciona un corazón franco que te permite despegarte del Deseo-bipolar, y percibir las trampas lógicas del sueño Maya. Mientras que la «Percepción», te proporciona unos ojos vacíos de sueños lógicos que te permiten percibirlo todo tal como es y destruir a la ignorancia lógica Moha. De esta manera, terminas con el malestar que subyace en toda experiencia subjetiva en la vida y te libera del encantamiento. —Doble R está profundamente dormido, y seguramente ignora que los sueños siguen siendo la actividad inconsciente del pensamiento, funcionando mientras dormimos. Sin embargo, esta vez son los viejos Theras que tratan de seguir comunicándose con él.

Sueño—La hechizada mente lógica es la bella autoconsciencia soñando mientras duerme. Si acaso ella despertara tú no tendrías que interpretarlo todo, pero tus ojos no son tuyos sino de la bella autoconsciencia que dormita en tu subconsciente. No ve nada. Por esto la sabiduría perenne dice.

«El problema de los hombres es que cuando no están borrachos están sobrios».

William Butler Yeats

Así pues, desde esta perspectiva excluyente acorde a tu condición: físico, sexual, cultural, económico, educativo, religioso, etc., te hace creer que te ves a ti mismo. Tu auténtico tú. Pero es el sueño Maya otra vez moviéndose a través del Deseo-bipolar, limitando tu existencia con la que te identificas, pensando que así eres tú. Pero sabemos que todo es un montaje de la emperatriz para esclavizarte. Sabemos que no sabes quién eres y que cuando crees que lo sabes no es más que una ilusión Maya. Al no haber propiocepción en ti, tampoco existe la distancia con respecto la experiencia que te permitiera verte en ella, por lo que el apego te absorbe en la experiencia misma.

Así es como este sueño Maya establece la esquizofrenia natural del hombre: tu proyección incoherente del mundo. Moha es tu aflicción última, la que no te deja ver la eterna Verdad de lo que eres, la que te da la solida convicción de que tu estás separado del Universo. Si te liberas de ella se acabó esta función Maya. —Doble R desesperado grita:

Doble R—¿Qué rayos puedo hacer yo eh, un individuo insignificante con una vida insignificante?

Sueño—¡Nada! —Responde el sueño. Doble R aterrorizado por esta respuesta directa, reacciona mirando al cielo pensando que lo estarían observando. Voltea sobre sí mismo e intenta esconderse, presumiendo que debían saber de su presencia y que quizá todo esto tenía que ver con él. Mientras tanto el sueño le sigue contando.

Sueño—De ahí que la sabiduría perenne del sabio diga:

«Para poder vivir plenamente, primero hay que renacer, para renacer, primero hay que morir, y para morir, primero hay que despertar».

George Gurdieff

De pronto el sueño deja de hablar y se hace un silencio total. Doble R lleno de dudas pregunta:

Doble R—¡No entiendo nada! ¿Qué rayos significa todo esto? —Entonces el sueño comienza a hablar.

Sueño—Para poder «vivir plenamente primero hay que renacer», significa que hay que empezar a ver con ojos nuevos, vacíos de sueños lógicos. Para «renacer primero hay que morir», significa que hay que morir al pasado, a las huellas de la experiencia en cada reacción. Y «para morir, primero hay que despertar», significa despertar del sueño Maya, verte con ojos propioceptivos tal y como eres. Pero la intervención al castillo lógico es un camino falso, bipolar y tramposo, que cruza a través del sueño Maya. El cual está lleno de ilusiones dulces e ilusiones amargas, todas trampas lógicas para que te polarices si las tocas.

Esta es la trampa: si deseas poseer una de ellas, la estarás tocando, y si deseas rechazar una de ellas, también la estarás tocando. Ambos extremos significan tocarlas, y ambas reacciones significan identificarte con ellas. Cualquiera de estas dos opciones te hará caer en la trampa del apego, te solidificarás y no podrás seguir hasta el castillo y rescatar a la bella durmiente. Para tener éxito debes actuar propioceptivamente, y convertir a tus enemigos del castillo en tus aliados; tendrás que transformar la mente inconsciente en mente consciente, y solo mediante la Meditación podrás hacerlo.

Doble R—¡Pero que rayos! ¿Por qué es así?

Sueño—La Meditación verdadera te permite penetrar en la cadena de eventos mentales, que normalmente son inconscientes, y destruir a Moha al instante. Solo con la luz de la consciencia propioceptiva puedes hacerlo. Removido el velo maya de tus ojos, puedes ver directamente la verdad de las cosas. Te liberas del Deseo-bipolar, y la hechizada mente lógica despierta de su encantamiento, regresando a tu estado natural de calma y apertura total. Esto es lo que el Budha humano, y el resto de iluminados, descubrieron por su cuenta y es también lo que tu puedes descubrir ahora.

«¿No es acaso nuestra mente un gran prestidigitador al que incesantemente aplaudimos? Nos puede ilusionar sacando conejos de la chistera de nuestra memoria: y así nos entretiene. Incluso no conforme con ello, suele también arrojar ponzoñosas serpientes de egoísmo: crueldad, violencia, indiferencia, vanidad, autoengaño y mientras, tal vez, seguimos aplaudiendo».

Jiddu Krishnamurti

Si te percatas del Vacío esencial intrínseco de toda forma: Anatta, así como del flujo constante de las formas del Universo: Anicha, verías que no hay entidad permanente ahí fuera ni dentro de ti y te darías cuenta de lo inútil que es apegarse a las cosas transitorias de la vida. Comprenderías que tu «vida personal», y su gemela la «muerte», al igual que tu identidad: «yo soy», carecen de sentido. Como carece de sentido que sea la memoria residual de esa identidad personal, que llaman alma, la que se reencarna de vuelta en un nuevo cuerpo, y no la llama eterna de la Vida. Al instante entenderías que no hay elección posible entre los opuestos, e irremediamente te sentirías completo y universal. Te sabrías parte del «Ser no-manifestado»; «Ella», el «Amor absoluto» que se viste de energía para manifestarse en forma biológica, y dar animación a los seres sensibles, con el fin de vibrar propioceptivamente, y jugar al «juego libre creativo» del espejo.

Un juego donde la «Vida eterna», hora vestida en forma limitada, se reconoce y se sabe parte del juego de sí misma. —Doble R, que está subiéndose a un árbol, piensa que hay cierta esperanza después de todo. Ahora bien, intuye que todo esto es un puzzle que jamás entenderá, si al menos supiera cómo empezó todo. Entonces grita:

Doble R—¿Cómo rayos empezó todo esto?

Un Thera—¡Mmm! Buena pregunta.

Otro Thera—¡Es cierto! ¡Sin un principio y un fin!, ¿cómo podría un inconsciente humano comprender algo así? Hahahaha. —El sueño prosigue a contarle con claridad para ayudarlo a comprender. En este momento los chemtrails pierden el poder de alterar los mensajes, la intención de los viejos Theras los ha neutralizado, así los mensajes comienzan a llegar nítida y fluidamente.

LA VISIÓN DEL DESPIERTO | LA VERDAD ES UNA TIERRA SIN CAMINOS

Sueño—Humano, vosotros más que cualquier otra forma sintiente del Universo dependéis de un sistema nervioso altamente desarrollado que ha evolucionado para una mayor capacidad de memoria y de pensamiento abstracto. Estas cualidades de hecho están tan desarrolladas que habéis puesto nombres a los productos de vuestro sistema nervioso, tales como: ideas, teorías, conceptos, creencias, fe, deseos, voluntad, etc.. Eventualmente algunas de las creencias llegaron a ser tan poderosas para aquellos cuyo sistema nervioso las había creado, que se convirtieron en sustitutos de la realidad. Así es como los seres humanos os separasteis del resto de seres sintientes, algo que nunca antes ningún otro ser había hecho en ningún grado y todo para sustentar creencias que no tienen base en la realidad. Pero otra sorpresa inesperada os aguardaba.

Finalmente comenzasteis a idolatrar y adorar a vuestras creencias y crecisteis aferrados a aquellos pensamientos que sentíais que podían protegeros de las temerarias necesidades de la vida, como si fueran muletas a las cuales siempre podíais recurrir. Comenzasteis a tratarlas como posesiones, temerosos de que otro grupo con diferentes ideas pudiera privaros de vuestras preciadas posesiones. Incluso muchos estabais dispuestos a morir por tales productos. Hasta ahora los seres humanos habíais luchado por alimentos, territorio y los compañeros, pero nunca antes os habíais involucrado en batallas mortales por imponer un conjunto de ideas sobre otras. Más adelante, a estos productos biológicos, incluso les disteis nombres aún más grandilocuentes como: los Ideales, la Patria, la Libertad, Dios, el Sendero Sagrado, etc....

Sin embargo, carecíais de la visión objetiva: la «propiocepción», para ver que tales ideas nunca caminan por la calle a la luz del día. Son una ilusión que solo existe en el cerebro del humano que los alberga. La mayoría de los humanos os habíais convertido, sin daros cuenta, en vuestra propia víctima. Sin embargo, siempre han existido unos pocos seres lúcidos que sí tienen la perspectiva para saber y entender este dilema. En la Historia humana se menciona a unos pocos individuos raros

que tienen la objetividad y la perspectiva para entender la condición humana. Muchas de sus palabras se han hecho eco, una y otra vez, de una manera u otra a lo largo de la Historia. Posiblemente el consejo más común ofrecido por todos ellos es: «Conócete a ti mismo», y sin embargo, esta máxima ha sido casi totalmente ahogada por un sistema de creencias tras otro, por una cultura tras otra, por una religión tras otra. Cegados por vuestras posesiones mentales, tratabais de interpretar las palabras de tales iluminados casi literalmente como si fueran creencias, como si fueran un producto más del sistema nervioso. En vez de tratar de mirar hacia adentro, hacia vuestro interior, e intentar entender la trampa que vuestro cerebro os había creado sucumbíais a la tiranía mezquina de las creencias. (9)

(9) «The Krishnamurti connection and Buddhism». Two articles that were requested and published by a small Buddhist newsletter from the American Midwest.

«El hombre ha creado dentro de sí mismo, a modo de barrera de seguridad, imágenes religiosas, políticas, personales que se manifiestan en símbolos, ideas y creencias. El peso de estas imágenes domina el pensamiento del hombre, su relación y su vida cotidiana». «Estas imágenes son la causa de nuestros problemas porque dividen a los seres humanos. Su percepción de la vida está moldeada por los conceptos que la mente previamente establece».

Jiddu Krishnamurti

LA ENSEÑANZA | NO HAY ENSEÑANZA

Sueño—Los pensamientos que adquirís hasta la edad adulta se van acumulando y uniendo para conformar el «yo soy» como propagación del «sí mismo», (el «mí»); es ese paquete de energía nerviosa que se esfuerza por mantener los pensamientos que necesita para identificarse a sí mismo. Por ejemplo: yo soy blanco, soy negro, soy pagano, soy religioso, soy republicano, etc.. El «yo soy» prospera con este tipo de etiquetas porque discrimina entre lo que «sí soy» y lo que «no soy», subdividiendo un Universo que el hombre había conocido solamente como una unidad en su inocencia primaria. Por lo tanto, el «yo soy» es un proceso que consume la energía del sistema nervioso con el fin de apartarse del Universo y debe su existencia al temor que adquirís después de nacer, tan pronto comenzáis a lidiar con un mundo desconocido. En vuestro interior construís imágenes acerca de lo que queréis ser o de lo que pensáis que deberíais ser, pero estas imágenes nunca pueden reflejar lo que verdaderamente sois.

Por lo que surge un conflicto entre el hecho y las imágenes que no puede ser resuelto por el pensamiento, pues el pensamiento es el que proyecta tales imágenes. Por lo tanto, cualquier intento del intelecto por resolver el conflicto a través del pensamiento termina en una mayor confusión, frustración y sufrimiento. Como bien sabemos, la división externa ocurre con pensamientos tales como: nosotros somos diferentes de ellos o somos mejores que ellos, con los cuales creáis escalas mentales de lo bueno y lo malo, lo inteligente y lo estúpido, lo correcto y lo incorrecto. Y como de costumbre el miedo es el promotor principal. Tenéis miedo de la realidad, miedo de saber exactamente lo que sois y para evitar este miedo encontráis seguridad en las creaciones mentales; imágenes de ser buenos en lugar de malos o de estar en lo correcto en lugar de lo incorrecto, etc....

Lo cual os conduce gradualmente a un estado de fragmentación y aislamiento. Esta fragmentación interna siempre se refleja en el exterior pudiendo causar un sufrimiento infinito incluso a generaciones futuras. Vuestra capacidad de pensamiento abstracto os permite prever eventos futuros: si la temperatura baja mucho podéis predecir que el agua se congelará. Sin embargo, vuestra capacidad de propiocepción no va a la par, por lo que este flujo de imágenes que vuestro sistema nervioso construye del pasado y proyecta hacia el futuro os engaña al pensar que existe algo

así como un futuro y un pasado concretos. El paso del tiempo es una ilusión que está íntimamente ligada al «yo soy». La planta ha crecido y hoy es mas grande, sin embargo para ella siempre es ahora, ahora, ahora mismo siempre. Así, cuando experimentáis el tiempo estáis siempre en un devenir; es decir, estáis haciendo algo, yendo a algún lugar, esperando conseguir algo, trabajando para ganar dinero, estudiando para ser mejor en una habilidad o impacientes por alcanzar alguna otra cosa. En todos los casos el «yo soy» está utilizando su arma favorita: la división, y hace estas comparaciones para llevaros de un estado de menor posesión a otro de mayor posesión y os estresa en el tiempo para conseguirlo. Por lo que la ausencia del «mí» significa la eternidad.

Los pensamientos no son sagrados y las creencias no deben ser adoradas como cosas en sí mismas sino como medios para poder desarrollarse, lograr los objetivos y poder sobrevivir. El pensamiento, no importa cuán elevado parezca, es tan sagrado como producto del sistema nervioso como la sagrada defecación lo es como producto del sistema digestivo. Como dice Jiddu Krishnamurti, la propiocepción permite una respuesta tan vívida, tan dinámica, que en sí misma se convierte en una «acción sin acción» en el cerebro, es decir; se lleva a cabo sin ningún pasaje de tiempo subjetivo en el que pensar. Las vivencias de este tipo pueden ser increíblemente poderosas. Esto es, por ejemplo, lo que vive una madre cuando se interpone entre su hijo y la serpiente que le amenaza sin dudar un instante ni cuestionarse si su ética deplora el suicidio o si debería antes rezar diez avemarías.

Es también el caso de los soldados en combate que se arrojan sobre las granadas de mano innumerables veces para salvar la vida de sus compañeros y lo hacen sin perder un instante en el sistema de creencias. Lo mismo sucede cuando un avión de pasajeros pierde el control: en ese instante no hay tiempo para el miedo y todos actúan de manera espontánea ante las necesidades de los demás sin pensar. Todo ocurre a cámara lenta, el tiempo parece detenerse y no hay lugar para el sistema de creencias ni tiempo para la oración ni la fragmentación. Los jóvenes que se enamoran por primera vez aseguran que hay momentos en que se sienten morir el uno por el otro, momentos en los que el tiempo parece detenerse, en los que el amor cruza todas las divisiones psicológicas y las fronteras creadas por el hombre. En el momento en que dos amantes se encuentran no existe el tiempo para el sistema de creencias, no piensan en el Dios hindú o cristiano.

Porque el amor no puede ser limitado por las reglas que se enseñan a los pies del gurú. Por lo tanto, un comunista puede amar a un capitalista y un budhista a un protestante. Con los atletas de maratón pasa lo mismo, a veces llegan a un estado de pasión en el que se superan a sí mismos y aseguran experimentar sentimientos de alegría tan intensos y abrumadores que empiezan a llorar, sienten que están corriendo a cámara lenta. Una vez más describen que el tiempo parece ir más despacio o detenerse y que tanto los pensamientos como sus cuerpos son abandonados para entregarse a la tarea de correr. No gastan tiempo en el sistema de creencias y toda la energía que el «yo soy» empleaba en su reafirmación ahora se aplica al hecho del momento presente. El mismo patrón aparece en todos los ejemplos anteriores: el «mí» ha sido eludido por la necesidad imperante de actuar en el presente; una vivencia tan intensa que nos saca de raíz del tiempo psicológico porque no hay tiempo para la participación del «mí».

Entonces el «yo soy» pierde su autoridad, la energía que se usaba para mantener la fragmentación, la autoidentificación, ahora está disponible para usarse de manera eficiente ante el hecho. Vemos como sin la presencia del «mí» el tiempo parece detenerse, no hay tiempo para la duda ya que ésta implicaría la actividad del «mí», sino que la acción se convierte en un acto de amor y entrega total al momento presente. Toda la energía físicomental se ha retirado del interés egóico para dar lugar a un acto incondicional cuya pasión y entrega lo consume todo. En suma, el creer, por ejemplo, en lo que dice el Budha impide que tu ser esté totalmente unido en el acto debido a que parte del «yo soy» sigue presente. En este caso uno no podría decir que amó incondicionalmente a su hijo, a un

compañero de armas o a los pasajeros del avión, ya que el amor y la compasión son anulados por la fe, la creencia e incluso por la esperanza. A menudo escuchamos testimonios de personas que afirman que sus vidas han cambiado de manera permanente desde su experiencia cumbre y sienten que viven más plenamente ahora.

«Yo soy el camino y la meta, y no hay distancia entre la meta y yo. Yo soy el buscador y lo buscado; no hay distancia entre el buscador y lo buscado. Yo soy el devoto y la devoción. Yo soy el discípulo y el maestro: yo soy el medio y el fin. Este es el gran Camino».

Jiddu Krishnamuri

EL DESPIERTO VS EL BUDHISMO

Doble R—Esto me suena a budhismo. ¿Sí?

Sueño—Efectivamente en muchos sentidos nuestro mensaje es similar a las enseñanzas budhistas. Ambos señalamos que el origen de todos los problemas humanos es la susceptibilidad del cerebro para sucumbir al condicionamiento. Pero evidentemente tiene que haber conflicto en algún punto. Ambos empleamos una intensa quietud alerta en todos nuestros sentidos, nosotros con el fin de ver propioceptivamente y ellos para aquietar la mente y que los lleve al estado de iluminación. Para nosotros la iluminación toma lugar de manera espontánea, como un despertar repentino, una visión clara y lucida sobre el hecho que nos transforma mediante una «acción sin acción» en el cerebro: esto es lo que llamamos el proceso de la purificación. Mientras que para los budhistas la iluminación es un proceso que requiere años de esmerada práctica meditativa e incontables rituales sin llegar nunca a soltar el pasado, es decir, la memoria.

Para ellos la atención significa concentración mientras que para nosotros la Atención significa desconcentración. Esto es: desfocalizar vs focalizar, lo que cambia todo el resultado. Por ejemplo, si te concentras como un láser en una sola cosa, ¿no estás perdiendo la atención de todo lo demás? Claro que sí, estás perdiendo la perspectiva holística de todo lo que ocurre afuera y dentro de ti, sin esa comprensión de los hechos la consciencia no puede crecer, expandirse, no hay evolución alguna. Profundicemos en ello. Antes hemos explicado la naturaleza del tiempo psicológico, el cual se mide cuantitativamente a través de un proceso de incremento/decremento. Sabéis que el tiempo está pasando porque envejecéis, ganáis dinero o esperáis ser promocionados a un puesto superior. De hecho, el tiempo psicológico es vuestra percepción cuantitativa del proceso de incremento/decremento y nada más. Sin esta percepción no tendríais sentido del paso del tiempo.

Cuando el budhista habla de meditar y trabajar durante años para lograr la iluminación, está diciéndose: Crearé un pasaje de tiempo para someterme a un proceso de incremento que me lleve de un nivel religioso bajo a otro más alto. Pero al asumir este enfoque, ellos mismos se imposibilitan el dar un salto discontinuo de la corriente mental a la iluminación y en su lugar crean su propia demora. Porque el proceso incremento/decremento significa tiempo psicológico. Así que esa mente nunca es realmente capaz de escuchar. Por lo que es lógico pensar que una autoridad budhista que insta a otros a trabajar durante un período de tiempo con el fin de alcanzar la iluminación, está vendiendo un paquete de Ego, sin embargo, a veces oímos tales consejos. Pero la iluminación no es un proceso al que se llega gradualmente con los años ya que el proceso al implicar el «mí» crea su propia demora; «siempre está en el deseo del mañana», de modo que la meta es inalcanzable por definición.

«Mire señor, tal vez el Budha pudo haber visto que la Inteligencia no es el pensamiento. Otros han hablado de cómo suprimir el pensamiento, controlarlo. Para todos ellos eso es Meditación». «Tal

vez el Budha haya dicho que la Inteligencia no tiene nada que ver con el pensamiento. Otros lo han leído o lo han escuchado, lo han interpretado y lo han repetido».

Jiddu Krishnamurti. El Camino de la Inteligencia. Rishi Valley

La iluminación viene por su propio pie y cuando quiere, es muy poco lo que podemos hacer al respecto. Viene en momentos propicios como una importante discontinuidad en nuestras vidas. En los archivos budhistas están documentados algunos Despertares que fueron inducidos por un inesperado «guantazo en la cara» o un «súbito golpe» desde dentro del cuerpo. Así pues, nuestro enfoque está más cerca del Sutra del Corazón del Conocimiento Trascendente que de la mayoría de las explicaciones disponibles en el mundo budhista. Otro Sutra, el Avalokitesvara, cita que no hay nacimiento ni cesación, que no hay decremento ni incremento, lo mismo que menciona Krishnamurti en todas sus obras. La Meditación es un estado que está fuera del tiempo psicológico por lo que su principal atributo es el «no-tiempo». En el instante en que el «mí» reconoce que el tiempo es requerido para alcanzar la «Iluminación», la meditación se ha convertido en un desvío sin esperanza que terminará en fracaso.

La implicación del «mí» en la Meditación es una interferencia que niega la Meditación misma, por lo que tiene que renunciar a su jurisdicción sobre la Meditación y permitir que algo que es eterno e incognoscible siga su curso. Para un Despierto ningún proceso de pensamiento es sagrado, no importa si es del Budha o de Krishnamurti o el tuyo propio. Solo es sagrado aquello que el pensamiento es incapaz de capturar pero que podemos conocer mediante la percepción. Todos los pensamientos son meras creaciones de un tronco encefálico altamente desarrollado y son, por siempre, incapaces de capturar lo que es eterno e incognoscible, pues él mismo es el pasado. La mayoría de los budhistas estarían de acuerdo con lo que acabo de decir, pero hay un montón de literatura budhista que os anima a meditar sobre imágenes sagradas, sobre el Óctuple Sendero o sobre algún mándala o mantras.

Pero es evidente que un estado de completa vacuidad es imposible mientras persista alguna imagen en el cerebro. El Sutra dice que el vacío es la forma y que toda forma es vacío. Sin embargo muchos líderes budhistas siguen animando a otros a ocupar esta vasta y maravillosa vacuidad con un producto del sistema nervioso, como si este producto fuese lo suficientemente sagrado como para ocupar espacio alguno. Pero claro ¿si ha recibido la aprobación de una autoridad budhista debidamente designada? Por eso muchos se reúnen para orar aunque la oración sea un ejercicio evidente del Ego, una deliberada y calculada manera de obtener un incremento en un período de tiempo determinado. Pero aún así la mayoría piensa que cuanto más oración haya más gracia obtendrá, cuando es evidente que esto es otro intento de lograr algo a pesar del hecho de que no hay logro.

«Nadie le escuchaba, por eso existe el budismo».

Jiddu Krishnamurti

«Todo objetivo, toda meta, es una ilusión. ¿Son reales tales anclas? Tales anclas son la falsedad en torno a lo único real: la dinámica o movimiento continuo».

Jiddu Krishnamurti

NO SENDERO NO DEVENIR | NO PROGRESO NO META

Lo cierto es que no hay ningún camino que proceder ni reglas que aplicar y el hombre no debe establecerlas para que otros lo sigan a ciegas, el camino se hace al andar. En su camino, los budhistas deben guiarse por la típica estructura establecida por el hombre, que en este caso empieza en lo más alto con la trinidad de «los tres preciosos»: el Budha, el Dhamma y la Sangha. Cada uno de estos pilares tienen un subconjunto de reglas asociadas: los Cinco Skandhas, los Ocho Siddhis, etc.. Muchos pretenden haceros creer que aprender todos estos artículos de fe son necesarios para el Despertar. La literatura budhista sugiere que el budhismo conlleva un gran objetivo que debe alcanzarse y para ello hay que progresar paso a paso a lo largo de un camino. Pero fijarse un objetivo y trabajar para avanzar en esa dirección solo conduce a más confusión y sufrimiento.

Cualquier intento de automejoramiento es una duplicación inútil de muchos esfuerzos anteriores que han fracasado previamente. Sin embargo, el patrón de comportamiento en el que siempre parecéis caer los humanos, quizá en virtud del condicionamiento, es el estereotipo de trabajar por una recompensa. Encontráis una religión y veis algo deseable en ella que lo convierte en un objetivo que alcanzar. En el siguiente paso ideáis un plan para conseguirlo y finalmente, con gran deliberación y trabajo duro, os proponéis llevarlo acabo tenazmente. Pero los Despiertos sabemos que el modus operandi de trabajar por una recompensa ha sido probado innumerables veces y nunca ha conducido a nada diferente en el ámbito de la iluminación. Aun así, los líderes budhistas de todo el mundo continúan diciendo que hay objetivos budhistas: un camino de trabajo duro y pasos para alcanzarlos.

Aquí otra vez los Despiertos estamos más cerca de los Sutas (charlas) del Budha que los propios budhistas cuando decimos que no hay sendero, logro ni no-logro. Cuando el iluminado Krishnamurti decía que estéis a la altura de los preceptos de este gran Sutra, no os estaba sugiriendo que sigáis un camino sino que entendáis que no hay camino. Lo dice tan contundentemente pero tan simple como lo dice el Sutra, sin simpatía aparente ni embellecimiento alguno en beneficio de los que no lo entienden o siguen creyendo en los objetivos a los que deben seguir aferrándose. Lamentablemente los budhistas son propensos a sugerir que creáis en los principios que algunos líderes han establecido durante siglos, incluso hay linajes autoritativos con apóstoles que han sido designados para llevar a cabo esta tarea.

Sin embargo, para nosotros incluso el más leve aroma de autoridad va en detrimento de la verdad porque la autoridad significa que alguien se ha puesto en posición de aceptación y cuando se acepta cualquier verdad de otros significa que aún no la ha encontrado dentro de sí misma. Y mientras las personas no quieran encontrar la verdad dentro de sí mismas no habrá posibilidad de ver ninguna verdad ahí fuera. Los iluminados pedimos que no aceptéis nada por autoridad sino que llevéis a cabo una profunda investigación interna para comprobar la veracidad o falsedad de lo que os contamos. Este consejo también aparece en el Kalama Sutra.

«La única función útil que tal vez podría clamar para mí mismo es la de ser como un espejo».

Jiddu Krishnamurti

Podemos ayudar a los de mayor necesidad al reflejar una imagen de sí mismos tan vívida, que no fallan en reconocer el hecho de que nuestra naturaleza verdadera es una vasta e ilimitada vacuidad. Si este rol se lo aplicaran esos mismos líderes, entonces el clero serviría mejor como instrumento de reflejo en lugar de repetir una larga lista de dictums sin fin: las Cuatro Nobles Verdades, las Cuatro Actuaciones, los Cinco Skandhas, los Seis Reinos de la Existencia Cíclica, los Ocho Siddhis, los

Diez Bhumis y así sucesivamente. Pero si un Despierto tuviera que dictar tan solo una regla ésta sería: «Conócete a ti mismo», y todas las demás serían descartadas siendo clasificadas como menores. El Budha histórico no dejó sucesión apostólica alguna para continuar su trabajo pero Krishnamurti antes de morir creó una fundación y abrió oficinas en varios continentes como memorandums de la Verdad.

Este legado no pretende ser una biblia sino un directorium que contiene las señales que indican hacia la Verdad. Krishnamurti, al igual que han hecho muchos otros iluminados, dejó todo el poder por este motivo: disolvió «La Orden de la Estrella de Oriente» ante el asombro y la decepción de la Sociedad Teosófica y proclamó que la Verdad no puede ser encontrada a través de la subordinación a ninguna organización y que ninguna organización debía ser establecida por ningún hombre para mostrar a otros el camino a la Verdad. Cada persona debe encontrar la Verdad por sí misma a través del reflejo de sí mismo.

«La Verdad es una tierra sin caminos y el hombre no puede llegar a ella por medio de ninguna organización, a través de credos, dogmas, sacerdotes ni rituales, ni tampoco por medio de conocimientos filosóficos ni técnicas psicológicas. Debe hallarla mediante la relación de espejo de sí mismo, mediante la comprensión de los contenidos de su propia mente; por la observación y no por el análisis intelectual ni la disección introspectiva».

Jiddu Krishnamurti

CAPÍTULO CINCO | SABIDURÍA PERENNE

EL HOMELESS

Súbitamente un pitido intermitente se hace omnipresente y el sueño se desintegra en una espiral hasta que desaparece. Es la alarma que sonó de repente. Doble R se despierta sobresaltado y de un salto se mete en la ducha con los ojos cerrados. Llega tarde a la cita con su amada María. Caminando por el paseo marítimo empieza a preguntarse sobre lo que había estado soñando.

Doble R—¿Qué pasó anoche? ¿Es mi imaginación o sufrí una pesadilla? Es como si el sueño me estuviera hablando...de un secreto muy extraño. Me decía que el problema raíz del hombre son tres aflicciones. Pero que la aflicción última llamada Moha es la causante de las otras dos: Maya y los gemelos opuestos. Sin embargo este último es en realidad uno: el Deseo-bipolar. Me decía que no percibo el mundo directamente sino que lo interpreto todo a través de este Deseo-bipolar que divide el Universo en dos categorías tipo Yin Yang.

Que esta interpretación bipolar da lugar a la ilusión Maya y que de esta combinación de factores surge la hechizada mente lógica: mi mente en actualidad. ¡¿Que rayos?! Decía que no veo las cosas como realmente son ya que es mi autoconsciencia la que podría verlas pero que ella está dormida pero que si despertara nada escaparía a mi percepción. Lo que sería como arrojar luz a toda esta ilusión y aquí se terminaría todo. ¿Entonces mi subconsciente existe porque mi autoconsciencia está dormida? ¿Y si viera no tendría subconsciente? —En este momento Doble R ausenta la mirada al escuchar a un hombre decir:

Homeless—Tiene gracia que una parte de mí sea inconsciente y que escape a mis ojos conscientes. Los hombres no tenemos esperanza, estamos condenados. No tenemos ni idea de dónde venimos ni tampoco sabemos a dónde vamos, y para empeorar las cosas no sabemos por qué estamos aquí, el motivo de nuestra existencia. —Es un homeless hablando críticamente consigo mismo. —Eso sí, tenemos muy claro que queremos explotar a todo el mundo. Si yo pudiera ver por un momento... ¡Maldita sea! Entonces haría algo al respecto...

Doble R se queda ensimismado por un momento y decide sentarse en un banco cercano para seguir escuchando aquel homeless.

Homeless—Esto no tiene sentido, somos como autómatas sobreviviendo. Soportamos el sistema con lo mejor de nosotros: nuestra creatividad, nuestra energía y nuestro valioso tiempo a cambio de una misera nómina que nos esclaviza de por vida. Nunca harás nada para ti mismo pero eso no lo sabrás nunca. Esta es la trampa de la que parece que no podemos salir. —Doble R comienza a repetir lo que dice el homeless:

Homeless—Esta vida la aceptamos por tradición, porque estamos condicionados, porque no conocemos otra cosa o bien porque la causa raíz de todo esto es el miedo, miedo a perder lo que tantos años de sacrificio nos ha costado conseguir. De manera que nos entregamos al sistema de reflejos automáticos y solucionamos por mandamientos los problemas que nos surgen en la vida.

Al final acabamos funcionando en base a las prioridades establecidas en virtud del egoísmo, el miedo y la sed de poder. Y en vez de amar a nuestros hijos por lo que son, los confrontamos si no hacen lo que pensamos que es mejor para ellos, diciendo: «son jóvenes, no saben nada de la vida», sin importar si acabamos con la fuerza nueva que son y que bien podría poner fin a este sistema satánico. Si viéramos que esos consejos solo son consecuencia de años de agonía, entonces no lo querríamos para ellos, diciendo: «es lo mejor que podemos daros», ciegos que no veis cuan deshumanizados estáis por dentro.

«No es signo de buena salud el estar tan bien adaptado a una sociedad tan profundamente enferma».

Jiddu Krishnamurti

Doble R estaba asociando su nueva sabiduría con la del homeless. Un entendimiento que le serviría en la nueva etapa de su vida.

Homeless—En esta vida monótona algunas personas crean sueños para colorear su realidad como una manera de escapar de ella y toda su vida se torna una ilusión, un phantasma. Los más cobardes por otro lado se lo toman tan en serio que se vuelven locos por el poder y terminan traicionándose así mismos. Sin embargo la mayoría lo sufre en silencio y se vuelve neurótica o bipolar porque o lo aceptan o se resisten a aceptarlo. Así es como en esta vida cada loco tiene su propio mundo. Mundos en los que no cabe la energía necesaria para despertar y darnos cuenta de lo que realmente nos está pasando. —Zeitgeist irrumpe nuevamente en la TV para explicar como el sistema bancario corrupto se aprovecha de la economía de la gente.

COMUNICADO

Cuando un persona deposita su dinero en el banco, digamos 100.000 \$, ¿qué crees que pasa con ese dinero depositado? ¿Te lo has preguntado alguna vez? Está regulado por una ley que le permite a los bancos prestar hasta el 90% del dinero depositado por los clientes. El 10% restante debe quedar en el banco como reserva bancaria fraccional. O sea, que es tu dinero el que usan para hacer negocio y ganar más dinero. ¿Ya cambio de qué? De un ridículo 1 ó 2% de interés de retorno que te dan por él. Ahora bien, si la inflación de ese año es superior al interés que recibes por tu depósito, tu dinero se devalúa y pierdes la diferencia en poder de compra. Está claro, ¿no? Pero aún hay más, dado que los bancos pueden prestar hasta un máximo del 90% de todos sus depósitos. El banco se las arreglará para encontrar a alguien deseoso de que le presten 90.000 \$.

Este prestatario, una vez obtenido el préstamo, lo gastará en otras personas, quizá en su arquitecto. Quien a su vez lo deposita en otro banco. Puede ser el mismo banco u otro, esto no cambia para nada el sentido de esta historia. Con ese otro nuevo depósito el banco tiene otros 90.000 \$ en su haber. Y con suma rapidez encuentra a otra persona deseosa de pedir prestado el 90% de esa cantidad. Es decir, 81.000 \$ y la historia sigue su curso de esta misma manera hasta que nos encontramos que el depósito original de solo 100.000 \$ ha engordado hasta un total de 1.000.000 de dólares. En primer lugar el banco tiene 100.000 \$ en reserva bancaria fraccional y existe una nueva deuda de 900.000 \$. Ahora bien, ¿qué crees que pasa cuando varios de esos prestatarios no pueden hacer los pagos a tiempo? ¿Te lo has preguntado alguna vez?

Pues que la finanza, inflada por las expectativas de retorno, empieza a desinflarse como un globo. Y nunca, nunca, habrá suficiente dinero físico para hacerle frente. Si todas y cada una de las personas que han depositado ese 1.000.000 \$ en el banco decidiesen sacarlo al mismo tiempo el banco no podría dárselos porque no los tiene. El banco únicamente tiene depositados en reserva bancaria fraccional 100.000 dólares. Ni uno más. ¡Compruébalo por ti mismo! ¡Este es el fraude sistema en el que vivimos! (10)

* * *

(10) «Network». Motion picture 1976. youtu.be/q_qgVn-Op7Q.

Una vez terminado el comunicado el homeless continúa diciendo:

Homeless—En esta vida prefabricada si vendes tu alma para conseguir poder te perderás en sus problemas con unos cuantos picos de felicidad falsa, los cuales son momentáneos y se diluyen en el tiempo. Estamos atrapados en un patrón de anhelo y de rechazo constantes, siempre motivados por el deseo de apegarnos a las cosas, a los sueños y hasta a las personas. —Doble R se dice así mismo:

Doble R—Es obvio que en este mundo podrido nunca hallaré las respuestas. Un cambio radical es inevitable si queremos ser hombres verdaderos. ¿A quién he oído decir que para subir alto hay que soltar el lastre? ¡A mi padre! Pero él no sabe lo que dice. ¿Y yo? ¿Lo sé? Sé que no me vale lo que sé y que debo hacer algo al respecto con el tiempo que me queda.

EL EXTRANJERO

Doble R se sentía asfixiado por una sociedad que lo intoxicaba todo. Quizá otra vez fuera su consciencia sensible, pero quizá sea esta misma consciencia la que termine por salvarlo. Mientras tanto un extranjero que le había estado observando todo el tiempo le sonríe y le dice.

Extranjero—¿Hacer? No hay nada que hacer amigo. —Doble R lo mira un instante y replica.

Doble R—¿Acaso piensas que no voy a hacer nada al respecto? —El extranjero responde.

Extranjero —No digo eso sino que se trata de no hacer nada.

Doble R—¿No hacer?

Extranjero—¡Sí! Eso he dicho. ¡No hacer! —Insiste el extranjero.

Doble R—Disculpa amigo, pero nunca he visto nada hecho sin que de hecho no haya tenido que hacerse antes. ¿No resulta una contradicción? —El extranjero al verlo contrariado le dice de nuevo.

Extranjero—Solo en apariencia pero es una paradoja. Puedo explicártelo si quieres. —Doble R piensa por un momento: «¿Qué puedo perder?» y responde:

Doble R—¡Por favor! —El extranjero es un tipo bien parecido, de look elegante con su pelo liso cayéndole por la cara, parece tener rasgos orientales.

Extranjero—Primero viene la cognición del problema, esto es, nuestra identificación con el movimiento inconsciente del «mí» que causa cierta confusión mental. En segundo lugar viene el diagnóstico: el sufrimiento que esta identificación produce en el hombre, que es justo lo que le pasa a todo el mundo. En tercer lugar viene la prescripción, es decir, como toda acción es parte del problema la «acción sin acción» ha de provenir del estado mental de entender la naturaleza de la mente. Y por último pero no menos importante viene la solución, que es la observación sin elección de tal movimiento inconsciente; sin aceptar ni rechazar nada ya sea positivo o negativo solo reconocerlo con atención, solo reflejarlo tal y como lo hace un espejo.

Doble R—¡Rayos! ¡No entiendo nada!

Extranjero—Verás, como el «mí» es la parte inconsciente de uno mismo...el observador es lo observado. ¿Ves ahora lo que significa no hacer nada? —Doble R absorto en sus pensamientos trata de comprender lo que dice aquel extranjero, sin embargo no podía más que interpretar lo todo y confundirse más.

Extranjero—¿Sabes lo que significa Atención? —Al no hallar respuesta continúa diciendo.

Extranjero—En el sentido terapéutico atender es cubrir las necesidades, es estar presente contigo mismo o con el otro. El hecho de mantener tu Atención en algo supone cierto grado de aprecio, de Amor. ¿Sabes qué significa esto precisamente? —Doble R le responde con una pregunta.

Doble R—¿La Meditación?

LA MEDITACIÓN DEL DESPIERTO

Extranjero—Me pregunto si sabes algo acerca de la Meditación.

Doble R—¡No señor!

Extranjero—¡No! ¡Claro que no! Pero los maestros y los profesionales no saben tampoco. Se sientan en un rincón, cierran los ojos y se concentran, como los estudiantes de la escuela intentando concentrarse en un libro. Eso no es Meditación. La Meditación es algo extraordinario si entiendes como funciona la naturaleza de la mente. Voy a hablarte un poco acerca de ella. En primer lugar, te sientas muy silenciosamente pero sin forzarte en sentarte en silencio, pero te sientas o te acuestas tranquilamente sin ningún tipo de esfuerzo o de resistencia. ¿Entiendes? Luego mira a tu pensamiento. Mira sobre lo que estas pensando y encuentras que estás pensando en tus zapatos, en tu vestido, en lo que vas a decir, en el pájaro de afuera al cual oyes. Sigue a tales pensamientos y averigua por qué surge cada pensamiento. No trates de cambiar tus pensamientos. Mira por qué ciertos pensamientos surgen en tu mente para empezar a entender el significado de cada pensamiento y cada sentimiento sin ningún esfuerzo.

Y cuando un pensamiento surja, cuando una emoción surja, no la condenes, no digas es correcto, está mal, es bueno, es malo. Sólo míralo para que comiences a tener una percepción, una consciencia que está activa en ver todo tipo de pensamiento, cada tipo de emoción. Y sabrás el secreto de cada pensamiento oculto, cada motivo oculto, cada sentimiento sin distorsión, sin decir es correcto o incorrecto, bueno o malo. Cuando miras, cuando te adentras en el pensamiento muy profundamente, tu mente se vuelve extraordinariamente sutil, viva. Ninguna parte de la mente está dormida. La mente está completamente despierta. Esto es meramente el cimiento. Luego, tu mente está muy tranquila. Tu ser entero se torna muy quieto. Entonces ve a través de esa quietud, más profundo, más lejos todavía. Todo este proceso es Meditación. Entender todo el proceso de tu pensamiento y tu emoción es estar libre de todo pensamiento y de toda emoción, para que tu mente, todo tu ser, se torne muy silencioso. Y eso también es parte de la vida y con esta tranquilidad, se puede mirar al árbol, puedes mirar a la gente, puedes mirar el cielo y las estrellas. Esta es la belleza de la Vida. (11)

(11) «On Education», pag.50. Krishnamurti Foundation Trust Ltd. London 1974. jiddu-krishnamurti.net/en/krishnamurti-on-education/1974-00-00-jiddu-krishnamurti-krishnamurti-on-education-talks-to-students-chapter-6.

Doble R—¿Que es la mente exactamente? —En este momento se da cuenta de que ha perdido la noción del tiempo y preocupado exclama:

Doble R—¡Ostras! ¡Llego tarde! —Confundido mira el reloj y repite:

Doble R—¡Llego tarde! —El extranjero consciente del hecho se presenta sonriendo:

Extranjero—¡Buenos días! ¡Mi nombre es Joan Tze! —Doble R sorprendido replica.

Doble R—¡Joan Tze! ¿El del Panfleto Mágico? —El extranjero responde afirmativamente.

Doble R— ¡Vaya sorpresa mas agradable! Tenia ganas de conocerte. Me preguntaba si podrías ayudarme. ¡Mi nombre es Rafaello!

Joan Tze—¡Claro que sí Rafaello! ¿Quieres que lo hablemos por el camino?

Doble R—¡Sería estupendo! ¿Te parece que lo hablemos durante la comida?

Joan Tze—¡Por qué no!

Doble R—¡Genial! ¿Qué te apetece comer?

Joan Tze—Estoy pensando en una paella ciega con esos rabanitos rojos tan ricos.

Doble R—¡Muy bien! ¿Para beber que tienes pensado? —El extranjero le sonrío y le pregunta.

Joan Tze—¿Que tal una buena sidra eco de Galicia? —Doble R lo mira y le dice:

Doble R—Definitivamente sabes lo que quieres eh!

Joan Tze—¡Sí, lo sé! ¿Y tú, lo sabes? —Doble R ensimismado por la pregunta replica.

Doble R—¡Vamos a comer esa paella! —Una vez en el restaurante se encuentran con María sentada en la mesa, Doble R le presenta a Joan Tze y éste le saluda muy cortésmente. A continuación piden la comanda y en seguida retoman la conversación por donde la habían dejado.

Joan Tze—¿Por dónde íbamos?

Doble R—¡Por la mente! Te preguntaba qué es exactamente la mente.

Joan Tze—¡Ah, sí! ¡La mente! La mente no es lo que tú piensas que es.

Doble R—Eso ya me lo temía.

Joan Tze—De hecho ni siquiera existe.

María—¡¿Qué?!

Joan Tze—Los que llamáis mente es tan solo es un torrente de pensamientos marcados por el juicio de turno desde el cual miras el mundo. Si tu cerebro fuera el hardware de una computadora, la mente sería el software que se reproduce en él. La mente es lo conocido; la memoria de todas tus experiencias, tus conocimientos, tus anhelos, tus deseos y tus miedos. Todo esto es lo conocido y por tanto es limitado. Un tipo en la Tierra lo define así: «en realidad la mente es sólo una apariencia y cuando profundizas en ella ésta desaparece. Sólo existen los pensamientos moviéndose a tanta velocidad que te hacen pensar y sentir que allí hay algo que existe en todo momento. Porque la separación es tan pequeña que no puedes distinguir el espacio entre un pensamiento y otro. Existen pensamientos pero no mente de la misma manera que existen electrones (energía) y no materia. El pensamiento es el electrón de la mente. Es lo mismo que una multitud, ella existe en cierto sentido y no existe en otro: sólo existen individuos, pero muchos individuos juntos dan la impresión de otra cosa». (12)

(12) Osho.

«La crisis del ser humano es una crisis de consciencia».

Jiddu Krishnamurti

El camarero trae la comanda y la pone sobre la mesa, entonces los sentidos se centran en la paella y dejan de lado la conversación. El camarero se dispone a servirla pero Doble R le dice que la deje en el centro de la mesa, que van a comer directamente de la paella.

Joan Tze—¡Mmm! Que sabrosa está la paella.

Doble R—¡Mmm! Qué suave y afrutado que está el vino. Sin un hilo de fibra. ¡Me encanta!

María—¡Mmm! Que rico están estos rabanitos. —Los nuevos amigos se ríen al ver lo que están haciendo. Doble R le confiesa a Joan Tze que hacía mucho que no disfrutaba de una comida tan sabrosa y tan espontánea. Por su parte Joan Tze le confiesa que hacía mucho tiempo que no disfrutaba de la compañía de unos amigos tan desconocidos. Entre risas, confesiones y sabiduría perenne la charla dura varias horas. Entonces suena el teléfono.

Andreas—¡María!.

María—¡Andreas!.

Andreas—¡¿Donde estás?!

María—¡Comiendo con Ra y Joan, un amigo!.

Andreas—¡Nos vemos después en tu casa!.

María—¡Ok! ¡Nos vemos allí!.

Terminado el almuerzo con Joan Tze Doble R y María se despiden de su nuevo amigo pero no sin antes le piden su tarjeta de contacto. Por nada del mundo se perderían la oportunidad de volver a verlo. Un tiempo después, salen del Metro y al poco entran en casa de Doble R. Esta vez Golfo está despierto y junto a Sucio les dan la bienvenida. María les pone algo de comer y deja la puerta de la cocina entreabierta para que puedan pasar adentro. Todavía no se han dado cuenta pero el grupo está en la piscina esperándolos.

Grupo—¡Mar...Ra...! ¡Estamos aquí! En la piscina! —María y Doble R se acercan hasta la piscina y al verlos exclaman:

María/Doble R—¡Que sorpresa! Y acto seguido se quitan la ropa para unirse con ellos. María nada hasta las chicas y abraza a Marta. Mientras que Doble R bucea hasta el minibar y exprime un limón en un vaso, le pone agua isotónica y se sirve su bebida preferida: agua marina con Stevia.

María—Amigos, estamos encantados, hemos comido con Joan Tze, un amigo extranjero, y ha sido mágico. Queremos compartirlo con vosotros. El grupo se queda expectante y desea escucharlo todo. Por unos momentos Doble R los mira en silencio mientras toma unos sorbos de su agua marina, y después de comienza a compartirles su encuentro con Joan Tze.

QUÉ ES MAYA

Doble R—¿Qué es Maya exactamente?

Joan Tze—Tomemos un fragmento de The Matrix para ilustrarlo mejor.

Morpheus—Me imagino que te has de estar sintiendo un poco como Alicia. Cayendo por el agujero del conejo.

Neo—Algo así.

Morpheus—Puedo verlo en tus ojo. Tienes la mirada de un hombre que acepta lo que ve porque está esperando Despertar.

Neo—Irónicamente es bastante cierto.

Morpheus—¿Crees en el destino Neo?

Neo—No.

Morpheus—¿Por qué no?

Neo—No me gusta la idea de no controlar mi vida.

Morpheus: —Sé exactamente de lo que estás hablando. Déjame decirte por qué estás aquí. Estás aquí porque sabes algo, no puedes explicar ese algo, pero lo sientes. Lo has sentido toda tu vida. Hay algo extraño en este mundo. No sabes qué es, pero ahí está, como una astilla en tu mente, volviéndote loco. Esta sensación es la que te ha traído a mí. ¿Sabes de qué estoy hablando?

Neo—¿De Matrix?

Morpheus—¿Quieres saber lo que es? Matrix está en todos lados, a nuestro alrededor. Aun aquí, en este mismo cuarto. La ves cuando miras por la ventana o cuando enciendes el televisor. La sientes cuando vas a trabajar, cuando vas a la iglesia, cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que te han puesto delante de tus ojos para cegarte a la Verdad.

Neo—¿Qué Verdad?

Morpheus—Que eres un esclavo Neo. Que como todos los demás, naciste en servidumbre, naciste en una prisión que no puedes oler ni probar ni tocar. Una prisión para tu mente. Desafortunadamente, a nadie se le puede decir lo que es Matrix. Tienes que verla por ti mismo. Esta es tu última oportunidad. Después de esto no hay vuelta atrás. [...] Recuerda, todo lo que te ofrezco es la Verdad. Nada más. [...] Matrix es nuestra sociedad, todo lo que vemos, la imagen que tenemos de nosotros mismos. Nosotros somos una proyección de nuestra propia imaginación.

Neo—¿Esto no es real?

Morpheus—¿Qué es «real»? ¿Como defines «real»? Si hablas de lo que puedes sentir, de lo que puedes oler, probar y ver, entonces lo «real» son impulsos eléctricos que interpreta tu cerebro. [...] Has estado viviendo en un mundo de sueños Neo. Este es el mundo tal y como existe hoy. (13)

(13) «The Matrix». The Wachowskis brothers 1999. youtu.be/m8e-FF8MsqU.

Doble R—¿Entonces todo lo que veo a mi alrededor es Maya? ¿Como en The Matrix?

Joan Tze—Si la aparente realidad que ves ahí fuera te niega ver la verdad misma entonces es Maya. El hecho de no percibir la construcción subjetiva de la realidad es básicamente la fuente de toda vuestra confusión y de todo vuestro sufrimiento.

María—¡Rayos! ¿Esto es un problema de hardware o de software?

Joan Tze—Veamos como lo ve la ciencia actualmente.

MEDITACIÓN Y NEUROBIOLOGÍA

Joan Tze—Es natural que al conocerse la Meditación, también llamada mindfulness, en los círculos psicológicos, los psicólogos cognitivos adivinaron las enormes posibilidades terapéuticas que el mindfulness posee. Hay que añadir que en las tradiciones orientales el carácter terapéutico de la Meditación es evidente. En la actualidad hay diversas técnicas terapéuticas en la psicología en las que el mindfulness juega un rol destacado. Existe otro aspecto de la ciencia que ha alcanzado un grado de maduración que lo hace confluir con la Meditación y es la neurociencia. Los avances de algunos métodos de estudio del cerebro, como las técnicas de neuroimagen y el procesamiento computerizado de las señales electroencefalográficas, hace que estén en condiciones de estudiar los correlatos neurobiológicos de los pensamientos y de las emociones con un grado de precisión que hace unos años resultaba imposible.

Estas técnicas están permitiendo conocer la interacción cerebro-mente. En la peculiar situación actual reside la posibilidad de que se produzca un diálogo entre disciplinas antes aisladas como la neurociencia, la psicología del desarrollo, la psicoterapia y el propio conocimiento de la mente «mindsight» que se desarrolla por la Meditación. Todos estos conocimientos se potencian mutuamente siendo posible llegar a niveles de comprensión de la realidad humana más profundos que los derivados de estas disciplinas por separado. La ciencia actual están asistiendo al nacimiento de un nuevo lenguaje interdisciplinar que puede servir de puente entre los conocimientos neurobiológicos y la psicoterapia, porque es posible interpretar neurobiológicamente muchos de los fenómenos psicológicos observados en la psicología clínica. Esta comprensión los está llevando a pensar de forma diferente sobre sus propias funciones mentales.

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS MEDITACIÓN

Joan Tze—Mindfulness no es un descubrimiento moderno aunque vivan ahora su descubrimiento en el marco de la cultura occidental. Mindfulness pudo existir desde el momento mismo en que los primeros cerebros humanos comenzaron a transformar el planeta, aunque probablemente nunca sabrán cuándo vivieron los representantes más antiguos de la especie que hacían alguna forma de Atención-plena de manera sistemática. Sí saben que hace unos diez mil años se alcanzó la cima del mindfulness en la figura de Siddhartha Gotama. Un conocimiento que probablemente ya existió mucho tiempo antes con otros Iluminados. El origen de la tradición tibetana del Bön que data de unos diecinueve mil años demuestra que pudo haber alguna forma de mindfulness practicada por esos seres humanos.

En realidad mindfulness es algo muy familiar, algo que todos nosotros hemos experimentado en numerosas ocasiones de nuestra vida. Así que cuando somos conscientes de lo que estamos haciendo, pensando o sintiendo, estamos practicando mindfulness. Lo que sucede es que habitualmente la mente está divagando sin que os deis cuenta. La Atención es una capacidad humana universal básica que consiste en la posibilidad de ser conscientes de los contenidos de la

mente momento a momento. Esto es lo que llaman «autoconsciencia», pero nosotros sabemos que realmente es «propiocepción». El primer efecto del mindfulness es el desarrollo de la capacidad de Atención de la mente. El aumento de la atención trae consigo la serenidad y la serenidad nos conduce a percibir la realidad tal como es. Así pues, el mindfulness puede definirse como un estado que permite mantener la Atención centrada en el pensamiento y sus emociones por un periodo de tiempo determinado. Esto es mantener viva la consciencia en la realidad del presente. De esta experiencia sobresalen cuatro características básicas: curiosidad, apertura, aceptación y amor.

ABANDONAR LOS PREJUICIOS | ABRIRSE A LA NOVEDAD Y CONOCERSE A SÍ MISMO

Joan Tze—Una de las características del mindfulness es lo que Kabat-Zinn (1990-2003) denomina mente de principiante, «sin duda en atención al título de un conocido libro de Suzuki (2000): Mente de zen, mente de principiante». Cuando se presta Atención-plena imbuido por esta apertura uno tiende a liberarse de todo conocimiento previo de cualquier expectativa adquirida y se abre a percibir la realidad como si fuera la primera vez que la viera. Esta curiosidad permite descubrir en las cosas aspectos que antes no se nos habían revelado, pues nos acercábamos a ellas predispuestos a percibir solo aquello que ya esperábamos. Fernando Pessoa describe muy bien cómo vivía él su personal carencia de mente principiante:

«Ojalá, en este instante lo siento, fuera alguien que pudiese ver esto como si no tuviese con ello más relación que el verlo: ¡contemplantarlo como si fuera el viajero adulto llegado hoy a la superficie de la vida! No haber aprendido, del nacimiento en adelante, a dar sentidos dados a todas estas cosas, poder verlas con la expresión que tienen separadamente de la expresión que les ha sido impuesta».

Fernando Pessoa

Pessoa, en este texto, intuye lo que pasa en el cerebro a lo largo de su desarrollo. Ese proceso que propicia que más tarde nos resulte muy difícil ver la realidad desnuda, sin esa impresión que le ha sido impuesta. Pessoa anhelaba ser mindful (consciente), y es que mindfulness hace exactamente lo que él creía que necesitaba, sin saber que ya existía en el mundo. Mindfulness conlleva la disolución de las influencias del aprendizaje previo sobre la sensación del presente. Cuando la información procedente de los sentidos se abre paso, a través de sistemas sensoriales, hacia zonas cada vez más elevadas del sistema nervioso, se ve constreñida y modelada por la actividad nerviosa de extensas redes neuronales, que la filtran con criterios basados en la experiencia vital previa de cada sujeto. Es lo que expresa el viejo refrán castellano de que todo es según el color del cristal con el que se mira.

La dificultad consiste en quitar ese cristal para poder ver las cosas sin la deformación que su presencia comporta. En términos neurofisiológicos esa influencia que filtra la percepción de la realidad ha sido bautizada por Engel, Fries y Singer como procesamiento de arriba/abajo en oposición al procesamiento de abajo/arriba, que describe la entrada de información «fresca» desde los órganos sensoriales. Hay amplia evidencia de que el procesamiento de estímulos está controlado por influencias de arriba/abajo, que conforman poderosamente las dinámicas intrínsecas de las redes tálamo-corticales y crean constantemente predicciones acerca de los eventos sensoriales entrantes. Estas influencias descendentes ejercen una suerte de esclavización de los procesos de elaboración de la información más locales y emergentes.

Sin duda los procesos de arriba/abajo existen porque permiten procesar y clasificar rápidamente la información que llega, facilitando así una toma rápida de decisiones necesarias para sobrevivir. Ahora bien, en el proceso de hacer encajar todo lo nuevo en categorías y moldes viejos, es inevitable que se pierda una gran parte del material entrante, precisamente la más novedosa, la que no se deja asimilar fácilmente por las categorías previamente establecidas. El sistema actúa imponiendo una serie de filtros automáticos que resaltan los aspectos ya conocidos de la realidad y atenúan o eliminan del todo los aspectos novedosos de la misma. Es ese color del cristal con que miramos, Rafaelo, María, que hace que todo se vea de una tonalidad preestablecida. Los procesos de arriba/abajo son muy poderosos a la hora de esclavizar a la información viva que accede momento a momento ya que como dice Siegel: «están respaldados por una conectividad neural muy potente, mucho más potente que la incertidumbre de vivir en el aquí y ahora».

Por tanto, la información del aquí y ahora tiene muchas dificultades para hacer llegar a la consciencia su auténtico mensaje. Esa información entrante o primaria ha sido clasificada por Siegel en ocho sentidos o corrientes de información sensorial. Hoy día están en condiciones de relacionar cada una de las ocho corrientes informativas con sus zonas cerebrales correspondientes. Las más conocidas son sin duda las de los cinco sentidos tradicionales que tienen sus áreas primarias en las regiones posteriores de la corteza cerebral (menos el olfato).

Tabla 1. Las ocho vías de entrada de información al espacio de la consciencia y regiones cerebrales más relacionadas (según Siegel, 2007). (PFC: Corteza prefrontal).

Sentidos	Información	Región cerebral
Vista, oído, tacto, olfato, gusto	Mundo físico externo	Cortex posterior
Interocepción	Mundo físico interno	Ínsula
Visión de la mente		Corteza somatosensorial,
Resonancia mente	Relaciones interpersonales	PFC medial

NEURONAS EN ESPEJO Y PFC

Las sensaciones interoceptivas implican a la porción somatosensorial de la corteza y a las zonas medias prefrontales junto con la ínsula que mapea estados viscerales. Por último, el octavo sentido que es el sentido relacional, nos informa sobre la existencia de resonancia o disonancia en nuestras relaciones interpersonales y nos permite sentirnos sentidos por los otros. En condiciones normales toda esa riqueza informativa que accede a niveles superiores de procesamiento, se ve restringida por las influencias de arriba/abajo, que ejercen su rol simplificador y modulador a todos los niveles. No sólo a niveles superiores de actividades cognitivas, como el pensamiento y la emisión de juicios, sino también a niveles de procesamiento más inferiores, como la percepción del estado corporal y las reacciones emocionales. La riqueza de matices, presente en los niveles sensoriales iniciales, se va perdiendo a medida que los procesos de arriba/abajo surten su efecto y asimilan su contenido informativo a categorías previamente determinadas.

Lo que se hace en la Meditación es prestar una atención más plena a esas ocho corrientes de información que pueden acceder al espacio de la consciencia. Al prestar una atención especial y detallada a la información entrante, comenzamos a dificultar el funcionamiento de los procesos de arriba/abajo y favorecemos la llegada de más riqueza informativa a las instancias prefrontales. El hecho de poner Atención a cualquiera de las ocho vías informativas activa la corteza prefrontal dorso-lateral, al tiempo que recibe la información que está siendo privilegiada en ese momento. Si

en este momento sois capaces de prestar la Atención necesaria para haceros conscientes de los procesos mentales, tendréis la oportunidad de flexibilizar la respuesta condicionada, desconectando la automaticidad. Esto es lo que se llama «YODA», «You Observe and Decouple Automaticity». En español: «TODA», «Tu Observas y Desconectas la Automaticidad». Si la observación se mantiene durante cierto tiempo llegaría un momento en que podríais ver y apreciar las características de los procesos de arriba/abajo. Esto es la cadena de eventos que normalmente son inconscientes.

Volviendo a la metáfora del cristal a través del cual se mira, llega un momento en que podríais ver el cristal que antes era invisible porque creíais que aquello que veíais era la realidad. Sabríais que solo estabais percibiendo la versión que de ella habíais construido. Mindfulness nos permite por una parte, ver la realidad tal y como es y por otra la manera en que la mente la deforma. Un caso particular de este proceso de descubrimiento lo podemos hallar en el proceso del conocimiento del propio «mí». A lo largo de la vida la identidad que os acompaña a todas partes y que os facilita adaptaros a las circunstancias y sobrevivir, es ciertamente un caparazón que os impide ver lo que se halla situado más profundamente, el sustrato del yo verdadero. Es lo que llaman «ipseidad», la cual definen como el mínimo sentido subjetivo de la «yoidad» en la experiencia, lo que constituye un «mí» mínimo o nuclear. Quizá aquí sea apropiado lo que Borges escribe en su libro «El Otro».

«Ese núcleo que yo, de alguna manera, he salvado, el centro del corazón, que no trata con palabras, que no trafica con los sueños y que no ha sido dañado por el tiempo, por la alegría ni por las adversidades».

Borges, 1989

Mindfulness crea las condiciones necesarias para poder ir descubriendo ese núcleo de la propia «yoidad». La Atención-plena permite el descubrimiento del funcionamiento mental de los trucos, los hábitos y las mentiras, con las que la mente trata de engañarse a sí misma. Sería comparable a aclarar las aguas turbias de un estanque. Si dejamos que se apacigüen, que los lodos se sedimenten, podremos ver el contenido y las paredes del estanque y si miramos con Atención-plena, llegaremos a descubrir el fondo, la esencia de lo que en realidad somos. La apertura a la novedad es la aceptación de la incertidumbre misma. Precisamente porque hemos desechado los juicios previos, las constricciones del procesamiento descendente, estamos abiertos a cualquier cosa que pueda aparecer. La mente queda sin expectativas pero a la expectativa.

Ajahn Chah (2002) compara la experiencia que vive la mente que observa con la de alguien que, sentado en su casa, recibe a diversos huéspedes que acuden a visitarlo; los huéspedes son los distintos estados mentales. Los visitantes siempre quieren algo del observador, pero este se limita a saludarlos amablemente, constata su presencia y los deja ir. No permite que lo impliquen en sus asuntos. El observador permanece en su puesto, sin moverse. Al no encontrar sitio para quedarse, los huéspedes se van yendo, uno tras otro. El observador, viviendo esta experiencia una y otra vez, aprende a conocer la propia mente y sus estados. De esta manera, la mente va adquiriendo apertura, flexibilidad y serenidad. Simplemente observa y aprende.

MEDITACIÓN | ASIMETRÍA PREFRONTAL Y DISPOSICIÓN AFECTIVA

Joan Tze—La Atención-plena está teniendo éxito porque contribuye al restablecimiento del equilibrio emocional, la ansiedad y el trastorno límite de personalidad, y porque favorece los estados de ánimo positivos y las actitudes de aproximación frente a las de evitación, razón por la que se utiliza en el tratamiento de los cuadros depresivos. Existe un trabajo que ha estudiado lo

efectos directos del mindfulness sobre la actividad cerebral en relación con el estado de ánimo y con lo que se llama la disposición afectiva. John Kabat-Zinn estudió la actividad cerebral de 25 sujetos normales a través del programa de mindfulness Based Stress Reduction (Reducción de Estrés basado en mindfulness). [...]. (14)

(14) «Mindfulness y Neurobiología». Dr. Vicente Simón 2006. publicaciones/mindfulness-y-neurobiologia.

Zeitgeist irrumpe una vez más en la TV para remarcar un mensaje anterior.

COMUNICADO

«No tengo que decirlo mal que están las cosas. Todo el mundo sabe que las cosas están mal. Es una depresión. La gente está en paro o asustada de perder su trabajo. El dólar no vale ya ni cinco centavos. Los bancos quiebran. Los dependientes guardan armas bajo el mostrador. Hay gamberros que van locos por las calles y nadie parece saber qué hacer. Y no tiene fin. Nosotros sabemos que el aire no es apto para respirar y que la comida no es apta para comer. Nos sentamos ante la televisión mientras un presentador local nos dice que hoy hemos tenido quince homicidios y sesenta y tres crímenes violentos, como si esto fuera algo normal. Las cosas están mal, peor que mal. El mundo se ha vuelto loco. La locura es tal que ya no salimos ni a la calle. Nos quedamos en casa y lentamente el mundo en el que vivimos se vuelve cada vez más pequeño.

Y todo lo que decimos es «por favor, al menos déjenos en paz en nuestra casa». «Déjenme tener mi tostadora, mi televisión y mi cadena, y no diré nada. Solo déjenos en paz». Pues yo no voy a dejarte en paz. No quiero que protestes en las calles ni que escribas a tu congresista porque no sabría decirte qué escribirle. No se qué hacer respecto a la crisis de la deuda, la inflación, el PCCh y el crimen en las calles. Todo lo que sé es que tienes que decir: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». Ahora quiero que todos os levantéis de las sillas, vayáis a la ventana y gritéis: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». Luego ya veremos que hacemos con la crisis de la deuda, la inflación y los políticos. Pero primero tienes que levantarte de la silla, ir a la ventana y gritar: «Basta, soy un ser humano, mi vida tiene valor». (15)

* * *

(15) «Network». Motion picture 1976. youtu.be/q_qgVn-Op7Q.

Cuando Doble R terminó de contarles su encuentro con Joan Tze, el grupo queda encantado y siente al unísono que la hora de la liberación está acerca.

CAPÍTULO SEIS | LA MEDITACIÓN

LA MEDITACIÓN I

Doble R tiene los ojos cerrados, parece estar meditando. El grupo lo ve y siente hacer lo mismo. Entonces cierran los ojos y comienzan a percatarse de los eventos que acontecen en el momento presente. Escuchan a los pájaros cantando a diferentes profundidades en el jardín. La respiración es áspera como un pistón pero luego se vuelve suave como el agua de un estanque sin ondas. Intentan cogerla pero después la observan con cierta distancia. Notan como la barriga ahora se mueve más sigilosamente que antes. Sienten los latidos de su corazón, el pulso en las venas, en el ombligo, el zumbido en los oídos.

Oyen el pitido del cerebro y en este momento se hace omnipresente, y miren lo que miren los acompaña como una sombra. Notan los pensamientos, los recuerdos y las emociones según se manifiestan. El grupo siente que esta «quietud alerta» convierte sus cuerpos en templos de paz profunda, una paz que les permite observarlo todo sin por ello verse implicado en ello. Sienten que están vacíos de pensamientos estresantes que generan malestar; vacíos de la imagen personal que tienen de sí mismos y que tanto deben defender. La Atención se ha vuelto más intensa y, sin agenda ni objetivos, el tiempo parece ir más despacio, sin embargo todo alrededor ha recobrado un ímpetu más vívido que antes.

Abren los ojos y fijan la mirada enfrente de ellos; no la mueven porque en verdad se están mirando a sí mismos, el movimiento de la memoria. La Atención es máxima. Entonces el cerebro hace contacto con la mente y se activa la percepción; la visión holística que los libera de todo devenir. De pronto un pensamiento inconsciente se mueve a la velocidad del rayo y se los lleva a un tiempo pasado, o a una proyección futura. El grupo ha abandonado la casa y se encuentra en un lugar aislado y fragmentado del inconsciente. Ya no están en el jardín. Se han convertido en observadores de sí mismos; del movimiento profundo de la psique que los domina a través del tiempo.

Con la percepción activada el grupo descubre el motivo oculto del Ego y como por arte de magia se interrumpe la automaticidad inconsciente e inmediatamente son liberados de tal devenir. La energía de las neuronas atrapadas en bucle ha sido liberada y con ello la neurosis. Es decir, se ha producido una «acción sin acción» en el cerebro, un proceso de purificación que los libera de tal apego para siempre. Al momento siguiente regresan al jardín tan rápidamente como el rayo que se los llevó. El grupo se mira sorprendido por todo lo que acaba de pasar.

Grupo—¿Que rayo fue eso? —Sí, ¿que cosa fue eso?

Andrea—Es como si un rayo pasó delante de mi y me llevó a un tiempo pasado.

Andreas—O a un tiempo futuro.

Tania—Estaba atendiendo el momento presente cuando algo me sacó de la Meditación de golpe.

Antonio—¿Qué fue eso que apenas pudimos percibir?

Marta—Creo que hemos visto un movimiento inconsciente y al descubrirlo nos ha traído de vuelta a la velocidad de la luz.

Daniel—Es obvio que hemos puesto en marcha un sistema cognitivo superior: la percepción.

María—Hemos visto el Deseo-bipolar moviéndose en las profundidades de la psique: el «yo soy». Algo que no es habitual en los humanos de este planeta. —El grupo se pregunta inquieto:

Grupo—¿El Ego del que tanto habla la gente pero que nunca ha visto? —Doble R saca el Panfleto Mágico del bolso.

Doble R—Panfleto Mágico, ¿acabamos de ver el Ego?

Panfleto Mágico—¡Sí!

Sandra—Por favor Panfleto Mágico hablemos acerca del Ego, queremos saber más sobre él.

Panfleto Mágico—¡Por supuesto!

Sandra—¡Gracias!

EL MOVIMIENTO DEL EGO

Panfleto Mágico—Como habéis comprobado el Ego es el movimiento de la memoria; los reflejos inconscientes que se mueven en las profundidades del cerebro. Es la mente no observada que viene a tu cabeza mientras tú no te das cuenta y te domina, llevándote de acá para allá, haciendo surgir una serie de emociones que se posicionan ante ti. El Ego es la personalización del cuerpo, la identidad activa del «mí mismo» que nos fragmenta. Es el falso «yo» con el que la gente se relaciona; esas imágenes personales que interactúan entre sí sintiéndose individuos. Pero el Ego no existe, es solo una creencia que sustituye al yo real: el «no-yo» (Anatta), un phantasma que quiere existir pero que solo es una memoria. Un manipulador oculto que puede anular la ternura, la compasión y el amor, y llevarnos a hacer cosas que no queremos.

Michael—¿Por qué lo hace Panfleto Mágico?

Panfleto Mágico—Para obtener el reconocimiento, la aprobación de los demás y sentir que existe. Es como un parásito que toma el control de lo que pensamos y sentimos. Usa a la mente para controlar y manipular el cerebro a fin de adaptarse a cualquier circunstancia para seguir existiendo. El ego quiere que no lo detectes porque una vez te das cuenta de él desaparece automáticamente.

Michael—¿Cómo surge el sufrimiento a partir del ego Panfleto Mágico?

Panfleto Mágico—Al estar separado de la fuente siente miedo porque no es Uno con todo lo que existe y como mecanismo de defensa adopta la violencia, el conflicto, la lucha. El conflicto lo alimenta porque el phantasma necesita identidad propia para existir.

Por eso el phantasma es más real cuando «yo» soy más «yo» y el «otro» es más el «otro», como tiene la necesidad de reafirmarse constantemente es natural que entre en conflicto consigo mismo. Lo que demuestra que no solo tenemos un «mí» dentro de nosotros sino muchos, tantos como ideas. —Los chicos se miran desconcertados mientras el Panfleto Mágico continúa explicando.

Panfleto Mágico—Por ejemplo está el «yo soy» la alegría, el «yo soy» la tristeza, el «yo soy» el miedo, el «yo soy» la necesidad de agradar, el «yo soy» el odio, el «yo soy» el resentimiento. El «mí» que se siente superior, el del orgullo, la vanidad, la mentira, la melancolía, etc.. Como ya he dicho, el «yo soy» es una división de factores que chocan entre sí y crean conflicto para existir.

Joana—Panfleto Mágico si hay muchos egos ¿por qué te refieres a ellos en singular?

Panfleto Mágico—Nosotros estamos interesados en comprender la estructura del Ego, el motivo oculto detrás de su movimiento. Una vez conocemos toda la cadena Egóica sabemos su naturaleza y su propósito, así que no necesitamos conocer la infinidad de devenires con los que se presenta.

Joana—¡Entiendo!

Panfleto Mágico—El mundo que vemos, es una proyección de este fragmento que llevamos dentro cuando no estamos propioceptivos. De modo que la codicia, el abuso de poder, el sistema monetario, el miedo, los genocidios, la tiranía, son todo una proyección de lo que somos. La agresividad con la que tratáis al resto de seres sensibles, en una escala mayor, es la violencia que tanto condenáis.

Gabriel—¿Cómo podríamos eliminar el Ego Panfleto Mágico?

Panfleto Mágico—¡Viéndolo! El Ego no surge solo cuando nos identificamos con las emociones positivas: el orgullo, el sentirse superior, ser el primero en todo, sino también cuando nos

identificamos con lo negativo: la desdicha, sentirse culpable, inferior, etc.. El Ego se reafirma cuando decimos cosas como: «yo tengo la culpa», «me arrepiento», «si no lo hubiera hecho», ya que todo esto nos divide y nos separa de los demás.

Gabriel—Asique el sentimiento de culpa también fortalece el Ego.

Panfleto Mágico—Cuando nos identificamos con estos sentimientos, nos dividimos como individuos y sentimos miedo, entonces aparece el phantasma y se alimenta. Por eso culpar a los demás por lo que nos pasa, también refuerza el Ego ya que se alimenta de nuestra energía emocional.

LA MEDITACIÓN II

Los amigos están cenando en la mesa grande del salón de Maria. Están en silencio, saboreando la comida ecológica que han preparado para la ocasión. La cena está deliciosa: verduras a la plancha con oleo virgen extra, cocinadas con agua isotónica, y pescado salvaje a la plancha con aceite de coco y ajo. Comparten ensaladas de hojas verdes con olivas partidas y vinagre de mazana. La sidra eco de Galicia es un purificante natural para los filtros del cuerpo. El grupo no tienen mucho que decirse, mas bien repasan mentalmente todo lo que les ha sucedido hasta ahora. Lorens recibe un SMS de un amigo avisándole de que la huelga general había comenzado esta mañana, que podía verlo por televisión.

Lorens se levanta de la mesa y enciende la pantalla que cuelga de la pared. Al ver las noticias se quedan atónitos; ven a la policía golpeando a disidentes pacíficos, a los blindados lanzando agua a presión contra la gente. Ven que la policía actuó como un ejercito bloqueando las calles para acorralarlos y hacer detenciones masivas. Era la típica batalla tirana de los mercenarios de la elite corrupta contra una sociedad indefensa. Pueden ver que otros países están en la misma situación pero al grupo no le pilla por sorpresa, saben que era cuestión de tiempo que todo esto ocurriera.

El grupo siente el impulso de revelarse contra este sistema tirano pero no ignoran que deben mantenerse íntegros y librarse de todo ello. Deben percibir el movimiento inconsciente que les permita desactivar la automaticidad y terminar con este apego para siempre. Saben que juntos pueden lograrlo. En este punto se dan cuenta de que una paz profunda los está envolviendo. Pero es extraño sentir esto con toda la que está cayendo. Sin embargo todos fluyen con ella hasta sumergirse mas y mas. Quizá eran los viejos Theras animándolos a meditar. Como sea, esto es lo que sucede. Cierran los ojos y comienzan a prestar Atención al interior de su cerebro; tratan de ver la intención oculta del pensamiento inconsciente.

Están desfocalizando; se dan cuenta de lo que ocurre alrededor y dentro de sí mismos. En seguida sienten la ecuanimidad que viene cuando se presta suficiente Atención al momento presente. Oyen el canto de las gaviotas, el viento meciendo las persianas de los ventanales, la respiración entrecortada de Golfo delatando que está soñando. Sus cuerpos permanecen quietos y alerta. Aparecen los latidos del corazón, el flujo de la sangre, la respiración se intensifica, se dan cuenta del pitido del cerebro que de nuevo se hace omnipresente. No tardan en abrir los ojos y fijar la mirada enfrente de ellos para verse mejor a sí mismos. La Atención del exterior comienza a disiparse y la respiración se torna mas vigorosa. Entonces el cerebro no tarda en hacer contacto con la mente y súbitamente ven como un movimiento oculto se los lleva a un tiempo pasado. Están en lo profundo del inconsciente, reviviendo las emociones que habían reprimido viendo la tele. Era el movimiento del Ego deseando que juzgasen tales impresiones para implicarlos en la lucha. Pero ellos son francos y la energía que emplean es extraordinaria. Así la Inteligencia, que se manifiesta en forma de percepción, les revela el propósito oculto de tal devenir; el miedo a dejar de existir. Y

como indican los sabios perennes: “en las profundidades de la psique «ver» es «transformar» lo que es”, automáticamente se interrumpe la automaticidad del devenir, produciendo una «acción sin acción» en el cerebro, el proceso purificador que los libera del apego para siempre. De esta manera van integrándose en si mismos y empoderándose cada vez mas. Al momento siguiente regresan al salón tan rápidamente como un rayo.

El grupo se sorprende de ver tanta actividad moviéndose a la velocidad de la luz mientras que sus cuerpos permanecen inmóviles. Es como moverse en un roller-coaster cuesta abajo sin frenos. Y quieren mas. Entonces desfocalizan y se percatan del canto de las gaviotas, del viento que mece las persianas, de la respiración de Golfo que sigue soñando. La Atención es total y otra vez el cerebro hace contacto con la mente, activando la inteligencia suprema del hombre que es la percepción. De nuevo se encuentran en la profundidad del inconsciente, tratando con asuntos personales que tienen que ver con el sistema corrupto. Pero no son ellos sino su falso yo: el Ego. De nuevo la percepción les revela el secreto que esconde este devenir y se desactiva la automaticidad inconsciente de la psique. Produciendo una «acción sin acción» en el cerebro que los purifica de sí mismos. Acto seguido sus consciencias regresan al salón la instante.

De nuevo se encuentran en el salón pero no prestan Atención a los eventos del exterior; de nuevo ponen su Atención en el prefrontal con la intención de percibir el movimiento del Ego. Entonces el cerebro nuevamente hace contacto con la mente y la percepción nuevamente se los lleva a las profundidades fragmentadas de la psique. Volviendo a poner en marcha este proceso de la Meditación una y otra vez; encadenando un proceso de revelación y de purificación tras otro. El grupo está sumergido en la actividad inconsciente de su interior. Asombrados de que la actividad se moviese a tal velocidad y de que solo pudieran verlo desde la quietud de la Meditación. Le costaba creer que hubiesen estado ignorando esto toda su vida. De pronto una esfera de energía dorada surge del interior y los cubre por completo permaneciendo a un palmo de distancia de sus cuerpos. Pero el grupo no es consciente de este fenómeno que ignora por completo.

El grupo continua entrando y saliendo de un sin fin de procesos de revelación y de purificación, que se mueven a velocidad la luz. Están vaciándose de todo lo que han acumulado en su interior toda su vida: anhelos, deseos, miedos, todo guardado en lo más profundo del inconsciente. Han pasado varias horas desde que comenzara a meditar y empiezan a sentir el cansancio del cuerpo. Deciden terminar por hoy. Así pues, la esfera de energía comienza a contraerse en el interior de sus corazones hasta desaparecer. Han regresado a casa y todo parece estar en orden. Durante la Meditación uno puede ver que siempre que sufre, por la razón que sea, es el pobrecito de «mí» quien está sufriendo. Es «mi sufrimiento» y no el tuyo, es el «mí abandonado» que se lamenta, el «yo soy ese» pobrecito que sufre mientras los demás no y que siente pena de «sí mismo». Ahora bien, es natural sentir dolor en la vida pero no por ello sufrir ya que este dolor psicológico, que es el sufrimiento, pertenece al «mí mismo» al falso yo. Pero claro, si crees que tú eres el «yo soy» entonces...

LA PASIÓN DE LA SENSUALIDAD

El grupo está muy cansado y decide quedarse a dormir en casa de Maria. Sin embargo, una pareja tiene que dormir en la biblioteca y dos arriba en la guardilla. Están rendidos. Tan solo se echan sobre la cama y rápidamente se quedan dormidos. Son las siete de la mañana. Han dormido suficiente y se despiertan con la idea de darse un baño en la piscina. Diez minutos después se encuentran todos en la cocina preparando una infusión. María siente ganas de estar a solas con Doble R. Andrea también desea estar a solas con Andreas y así sucesivamente con todas las parejas.

Se palpa una tensión sensual en el aire que amenaza con desatarse. Las chicas fijan la mirada en los chicos y ellos la mantienen en silencio mientras se acercan muy despacio hacia ellas. Andreas dice:

Andreas—Andrea te ves tan radiante como un alba de luna llena sobre el mar! —Ella da un paso hasta él y lo besa con pasión. Mientras tanto Doble R acaricia la mano de María y le dice sonriendo: **Doble R**—Te ves tan hermosa María! —Ella clava su mirada en él y se apresura a subir a su cuarto. En la habitación empieza a desnudarse lentamente mientras él se queda fuera contemplándola a través del resquicio de la puerta. Es muy agradable verla con sus mejillas rosadas y sus grandes ojos brillantes. Él permanece de pie emanando su embriagadora sensualidad masculina mientras sus dedos se afanan por desabrochar la camisa pero al ver que no puede la rompe y sigue mirándola con ojos dilatados. Baja la cremallera de la falda e introduce los dedos por la cintura para deslizarla por sus piernas.

Lleva un conjunto blanco. Aparta la falda con el pie y se queda plantada ante él mientras lo mira fijamente. En su rostro puede verse el deseo y sus ojos están incandescentes. Desabrocha el sujetador sin sentir vergüenza porque se siente amada. Él entra en la habitación y se sienta en la cama sin apartar la mirada de su bello cuerpo. María está de espaldas, desliza sus braguitas por sus piernas agachándose hasta los tobillos, donde hace una pausa dejándole ver sus hermosas nalgas blancas. Está completamente desnuda, se acerca hasta él y ve que está completamente empalmado. María le dice:

María—Bésame amor mío. —Doble R se incorpora y le besa con pasión. Ella le acaricia suavemente su miembro mientras él le acaricia suavemente sus nalgas.

Doble R—¡Te ves tan hermosa cariño! —Ve que sus pezones están de punta y los besa suavemente, ella gime de placer y arquea su cuerpo hacia atrás. María se arrodilla ante él y comienza a besar su miembro viril: desliza su lengua por todo su miembro hasta el glande y lo chupa. Él gime de placer. Cuando se incorpora Doble R se arrodilla y comienza a besarle su vulva: desliza su lengua por todos los labios hasta el clítoris y lo chupa. Ella gime de placer. Cuando se incorpora se abrazan por la cintura y ruedan juntos por la cama hasta que ella queda encima de él. María sobreexcitada se introduce el miembro dentro de ella y se acuesta sobre él, presionando sus hermosas tetas contra su pecho, y comienzan a cabalgar mientras se funden en el abrazo del placer amoroso. María abre los ojos para ver a su Rafaelo gimiendo de placer mientras esa sensación que ambos conocen bien se acerca al galope. María susurra su nombre:

María—Rafaelo. —Sienten un intenso placer que recorre todo su cuerpo y juntos llegan al clímax. Cuando salen de la habitación escuchan que una pareja está envuelta en la pasión. Bajando la escalera escuchan a otra pareja mas y, una vez abajo, a otra mas. Cuando llegan a la cocina para tomar el té verde que habían preparado Marta y Daniel los mira sonrientes. Entonces María exclama: —¿Vosotros también?! —Es evidente que María y Doble R no fueron los únicos tocados por la pasión sino que había tocado a todo el grupo sin excepción. Momentos después se encuentran todos en la cocina. Se sienten vivos, llenos de dicha y de alegría y salen al jardín a celebrarlo: saltan, gritan, dan vueltas y agradecen a la vida por ello. Sienten una alegría infinita en sus corazones y un profundo reconocimiento que los invade por dentro. Comienzan a vivir conscientemente el momento presente y están sintiendo lo que significa.

Corren hacia la piscina mientras se van quitando la ropa y se lanzan al agua como si fuera la primera vez. Una vez adentro comienzan a bucear como lobos marinos sumergiéndose en el «juego libre creativo». El grupo al unisono se entrega al «juego libre creativo» con el agua, con ellos mismos, con la vida. Huelen el salitre marino y se deleitan por ello, escuchan la bella brisa cantando entre las ramas y el crujido de las olas en la distancia. Casi pueden saborear lo que sienten en este

momento; tocar la sombra y escuchar la sal. Se dan cuenta de lo mucho que ha cambiado todo desde la última vez. Ya no buscan nada en esta sociedad corrupta, saben que el mundo está perdido en un sueño. Muy pronto descubrirán el significado de su propia existencia y de toda la existencia.

«Si dejas ir un poco, tendrás un poco de paz. Si dejas ir mucho, tendrás mucha paz. Si dejas ir completamente, tendrás paz completa».

Ajahn Chah

Han pasado cinco días desde aquel baño en la piscina. Doble R abre el buzón para recoger el correo y ve una carta firmada por su amigo Joan Tze. Es una invitación para la obra de teatro: «Las Limitaciones del Pensamiento» del renombrado científico David Bohm. Dentro del sobre hay 14 entradas, es evidente que es una invitación para todo el grupo. Doble R se alegra mucho por la invitación y porque Joan Tze pensara en todos ellos. Tenía ganas de volverlo a ver.

CAPÍTULO SIETE | LAS LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO

EL CIENTÍFICO DAVID BOHM

Entrevistador—Llevas mucho tiempo explorando la naturaleza de la Inteligencia y de la consciencia humana. En los últimos años, has estado describiendo el pensamiento como un vasto sistema que opera en cada uno de nosotros y en el mundo que hemos creado por su uso. Y has venido sugiriendo que en vez de ser algo de suma importancia, la mayoría de nuestros pensamientos son en realidad una colección de reflejos que operan automática y mecánicamente. También sugieres que el pensamiento se ha dividido a sí mismo artificialmente de forma incorrecta del cuerpo físico y de nuestras emociones. Tal vez este sea un buen lugar para comenzar.

David Bohm—Efectivamente, he podido comprobar, como dice Jiddu Krishnamurti, que el sistema de pensamiento no está separado de la percepción. De hecho, tampoco está separado del sentimiento, porque el pensamiento puede inducir sentimientos; el pensamiento de que alguien me está tratando mal puede provocar la ira. Pero el pensamiento también puede inducir sentimientos desde la memoria.

Para entender esto más claramente debemos entender que el vasto sistema de pensamiento se mueve a través de dos subsistemas: el pensado como memoria que proviene del mundo psicológico y el pensando como presente progresivo que proviene del mundo físico. El pensado es el pensamiento pasado de algo que ha ocurrido ya, y por lo tanto es memoria. Sin embargo, el pensando es el pensamiento en el presente progresivo acerca de algo que está ocurriendo en estos momentos, y por lo tanto es una realidad, un hecho. Con los sentimientos ocurre lo mismo, porque tendemos a pensar que los sentimientos son siempre activos, ya que la palabra sentimiento está activada. Pero, al igual que en el pensamiento, aquí también tenemos dos factores: el sentido como un sentir del pasado que proviene de la memoria, y el sintiendo como un sentir en el presente progresivo que proviene del mundo físico en el momento presente. Los pensados y sintiendo son directos. Los obtenemos mediante la percepción directa de lo que vemos o experimentamos en el momento cuando, por ejemplo, caminamos por la calle.

Mientras que los pensados y los sentidos son indirectos y no provienen de la percepción sino de la memoria. Sin embargo, estos sentidos o pensados en realidad los experimentamos como si fueran percepciones que provienen del mundo físico. Y eso nos impide verlos como sentimientos o pensamientos que provienen de la memoria, es decir, del campo psicológico. Esta confusión es muy seria, porque nos conducirá a intentar lidiar con nuestras interpretaciones, proyecciones o representaciones, como si éstas fueran realmente hechos y no lo son. El grupo se sorprende gratamente de haber comprendido la explicación del Dr David Bohm y se preguntaban si el resto también se habría enterado.

Entrevistador—Dr. Bohm, estás diciendo que la confusión o el sufrimiento humano existe porque fallamos en darnos cuenta de que ciertos pensamientos o sentimientos son en realidad pensados o sentidos que provienen de la memoria y no de la experiencia directa del momento presente. Es decir, provienen de lo ya vivido anteriormente, por lo que la fuente realmente es la memoria.

David Bohm—El pensado es la actividad del pasado y podemos entenderlo como un reflejo condicionado. Podríamos tomar el ejemplo del perro de Pavlov.

Entrevistador—Sí, creo que todos los que estamos aquí conocemos el estudio del Dr. Pavlov.

David Bohm—Lo que estoy diciendo es que el pensado funciona como este reflejo condicionado, de hecho son lo mismo. Cuando pensamos en algo lo estamos asociando con lo conocido, es decir,

con el conocimiento que tenemos en la memoria. Esta memoria es nuestro condicionamiento y siempre reaccionará ante los nuevos eventos de acuerdo a la asociación con lo ya vivido.

Entrevistador—El pensado siempre se proyecta a sí mismo en el presente y ¿es esto lo que tú llamas un reflejo condicionado?.

David Bohm—Sí, y aunque constantemente está cambiando, actualizándose en el presente, cada nuevo evento que experimentamos nos lleva al pasado. Cualquier cosa que experimentamos va a la memoria y se convierte en pensado. Cuanto más se repite el reflejo condicionado más automático se torna. Y esto no es Inteligencia sino una tradición que elimina nuestra capacidad de adaptarnos a una nueva situación en particular.

Entrevistador—Para comprender mejor lo que está diciendo necesitamos distinguir entre lo que es una percepción directa y la actividad mecánica de los pensados.

David Bohm—Por el momento, diría que la percepción es la habilidad de percibir algo nuevo, que no está contenido en la memoria. La percepción más elemental es la percepción sensorial.

Puedes ver dónde están las cosas, pero la memoria entra e interfiere en la estructura organizada de la percepción desviándola y creando una realidad virtual. Sin embargo, antes de esa realidad virtual debe existir algo que no es sólo memoria sino Inteligencia creativa. Por consiguiente, la percepción es la Inteligencia que va más allá del conocimiento, de la memoria.

Entrevistador—Cuando abrimos los ojos y vemos algo, esto es lo que llamamos percepción sensorial.

David Bohm—¡Sí, claro! Pero a menudo la gente ve tan automáticamente que apenas percibe nada. En esencia, no tienen percepción alguna o muy poca. Ahora bien, cuanto más Atención se presta más calidad de percepción entra en juego. Pero el pensamiento es mucho más que eso, los pensados introducen sentidos, sentimientos de la memoria. Un pensado puede crear una asociación que de lugar a un sentimiento ya vivido anteriormente y que a su vez da lugar a más pensados, lo cual afecta notablemente la capacidad de percepción.

Entrevistador—Entonces, tenemos percepción sensorial directa y también sentimientos pasados, que llamo sentidos, y parece que de alguna manera se combinan para darnos esta impresión de realidad, esa realidad virtual que llaman Maya. Por otro lado, también tenemos lo que llamamos intelecto, el cual debe desempeñar un rol importante.

David Bohm—Hora bien, llamar pensado solo a la parte intelectual del cerebro no sería adecuado. Los sentidos asociados con los pensados son parte del mismo proceso. Por lo que esta forma de pensamiento y de sentimiento psicológico pertenece a un único sistema: son productos del sistema nervioso altamente desarrollado del ser humano. Todo lo que es una respuesta de la memoria debería ponerse junto y llamarse por un nombre, y el término «pensado» o «sentido» es el más apropiado.

Entrevistador—Podría describir cómo estos patrones de comportamiento físicos, emocionales e intelectuales se convierten en memoria y cómo luego se repiten a sí mismos.

David Bohm—Nosotros necesitamos patrones repetidos, pero la cuestión es si los patrones repetidos dominarán o si algo que es más inteligente entrará en juego. Está claro que el patrón repetido no tiene Inteligencia. Su capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias es limitada. La gente ha comparado este modelo a un programa de computador. Creo que no es una buena comparación, porque un programa es algo establecido de antemano, alguien lo ha planeado. Pero estos reflejos condicionados se establecen a través de la experiencia y por tanto no están preprogramados.

Entrevistador—Estos hábitos o reflejos llegan a ser muy fuertes y sin embargo son muy sutiles. ¿Puedes describir cómo están integrados en el sistema?

David Bohm—Veamos cómo la emoción de enojo es inducida por el pensado. Por ejemplo, si alguien te hace esperar un par de horas, tú te enojarás pensando: me ha tratado mal, no me respeta y ha malgastado mi tiempo.

Pensar de esta manera puede inducir sentimientos de enojo muy fuertes y disparar la adrenalina hasta llegar a acumularse y todos los neuroquímicos asociados. En cambio, si te da una buena excusa entonces de repente el enojo se va, ¿verdad? Pero si la excusa es falsa y te das cuenta, tu enojo aumentará. De la misma manera, pensar en cosas placenteras libera endorfinas induciendo sentimientos agradables, con estados neuroquímicos asociados a ellas. El pensado puede inducir el miedo por el hecho de pensar en cosas que son peligrosas. Por lo tanto, el pensamiento y las emociones no están separados, como tampoco lo está la tensión del cuerpo que también es parte del proceso.

Entrevistador—Los estudios han demostrado que lo que llamamos pensados, emociones y sensaciones físicas, todos ellos surgen en nuestra percepción como una experiencia unificada. Es nuestro lenguaje el que los fragmenta en diferentes categorías.

David Bohm—El sistema de pensamiento va mucho más lejos que esto porque cada cosa que vemos en el mundo, todo nuestro mundo social, fue pensado primero. Su forma y su función fueron determinados por los pensamientos. Todas las cosas, las ciudades, las fábricas, las granjas y los aviones, son profundamente afectados por el pensamiento. Son realmente una extensión del pensamiento.

Entrevistador—¿Todos nuestros sistemas de organización de la sociedad son una extensión del pensamiento?

David Bohm—Claro, no hay casi nada en el mundo que vemos o experimentamos que no sea una organización del sistema de pensamiento, todo es parte del sistema. No se detiene dentro del ser humano: va de una persona a otra, a través de la sociedad, a través de la Historia, por todo el mundo.

Por ejemplo, el problema ecológico es el resultado de la manera en que hemos estado pensando sobre el mundo, como si hubiera algo que pudiéramos explotar indefinidamente. Al igual que estos patrones que parecen estar repitiéndose a sí mismos en el interior de cada uno de nosotros, este también se repite de nuevo en el exterior. Parece que los jóvenes de hoy están interactuando más con la información y la tecnología que con seres humanos o con la naturaleza y pienso que esto podría estar fomentando esos reflejos que estamos describiendo. La computadora y la información pueden crear una realidad. Pero los jóvenes sólo están haciendo lo que siempre se ha venido haciendo con el pensamiento todo el tiempo, aunque se implican más profundamente y de forma más generalizada. Esto es bastante peligroso ya que tendemos a tratar la realidad virtual como una realidad independiente no generada por el proceso de pensamiento. Aquí es donde se encuentra el problema del sistema de pensamiento, el cual afecta a la realidad física, la realidad genuina.

El pensado crea una realidad virtual y luego pierde la pista de la realidad física, casi a propósito, aunque te dice que es una realidad independiente del proceso de pensamiento. A continuación, el pensado o la memoria crea problemas y te dice que son problemas independientes del pensamiento o sea, que son hechos reales. Y mientras tú estás tratando de resolver esos problemas virtuales, conceptuales, estás creando más problemas pues no estás lidiando en verdad con los hechos. Ese es el problema básico de nuestro proceso de pensamiento. El cerebro no es capaz de distinguir esa realidad virtual creada por él mismo y los hechos pertenecientes a la realidad física genuina.

Entrevistador—¿Cómo hace el sistema de pensamiento para crear la impresión de que esa realidad virtual es independiente del pensamiento?

David Bohm—El sistema de pensamiento, cuando se presenta en forma de pensado crea una realidad virtual: Maya. Pero cuando viene en forma de pensando contribuye a la realidad genuina.

Está claro que el sistema de pensamiento crea una realidad virtual en la medida en que proyectamos la memoria de lo ya vivido en aquello que vemos, pero lo tratamos como si fuera algo no originado por el proceso de pensamiento sino como algo independiente. Cuando pensamos acerca del arcoiris o un enemigo que odiamos u otras ideas, etc., son ejemplos evidentes de que tales pensados los experimentamos en la realidad virtual y se presentan como un conjunto de emociones independientes. Ahora bien, también está ocurriendo una perturbación real; la química del cuerpo reacciona como si fuera una emoción directa que no se originó primeramente en el pensamiento. Por ejemplo, contemplar una puesta de Sol u observar algo hermoso, son percepciones directas en las que entran en juego esos sentimientos genuinos que seguramente no son sólo memoria.

Pero si los contemplamos repetidas veces, entonces surgirán de la memoria y se proyectarán en aquello que vemos. Esta es la realidad virtual de la que estamos hablando. En la realidad virtual uno no proyecta nada más que información, asociaciones. Toda esa información se experimenta como si uno estuviera allí mismo, por lo que los pensados tienen un tremendo efecto en la realidad genuina. Este pensamiento de la memoria es quien ha producido todos los edificios, las fábricas, las granjas, los gobiernos, las costumbres, la polución, todas las cosas buenas y malas y los problemas ecológicos. Ha mejorado nuestra salud médica, ha producido toda clase de descubrimientos científicos y técnicos que han cambiado la faz de la tierra y podría cambiar mucho más a través del universo. Por lo tanto, el sistema de pensamiento afecta a la realidad genuina así como crea la realidad virtual. Pero lo importante aquí es si somos capaces de darnos cuenta de si sus efectos se originan en la realidad virtual o realidad genuina, es decir, si esos efectos provienen de la realidad física o si han sido producidos por el pensado. Lo importante es darnos cuenta de si lidiamos con hechos reales o con meras proyecciones virtuales, con phantasmas.

Nosotros somos quienes tenemos que hacer un seguimiento de esta distinción, porque el sistema de pensamiento no lo hace, el cerebro no lo hace, quizá porque no ha evolucionado para hacerlo o quizá ya está condicionado por la educación, la familia y la sociedad. Ese es su error básico. No tenemos propiocepción en el proceso de pensamiento para justamente darnos cuenta de cuándo estamos lidiando con hechos o con ideas.

Entrevistador—Parece que cada vez se nos hace más difícil distinguir entre las emociones indirectas, que son generadas por el pensado y las emociones directas originadas por la percepción de la realidad genuina, ahora que la tecnología está añadiendo más poder a la información en general.

David Bohm—Si hablamos de información, entonces también debemos hablar de desinformación. Una tremenda cantidad de información es desinformación, lo que crea confusión y empeora las cosas. Nuestra tremenda habilidad para difundir información y expandirla por el mundo es también nuestra habilidad para difundir desinformación.

Esa información se torna pensado y se vuelve dinámicamente activo en un reflejo condicionado, acorde a lo que la gente ve en esos programas, especialmente a medida que son repetidos. Pero la gente no se da cuenta de esto y cuando el reflejo entra, entonces simplemente lo aceptan. La clave de la publicidad no es generar una serie de argumentos racionales que justifiquen tu compra, sino sólo decir algo viejo, lo que sea. Si repites el nombre suficientes veces, entonces pensarás automáticamente en ese objeto a la hora de comprar. Así que puede haber una publicidad que no tenga nada que ver con el objeto en cuestión, pero que sea tan buena o mejor como otra que sí tenga que ver con el producto. Los anunciantes saben que así es como funciona este pensamiento reflejo y lo usan desde hace mucho tiempo. Pero se les va de las manos porque todo el mundo, incluidos ellos mismos, funcionan bajo este reflejo

Entrevistador—¿Por qué lo hacen entonces?

David Bohm—Debido a que esta sociedad, regida por el sistema monetario, ha hecho necesario ganarse la vida de una manera determinada y gradualmente hemos ido eligiendo estos reflejos, tal y como lo hacen los niños.

Estos reflejos incluyen: el deseo de hacerlo, las ganas de hacerlo y la intención de hacerlo. Ahora eres tú quien tiene ese reflejo de la intención. Así que estos reflejos se convierten en ti, pasan a integrar tu identidad. Sin embargo, tienes otro reflejo que te dice que fue una libre elección. Pero si se tratara de una elección libre, ésta no se habría originado en el sistema de pensamiento, en la memoria. No tenemos propiocepción en el proceso de pensamiento, no nos damos cuenta de que el pensamiento es en realidad un sistema y de lo lejos que va. Nosotros sólo utilizamos una cierta área que funciona dentro de este sistema. No notamos que haya un sitio donde éste no sea adecuado, pero el pensado, en último término, no es el adecuado para hacer frente a esos problemas que él mismo produce. La mayoría de nuestros problemas serios son producidos por esta vía. Por lo tanto, el pensado (que incluye la información y la tecnología) no puede nunca resolverlos por sí mismo.

Entrevistador—Parece que está implícita la esperanza de que seremos capaces de saber la manera de salir del problema que nos hemos creado o que la ciencia y la tecnología podrían resolver los problemas que ellos mismos han creado. ¿Sugieres que esta esperanza puede ser falsa, o incluso un engaño?

David Bohm—Digamos que tenemos una nación. Las naciones fueron producidas por el pensamiento. Ellas no surgen de manera natural. Si cruzas de un país a otro no hay gran diferencia en las fronteras. La frontera es una abstracción, un concepto. Incluso si levantas ahí una valla, éste es el resultado de una abstracción. Pero luego, con el tiempo, el pensado dice que hay una gran diferencia entre la gente de las dos partes; pueden empezar a hablar de manera diferente y acabar desarrollando idiomas distintos y comportarse de manera distinta, y ello va formando un conjunto de reflejos diferentes. De esta manera se va forjando una identidad diferente y luego dicen: así somos nosotros. Dentro de un país dicen que todos somos uno, pero no ignoramos el hecho de que en verdad no lo somos. Hay tanta falta de unidad en un país como lo hay entre países.

Así que el pensado está cometiendo dos errores. Uno es hacer una división falsa basada en una abstracción errónea y el otro es hacer una falsa unificación con esa división. La cuestión es que a esta nación se le ha dado un gran valor. Esa valoración se ha vuelto muy importante y ahora un montón de cosas dependen de ella. La gente dice que si este país fuera atacado es lo mismo que si ellos fueran atacados. Así que cada uno de ellos se ha identificado con ese erróneo pensado.

Entrevistador—En tu libro «Ciencia, Orden y Creatividad», (16), describes cómo el pensamiento juega en falso consigo mismo y supongo que esto es lo que llamas un autoengaño.

David Bohm—La raíz de la palabra falsa es básicamente engañosa y haría una distinción entre algo que es falso y algo que es incorrecto. Un pensamiento o una idea puede ser correcta o incorrecta dependiendo de cómo se corresponda con la realidad. Un proceso de pensamiento que es falso es aquel que está dirigido al engaño. Lo que es muy diferente, ¿verdad? Algo puede ser correcto pero falso. La información puede ser correcta en la superficie pero está dirigida, en el sentido más amplio, al engaño.

Entrevistador—Entonces ¿es la intención lo que cuenta?

David Bohm—Sí, pero la intención también nos lleva a distorsiones más sutiles fuera del campo particular de la abstracción. Esto nos lleva a las percepciones que son falsas y a las intenciones que también son falsas. Por ejemplo, tenemos la censura, que es un departamento especial del gobierno, dirigido a dar información falsa para hacer que las personas se sientan mejor sobre su país y esto es aceptado.

Entrevistador—Pero ¿el pensamiento hace esto también?

David Bohm—Estoy diciendo que es el pensado quien lo está haciendo. La censura es el pensado. El departamento del gobierno es el pensado. Todo el sistema de gobierno es el reflejo automatizado del pensado. Estoy tratando de decir que el pensamiento funciona como un sistema. El pensamiento cree que hay personas que lo controlan, pero de hecho, él controla a las personas que supuestamente han de controlarlo. Él les orienta y les dice que defiendan esas ideas tan valiosas, por ejemplo, la idea del nacionalismo.

Entrevistador—Entonces ¿el pensamiento está operando como un sistema con todas sus manifestaciones, dentro de nosotros y en el mundo?

David Bohm—Y no es algo que alguien esté controlando directamente. Está incorporado dentro del ser humano, y crea la intención, el sentimiento y el propósito. Por ejemplo, las personas que están expuestas a las canciones patrióticas de su país, y oyen todo tipo de ideas patrióticas desde niños, construyen reflejos automatizados que adquieren cuando se identifican con los sentimientos asociados a esos reflejos. Si alguien dice algo malo sobre tu país, tú adquieres automáticamente un sentimiento de hostilidad que querrás suprimir. Por lo tanto, tienes un pensamiento que es autoengañoso, no habría cantidad de información suficiente para tratarlo, porque de súbito esa información también entrará en el sistema del auto-engaño.

Entrevistador—¿Podemos pasar del modelo nacional al individuo?

David Bohm—El individuo, el modelo nacional y el social, son todos esencialmente un mismo sistema. Como individuos debemos tener algunos pensamientos para representarnos a nosotros mismos.

La pregunta es: ¿cómo nos representamos a nosotros mismos? Podemos tener imágenes y nombres que nos simbolicen y también descripciones que nos representen, pero dentro de nosotros también tenemos imágenes y sentidos que nos representan. Los sentidos pueden ser representaciones en lugar de sentimientos directos. El actor utiliza los sentidos casi indistinguibles de los sintiendo (sentimientos directos) sólo para representar un personaje. Utilizamos estas representaciones en nuestro interior para representarnos a nosotros mismos, pero como no tenemos la propiocepción desarrollada para darnos cuenta, perdemos el seguimiento y en el día a día actuamos con nuestro personaje, nuestra máscara, pero no a propósito. El actor sabe lo que él está haciendo, pero nosotros no. Hay toda clase de cosas que identificamos como imagen propia, la cual es esa suerte de representación. Todo tipo de cualidades se atribuyen a esa imagen por terceras personas, por tus propias experiencias, por las expectativas de lo que te gustaría ser, etc., y lo experimentas como si fuera de esa manera o como si debiera ser de esa manera.

Pero en realidad estamos experimentando una autoimagen. La clave es si el contenido que da forma a los reflejos viene de más allá del pensado o del pensado mismo. Si lo que da forma a los reflejos es algo malo, va a molestar a todo el sistema físico y químico del cuerpo, por lo que el cuerpo demandará que esta perturbación se detenga. Esto creará una presión que impulsará a estos reflejos a buscar otros reflejos que mejoren el estado del cuerpo. Por lo tanto, el pensamiento no utiliza el principio de la realidad. No se guía por una correcta representación de la realidad, sino más bien por el principio del placer-dolor para evitar el dolor y convertirlo en un estado más placentero, que es químicamente más armonioso. Hay una tendencia intrínseca al autoengaño incorporada en este proceso de pensamiento porque en él mismo no hay Inteligencia. Es sólo un sistema de reflejos.

Entrevistador—¿Por qué dice que no hay Inteligencia en la imagen que tenemos de nosotros mismos?

David Bohm—Puede que sí la hubiera en un principio pero una vez que se torna un reflejo no hay Inteligencia. Cuando una idea inteligente se convierte en reflejo ya no es inteligente, es repetición. Lo que sea que esté presente en el pensado se convertirá eventualmente en un pensado. Tú puedes

tener una idea inteligente mientras estás pensando, pero una vez es asociada y memorizada se convierte en pensado, por lo que no hay ninguna Inteligencia en él. Se requiere algo más allá del sistema de pensamiento para ver si las abstracciones son válidas y relevantes.

Entrevistador—¿Puedes darme un ejemplo?

David Bohm—Digamos que se requiere cierta percepción más allá del pensamiento para ver si todo el conjunto es coherente o no, si se mantiene unido. Por ejemplo, puede ser incoherente si hay contradicción, si hay conflicto o confusión. Si obtienes resultados no deseables, que no quieres y de los que no tienes intención, eso es un signo de incoherencia. Esto te indica que estos reflejos de alguna manera deben detenerse y ser examinados.

Entrevistador—Parece como si estuviéramos atrapados en un sistema cerrado que dificulta esta calidad de percepción.

David Bohm—Es un sistema abierto pero, tal y como este sistema de pensamiento se ha desarrollado, tiende a rechazar el tipo de percepción que evidencia y pone en cuestión las nociones fundamentales del «yo soy». En otras palabras, el «mí» rechaza o se defiende a sí mismo de la percepción de la incoherencia, es decir, esa percepción que es capaz de ver la incoherencia en todo aquello con lo que el mí está identificado: como la familia, el dinero, el país, y todo el resto.

Entrevistador—Parece como si este autoengaño fuera inevitable.

David Bohm—Esta es la manera en que el sistema de pensamiento ha evolucionado. No digo que sea absolutamente necesario que sea así. Pero la manera en que el sistema de pensamiento ha evolucionado desde civilizaciones muy tempranas, desde los primeros tiempos hasta ahora, ha tendido a incorporar esta función.

Entrevistador—¿Podemos explorar cómo este sistema de pensamiento ha evolucionado de esta manera?

David Bohm—En sociedades muy tempranas, del tipo cazador-recolector con sólo un pequeño número de personas, el pensado era muy simple. Probablemente podían realizar un seguimiento de la mayoría de las maneras en que el pensado les afectaba. Ahora bien, incluso en esa época, algunas tribus dicen que la palabra ser humano era la misma palabra que miembro de la tribu. Así pues, cuando veían a otra persona que no formaba parte de la tribu no tenían una palabra para nombrarla, es decir, ningún pensamiento para ello y automáticamente era clasificada en otra categoría, por lo que ese extranjero ni siquiera era considerado como un ser humano. De modo que aquí se encuentra la base del problema. En aquel tiempo esto no era grave pero cuanto más se desarrollaba el pensado y más crecía la población, en ciudades más grandes y con mayor tecnología, tanto más difícil se hacía realizar el seguimiento de lo que se originaba en el pensado y lo que no.

Distinción que es especialmente complicada en todo lo que implica al «mí» ya que aquello que le concierne desata en él emociones muy poderosas. Esos pensados son realmente demasiado poderosos.

Entrevistador—Que es donde nos encontramos hoy, ¿cierto?

David Bohm—Sí. Con el crecimiento de la civilización, creo que el problema se ha vuelto cada vez más difícil hasta el punto en que ya no es viable.

Por otro lado, la tecnología nos está dando un mayor poder por lo que tenemos una mayor necesidad de pensamiento coherente. Es cada vez más peligroso tener pensamientos incoherentes y sin embargo hay una mayor tendencia al pensamiento incoherente. La televisión, la misma que ahora nos está filmando, nos condiciona con todo tipo de pensamientos incoherentes, sin sentido y sentimientos que nos afectan de una manera aleatoria.

Entrevistador—Todas las impresiones y los sentimientos que se reciclan de manera constante, obviamente consumen una gran cantidad de Atención y esta Atención es exactamente lo que necesitamos para realmente traer a nuestras vidas algún tipo de orden.

David Bohm—Primero de todo, dijimos que el pensado introduce divisiones entre las naciones y también introduce divisiones entre los individuos. El pensamiento nos dice que hay una marcada división que termina en nuestra piel y lo vivimos de esa manera. Pero el pensamiento tiene tanto poder sobre nosotros que, tanto si es así como si no, nos hace verlo de esa manera y actuar acorde. De este modo crea problemas que el pensamiento luego tratará de resolver como si fueran hechos independientes del pensamiento, acumulando más confusión todavía. El pensamiento incoherente y confuso lleva a emociones incoherentes y confusas, que a su vez llevan a empeorar el ya de por sí confundido estado químico del cuerpo y a un colapso del cerebro.

En otras palabras, conduce a todo tipo de combinaciones químicas inapropiadas en las sinapsis neuronales. Es lo que yo llamaría smog o toxina electro-química. En ese estado el cerebro está cada vez más confuso y colapsándose y efectivamente, para remediarlo necesitamos una cualidad que yo llamo propiocepción: que realmente es autopercepción. La propiocepción parece estar incorporada en el cuerpo. Por ejemplo, si mueves tu mano, sabes que la estás moviendo, tienes propiocepción en el movimiento. Tu intención o impulso de moverlo es lo que simultáneamente te hace darte cuenta del movimiento. Puedes notar la diferencia entre mover la mano y dejarla caer por el magnetismo. Si no pudieras notar esa diferencia no podrías sobrevivir. Recuerdo el caso de una paciente de Oliver Sacks, que perdió la propiocepción, de repente un día se despertó sin ella. Necesitamos la propiocepción para el simple hecho de poder sentarnos.

Ella estaba totalmente incapacitada, pero poco a poco aprendió a reemplazar la propiocepción con el sentido de la visión de tal manera que al observarse detenidamente pudo finalmente arreglarlo. También sabemos del caso de una mujer que al parecer tuvo un infarto cerebral en medio de la noche. Cuando encendió la luz, vio que se estaba golpeando a sí misma y se detuvo. Lo que ocurría era que sus sensores nerviosos habían sido destruidos debido al infarto, pero el motor de su sistema nervioso sí que funcionaba. Ella movía su mano y no sabía que la estaba moviendo. Su propia mano golpeaba su frente y el cerebro asumió que era otro quien la estaba golpeando, así que ella luchó contra esa persona. Cuanto más luchaba más se golpeaba a sí misma. Pero tan pronto como encendía la luz se restablecía la propiocepción. Por lo que significa dos cosas: 1.- que en el cuerpo está incorporada la propiocepción y 2.- pero incluso si no funcionase, podría ser reemplazada por algún otro sentido. Esta es la posibilidad.

Entrevistador—¿Podemos llevar esto un paso más allá?

David Bohm—Sí. Apliquémoslo al proceso de pensamiento. Aparentemente este proceso no tiene la propiocepción incorporada. Cada día hacemos cosas que nos suscitan todo tipo de emociones, pero no vemos que es nuestro pensar quien las produce: produce naciones, produce toda la sociedad entera, produce un sinnúmero de consecuencias. El siguiente pensado las abstrae como si fueran independientes del pensamiento pero es otra abstracción inapropiada de la realidad: asique para compensar lo hace una abstracción equivocada de la unidad y así sucesivamente. La pregunta es: ¿por qué el pensamiento no debería ser propioceptivo? También es parte del proceso del cuerpo, solo es un conjunto de reflejos más sutiles. No hay razón para no desarrollarse propioceptivamente y sin embargo esta manera de pensar no se incorporó en nuestra estructura genética sino que está abierta a la cultura. De hecho el pensamiento, tal como lo conocemos, difícilmente hubiera sido posible sin la cultura.

Entrevistador—No lo entiendo. ¿Seguro que el pensamiento no sería posible sin la cultura?

David Bohm—La mayoría de nuestros pensados están basados en el lenguaje y el lenguaje necesariamente es una estructura social cultural. Los grados más altos de abstracción sólo pueden producirse socialmente. Los pensamientos tales como «siempre», «todo», «nunca» «jamás», son pensamientos muy poderosos.

Entrevistador—¿Podemos profundizar en esta idea de que el pensamiento y el lenguaje están estrechamente relacionados?

David Bohm—Evidentemente hay una manera de pensar, como ya he dicho, que es preverbal, pues el niño aprende de diferentes maneras; por imitación y mediante cierto tipo de razonamiento. Pero el lenguaje sólo puede ocurrir cuando dos personas hablan entre sí, lo cual implica establecer representaciones y símbolos comunes. Ahora bien, aunque el símbolo representa una determinada cosa, tiene una enorme flexibilidad porque al símbolo se le puede atribuir un significado que vaya más allá de aquello a lo que representa realmente. Esta compleja abstracción sólo puede surgir en el acto de usar el lenguaje en sociedad. De hecho, el pensar primero está basados en imágenes, imágenes simplificadas que constituyen un tipo de lenguaje más privado y personal. Pero luego se conectan con las palabras y eventualmente las sustituyen creando así la abstracción compleja.

Entrevistador—Bien, pero estábamos hablando de la posibilidad de desarrollar la propiocepción para darnos cuenta del movimiento de la memoria. De su interferencia en nuestra capacidad de percepción. Y aún no tengo claro por qué no la hemos desarrollado si la llevamos codificada en los genes.

David Bohm—El pensado es la respuesta de la memoria, no importa que sea la memoria del intelecto o la memoria de las emociones, la memoria de los diferentes estados físicos, de esta sociedad, del lenguaje, de tu país, de ti mismo, está todo en la misma sopa. Todo se conecta en el sistema de pensamiento. La memoria es la única cosa de la que tú no eres capaz de darte cuenta, percartarte, sólo te das cuenta de su respuesta: las emociones. Hay una conexión de la que tú no puedes darte cuenta directamente. Incluso si hubiera una manera de que el centro emocional y el intelectual pudieran relacionarse entre sí inteligentemente, una vez que entran en esta sopa ya no hay manera de que puedan entenderse con claridad. Supongamos que sentimos una emoción inadecuada porque viene de la memoria y efectivamente el centro intelectual dice que es una emoción inadecuada y envía un mensaje al centro emocional, pero éste no le llega, no lo reproduce, sino que sólo se confunde y pregunta: ¿qué debo hacer? Pero incluso esto también entra en la memoria y se convierte en pensado.

Entrevistador—¿Así que todo se vuelve un poco desordenado ahí dentro!

David Bohm—Básicamente podríamos decir que el cerebro humano no tiene una estructura genética que permita a la respuesta de la memoria darse cuenta de sí misma.

De hecho sería muy difícil obtener tal estructura genética. Si no usamos mucho la memoria entonces vamos bien. Pero cuando construimos niveles de abstracción muy complejos dependientes de la memoria: emocionalmente, físicamente y de cualquier otra manera, estamos creando un problema. Estoy diciendo que cuanto más se desarrolla la civilización, más se deforma el sistema de pensamiento. A menos que encontremos una manera de lidiar con esto, el cerebro se colapsará, como ya lo está haciendo.

Entrevistador—¿Cómo podríamos desarrollar la propiocepción para darnos cuenta de la respuesta de la memoria?

David Bohm—Es posible que en el cuerpo la propiocepción esté incorporada en el pensar o quizá se pueda aprender a desarrollarla, pero la memoria es el problema.

Entrevistador—¿Podríamos establecer una manera de transferir la propiocepción de un sentido a otro? Tal como hizo esa mujer a quien le falló su propiocepción en el movimiento y fue capaz de suplirla por la visión.

David Bohm—El primer paso sería considerar la respuesta de la memoria como un reflejo del proceso de pensamiento. Tenemos que darnos cuenta de la intención de pensar o del impulso de pensar y de su conexión con el resultado. Si hay un impulso tú puedes detectar su conexión con el resultado de una manera no verbal. Es como tratar de usar un espejo. Si quieres afeitarte ante el espejo y consideras la imagen del espejo como si fueras tú mismo, cometerías el error de intentar afeitarte a la imagen. Pero inmediatamente la propiocepción te haría ver la incoherencia y pararías. Tienes que conseguir afeitarte a ti mismo a la vez que te miras en el espejo, pero ello requiere algún aprendizaje porque todo lo que ves en la imagen debe ser traducido en un movimiento relativo a tu cuerpo y eso no es automático. Aprendemos de una manera no-verbal que cuando queremos afeitarnos nos guiaremos por medio de la imagen moviendo la mano hacia la cara.

Igualmente, si hay una emoción inapropiada, no sirve de nada dirigir la Atención al centro emocional, el cual es sólo un reflejo de la memoria. La respuesta tiene que ser dirigida al propio proceso de pensamiento.

Entrevistador—Bien, ¿y cómo salimos de este encantamiento?

David Bohm—Estoy sugiriendo que si estamos más atentos y nos volvemos más conscientes, nos daríamos cuenta del acto de pensar, del pensamiento mismo. En primer lugar, con el propósito de comprender el significado de las palabras mediante las cuales se manifiestan y expresan los pensamientos. Pero no para pensar en ellos, sino para observarlos a cámara lenta mientras los mantenemos en movimiento, como una máquina que se mueve lentamente.

Entrevistador—Tal y como sucede en la Meditación verdadera según indica Jiddu Krishnamurti. ¿No es así?

David Bohm—¡Correcto! ¡Así es!

Entrevistador—Parece que esto es algo que los niños podrían aprender fácilmente si los adultos fueran capaces de desarrollarlo primero.

David Bohm—Creo que se podría hacer. Antes dijimos que los adultos tenían que hacerlo primero. Pienso que entonces los niños lo encontrarán muy fácil de hacer, porque ellos no tienen este tremendo condicionamiento. La manera en que usamos el pensamiento va en contra de esto porque el pensado implícitamente te dice que no te preocupes por el proceso de pensamiento, llevándote a pensar que no hace nada más que darte información y que no tiene que ser supervisado. Por el contrario, de lo que aquí hablamos es de un tipo elemental de juego libre creativo con el que progresivamente se va aprendiendo el movimiento correcto. Llegado este punto, gradualmente se convierte en aprendido, se convierte en un conjunto de reflejos y entonces eres capaz de afeitarte sin tener que pensar ni observar demasiado. Este es un ejemplo simple de este tipo de aprendizaje. La mente tiene que estar explorando por aquí y por allá y darse cuenta del impulso o la intención de moverse y del resultado.

El propósito de la operación no es obtener un resultado deseado sino aprender, esa es la diferencia. Así que durante la meditación la actitud o el propósito no debe ser el obtener nada sino conocerte, es decir, aprender. No por esto se trata de un juego no activo o pasivo, por así decirlo.

Entrevistador—¿Existe tal cosa como el juego no activo?

David Bohm—No lo hay, pero la gente así lo cree cuando piensa que el juego no es serio.

Entrevistador—Entonces, ¿el propósito de jugar es aprender?

David Bohm—Sí. La propiocepción depende de una actitud de aprender, de darse cuenta del impulso de moverse y al mismo tiempo de los resultados que se reflejan de vuelta, sin tener que pensar sobre ello. En la propiocepción no te das cuenta de un observador independiente que está observando, porque no lo hay, sino que el discernimiento está ahí sin pensar si hay un «mí» que está observando. En cuanto piensas en un «mí» que está aprendiendo estás introduciendo una división.

Es decir, has introducido esta confusión entre el resultado del pensar y el proceso de pensamiento. Por lo tanto, no eres capaz de aprender porque no puedes distinguir entre lo que es una realidad independiente del pensamiento y aquello que no lo es. Si quieres aprender a usar el espejo, necesitas el elemento del juego libre para poder comenzar. Pienso que esta es la situación en la que el niño en verdad aprende. Ahora bien, aún tratándose de un juego libre no podrías aprender nada de él, a menos que te des cuenta de que el juego se originó en ti, en tu intención o en tu impulso. Eso te permite establecer un feedback, una retroalimentación del cual puedes aprender. Instruirte más allá del aprender de memoria o de forma programada, o del condicionamiento, debe involucrar siempre este juego libre creativo.

Entrevistador—Parece que la gente quiere entrar en este estado de juego creativo o imaginativo, pero tienen dificultades para hacerlo.

David Bohm—Yo lo pondría de otra manera, que la gente está condicionada a permanecer en el sistema de reflejo repetitivo. Como ya he explicado, el sistema de reflejo tiende a defenderse a sí mismo y a mantenerte en él porque le proporciona ciertas recompensas y placeres, y una sensación de seguridad. Al primer intento de salir de ahí se creará una sensación de inseguridad en el sistema de reflejo, por lo que empezará a defenderse contra el juego libre creativo.

Entrevistador—Esto es lo que pasa a las personas que deciden dejar el juego libre creativo, la Meditación, por un tiempo pasado el cual deciden volver a jugar, pero ya se ha construido una defensa la cual también habrá que salvar.

David Bohm—Efectivamente, así es.

Entrevistador—Bien, está claro que existe esa defensa, pero pienso que para que los niños desarrollen esta cualidad deberían estar en contacto con adultos que entienden el sentido del juego libre y por ello lo fomentan.

David Bohm—Sí, se deduce que este juego libre creativo tiene que ser fomentado y para ello deberían crearse las situaciones idóneas allá donde sean posibles, en lugar de animar al niño a ser repetitivo y mecánico. La cuestión de la recompensa y el castigo es crucial. Si al niño se le premia por obtener un resultado deseado, esto lo llevará automáticamente al sistema de reflejos. Lo que crea una presión emocional muy fuerte que lo anima a continuar ahí. Este sistema de recompensar mantiene a los niños en el sistema de reflejos mecánico. Si en cambio el niño está involucrado en el juego libre creativo, esto en sí mismo es su recompensa. Especialmente, no conviene decirle: «eres muy bueno, eres mejor que ese otro» ni premiarle por ello.

Entrevistador—Pienso que realmente es un tema crítico no solo para la infancia, sino también para una futura sociedad, para la industria, la ciencia y la educación.

David Bohm—Debemos fomentar este juego libre creativo para desarrollar la propiocepción en el proceso de pensamiento. Para ir más lejos en otras áreas, debemos incentivar la imaginación. El poeta Coleridge define varios tipos de imaginación.

En primer lugar, denomina «imaginación primaria» a la percepción. Aquí básicamente no hay diferencia entre la manera en que percibimos algo y la manera en que libremente lo imaginamos. La manera en que vemos el mundo ha sido generada por este funcionamiento condicionado del cerebro. Y así lo demuestran todas las ilusiones que son posibles a nivel psicológico. Sin libertad no puedes percibir algo desconocido, del mismo modo que necesitas libertad para aprender a usar el espejo por ti mismo. En segundo lugar, describe la «imaginación secundaria», que consiste en la creación de formas que nunca existieron, pues no provienen de la percepción de las cosas, sino que más bien son nuevas formas de creación que podrían guiarnos para desarrollarlas y producirlas finalmente. Y por último, estableció una tercera forma de imaginación, que llama «fantasía», que se basa en el reflejo de la memoria. La fantasía genera el mismo tipo de percepción y de imágenes que las otras dos, pero lo hace a partir de la memoria.

La fantasía puede sentirse como si fuera una realidad, como en «La vida secreta de Walter Mitty». En la fantasía, el sentido de la realidad se construye sobre la base de lo conocido y es fantaseado como si fuera estable y resistente al cambio, como si estuviera justo ahí. Ahora bien, con el fin de poder ver algo que nunca habíamos visto antes necesitamos algún tipo de juego libre. **Entrevistador**—Los primeros años de la infancia parecen estar llenos de esta exploración de juego libre y creativo, con la alegría del aprendizaje y el descubrimiento. Pienso que es crucial encontrar modos de alentarlo más allá de la infancia.

David Bohm—Eso sería lo ideal, pero al menos no deberíamos desalentarlo porque este tremendo sistema establishment actual, el monetario y todo el resto, siempre lo obstaculiza. La forma en que se ha desarrollado el sistema de pensamiento desalienta mucho a la imaginación. Aunque además debemos darle un impulso positivo.

Entrevistador—Tú has dicho a menudo que tenemos que fomentar esta capacidad creativa con el fin de solventar el problema monumental al que nos enfrentamos hoy. ¿Cómo logramos esto?

David Bohm—La consciencia primaria proviene de la manera en que la gente vive todo el tiempo. Si estamos viviendo en un entorno en el cual reinan las fórmulas y los reflejos, esto es lo que el niño aprenderá. Lo natural es que el niño use el proceso creativo para comenzar a aprender a través de él. Así pues, si los adultos no solo no lo impiden sino que también lo desarrollan alrededor del niño, eso es lo que el niño va a aprender. Como decías, la relación del niño con sus padres es crucial para crear lazos, para la propiocepción sensible que se destruye al tratar al niño como algo que se manipula. Creo que esta es la primera etapa.

Entrevistador—Un ejemplo que tú usabas para ilustrar cómo el juego libre es destruido, es un estudio que involucraba a chimpancés y la pintura.

David Bohm—Así es. Desmond Morris mostró una vez en un programa de televisión lo que le pasó con los chimpancés. Les dio pintura y un lienzo, y los simios comenzaron a pintar dibujos abstractos con cierto equilibrio.

Estaban tan fascinados que no paraban de pintar. Para ellos esto era más interesante que cualquier otra cosa y se entregaron al juego creativo sin reservas, se les veía muy alerta. Poco después, comenzaron a premiar a los chimpancés que pintaban los mejores cuadros y muy pronto bajó la calidad del trabajo. Porque ya sólo estaban interesados en la recompensa, la pintura se volvió secundaria, superficial. Con los seres humanos pasa lo mismo. Si creamos una situación en la que la recompensa es la base, entonces entraremos en el sistema de reflejos. Por lo que el cerebro solo estará interesado en la recompensa pues se rige por el principio del placer-dolor. Consecuentemente, trataremos de encontrar los reflejos adecuados para obtener el premio implacablemente.

Entrevistador—Volvamos a la imaginación, ¿puedes definir la capacidad del cerebro para crear imágenes mentales?

David Bohm—Hace mucho más que eso, para representar cualquier cosa el cerebro crea imágenes. Incluso crea imágenes desde el sentimiento, así como desde la visión, el sonido, etc. Las imágenes sugieren imitaciones, es la misma raíz, aunque es inadecuado. Pero se trata del mismo proceso que utiliza la percepción creativa, es el mismo mecanismo, pues da igual si se trata de cosas que has visto o de cosas que te has inventado.

Entrevistador—¿El acto mismo de percibir, implica este juego libre creativo de la imaginación?

David Bohm—Más bien diría que esta percepción creativa, en primer lugar, es sensible a la falta de coherencia. No se agarra a algo que es incoherente. En cambio el pensamiento se aferra demasiado tiempo a ello y lo defiende. Pero la percepción no defiende lo que es incoherente por lo que mantiene el juego en movimiento. Si encuentra algo que no es coherente, lo suelta e intenta otra cosa. Esto debería ser la actitud científica correcta, pero los científicos están limitados en su capacidad de darse cuenta de esto y de llevarlo a cabo. Sin embargo, es una característica clave de

la Inteligencia. La habilidad, a través del juego, es descubrir nuevas relaciones, nuevas estructuras, que en última instancia son coherentes porque están basadas en la capacidad para detectar la incoherencia y por tanto lo que queda es coherente.

Entrevistador—Me parece que tal como la describes, la percepción directa es similar a la armonía de una melodía de piano que parece resonar con alguna estructura interna innata a la que nos sentimos atraídos. Pero creo que lo contrario también es cierto, que somos repelidos por lo discordante.

David Bohm—Sí, o simplemente por el uso las palabras, tanto si tienen sentido como si no. La palabra significado puede entenderse de tres maneras: importancia, valor y propósito. No sólo significan algo coherente sino que también implican un alto valor y generan intenciones e impulsos fuertes. Todo ello va junto. No es únicamente el contenido de la imaginación. Va todo unido. La raíz de la palabra inteligencia es *interlegere*. *Inter* significa «entre» y *legere* significa «leer, elegir, seleccionar». Pienso que aclara mucho si lo entiendes como «leer entre líneas». Los reflejos te permiten leer lo que está en las líneas, pero para leer entre líneas debes haber desarrollado una cierta calidad de juego libre e imaginación. La Inteligencia debe ser de esa naturaleza.

Entrevistador—Ahora estás introduciendo la Inteligencia y la creatividad imaginativa. Pienso que deberíamos desarrollar esto un poco más.

David Bohm—Quiero hacer también una distinción entre la Inteligencia y el intelecto. Intelecto es el participio pasado de *interlegere*. Es lo que ya ha sido leído. Es más o menos lo mismo que el pensado, altamente organizado con vistas a la lógica y la coherencia etc., y este es más o menos el nivel en el que un computador funciona. Una computadora puede reproducir cualquier cosa que el intelecto pueda hacer, pero no es capaz de reproducir la imaginación creativa ni la Inteligencia. Podemos apreciar como la imaginación trae armonía, orden y belleza, y un sentido de coherencia, pero no implica Inteligencia. Porque no tiene nada que ver con la Inteligencia sino con la razón. La palabra razón se basa en el latín *ratio* y podemos ver que el *ratio* es una cualidad básica que tiene que ser percibida. La razón es cualitativa así como cuantitativa. Ambas están relacionadas pero en realidad solo lo están en el pensamiento. Esta razón cualitativa se extiende a una razón cuantitativa. La razón, una vez que se ha aprendido, asociado, se convierte en parte del sistema de reflejos, que son altamente organizados y dirigidos a la coherencia.

Ninguna razón puede ser coherente, no importa donde se aplique porque van a presentar nuevas situaciones donde no son relevantes, donde las abstracciones que se utilizan no son apropiadas. Este es el panorama. «El intelecto no es más que el residuo de la Inteligencia perceptiva». Lo que importa es la Inteligencia y no el intelecto. Pero tal y como van las cosas hoy día, hay una tendencia a considerar que el resultado es lo único que importa.

Entrevistador—Vienes sugiriendo de muchas maneras que el cerebro es literalmente infinito. ¿Cómo puedes decir esto?

David Bohm—Cualquier cosa que digamos acerca de la estructura de la materia, es una abstracción. Puedes ver una mesa y percibir que se trata de una cosa con una forma bastante extraña, pero si le aplicas una abstracción comprenderás que es un objeto llamado mesa y que es rectangular. Pero es más complicado que eso porque, por el solo hecho de verlo desde otro ángulo, todo cambia por completo. De modo que si lo consideramos desde el ángulo de la física, apreciamos que la mesa no es un rectángulo sino que está hecha de átomos y que en su mayor parte es un espacio vacío al que aplicamos una borrosa suerte de abstracción.

Pero si lo vemos desde otro ángulo apreciamos que los átomos, que debían ser indivisibles, se componen de otras partículas aún más pequeñas que también son espacio vacío mayoritariamente. Y esto continúa así hasta los quarks, los campos y muchas otras cosas. Hasta donde la ciencia sabe a día de hoy, dice que no encontraremos una estructura última, definitiva, aunque se está buscando.

Me gustara sugerir que no hay límite a la sutil estructura posible de la materia. Igualmente, es sólo una suposición decir que en realidad el cerebro es limitado. Si te fijas en las evidencias, verás que no hay base para ello y consecuentemente, sería mejor decir que no está limitado. Es una mejor suposición, al menos sigue abierta. De lo contrario, se cerraría el círculo por completo y entraría a formar parte del sistema de reflejos automatizados, puesto que es el factor principal que lo convierte en un conjunto de reflejos.

Entrevistador—¿Parece que nuestro sistema educativo se ha basado en un modelo falso de esta Inteligencia creativa de la que hemos estado hablando?

David Bohm—El primer punto es darse cuenta de que el intelecto no es Inteligencia. Las reglas de la lógica formal no son lo mismo que la Inteligencia. Son un producto de la Inteligencia que se ha cristalizado. Por un lado tenemos la Inteligencia perceptiva y por otro la inteligencia que se ha cristalizado como memoria y forma parte del intelecto. Debemos aclarar que cuando las personas han tenido una nueva idea, entonces lo que hacen es encontrar nuevas categorías de razón, nuevas relaciones, nuevas razones que han de ser percibidas. Tenemos que conseguir llegar a la noción de percibir la razón. Creo que todos los grandes descubrimientos fueron de esta naturaleza. Yo diría que la Inteligencia pura, la percepción directa, es básicamente una facultad que usa todas las áreas del cerebro. Porque la Inteligencia puede usar todas estas estructuras, incluido el intelecto pero no al revés.

De igual manera, está claro que el listo puede «hacerse el tonto» pero el tonto no puede «dárselas de listo». Esta Inteligencia creativa debe impregnar la vida en su conjunto, mientras que el intelecto debería aparecer solo en casos especiales. Lo necesitamos en ciertos momentos. La Inteligencia es capaz de utilizar el intelecto, pero no funciona a la inversa. El intelecto no puede controlar ni utilizar la Inteligencia. Esta Inteligencia está presente tanto en el trabajo del artista como en la investigación de un científico, un escritor, un business man. Para cualquier cosa que hagamos necesitamos utilizar esta Inteligencia. Tiene su origen universal en la percepción directa, que luego se ramifica en cada una de las diferentes áreas del cerebro, según el propósito para el que se aplique tal Inteligencia. El intelecto crea las divisiones que pueden tener cierta importancia pero solo hasta cierto punto. Porque incluso entonces, en estas divisiones la Inteligencia debe ser el motor principal, puesto que hace uso de todas las estructuras de la inteligencia humana. (17)

(16) «Ciencia, Orden y Creatividad». Dr. David Bohm. Editorial Kairós 1988. http://envia3.xoc.uam.mx/site/uploads/lecturas_TID/unidad3y4/Bohm_Peat.pdf.

(17) «The Limitations of Thought». Dr. David Bohm and Michael Mendizza. Touch the future 1995. David Bohm fue un renombrado físico del siglo 20, también fue un profesor de Universidad. Desde muy temprano fue influenciado profundamente por otros dos grandes figuras: El iluminado Jiddu Krishnamurti y el científico Einstein. Dr. David Bohm no era un Despierto ni mucho menos, pero sin duda fue una de las mentes mas inteligentes de la Tierra. En boca de Einstein: «Si la física cuántica da un salto cualitativo este siglo, éste vendrá de la mano del Dr. David Bohm».

«Tu mismo eres tu maestro ultimo. Los maestros externos son meramente un indicador. Es solo tu maestro interior que andará contigo hasta la meta, pues él es la meta». (18)

Nisargadatta

(18) «Awaken To The Eternal». Inner Directions 1995. Nisargadatta 1897-1981 Bombay. Es un Iluminado hindú de la escuela mística Adveita. Su máxima es inquirirse uno mismo con «¿Yo Soy?», como bien refleja su libro con el mismo titulo, una de las grandes guías escritas para la Iluminación hoy.

CAPÍTULO OCHO | EL DESPERTAR DE RAFAELO DE LAS ROTAS

EL PIANELO

Es de noche y el grupo entra en el Pianelo por la puerta de atrás como de costumbre. Ven que la gente está bailando muy animada sin embargo están descargando ese estrés acumulado en el cuerpo. Se dirigen a la mesa que está algo mas apartada. Las chicas se quitan la chaqueta y la ponen sobre la silla, se ven muy wapas, los chicos hacen lo propio y al igual que ellas también se ven wapos. Acto seguido van hasta la pista y bailan todos juntos. Disfrutan de la música como nunca antes lo habían hecho. Sienten que el sistema establecido está dejando de formar parte de ellos, ya no les afectaba como antes. Imbuidos por una paz que proviene del Ser «no-manifestado», la noche se convierte en una celebración de alegría y de reconocimiento propio. Es una absoluta certeza que los hace sentir indestructibles pues no proviene del Ego o del apego sino de lo mas profundo de mismos.

No persiguen objetivos mundanos ni buscan nada en particular, se sienten integrados consigo mismo y mas adelante se sentirán uno con todo lo que los rodea. Disfrutan de una música mas bella que nunca y, como niños inocentes jugando en la naturaleza, se entregan al «juego libre creativo». Varias canciones después regresan a la mesa para tomar agua marina fresca y descansar. Luego Andrea fija su mirada en algún punto y pone su Atención en el espacio del momento presente; una dimensión de consciencia que le permite conectarse con todo lo que se manifiesta. Los demás sienten hacer lo mismo y desfocalizan. Poco después se encuentra en la consciencia profunda del Ser en medio de este lugar. En esta ocasión sienten el vacío de la identidad personal con la que se viste todo el mundo, se sienten realmente completos. Han dejado de ser los actores del pensamiento para convertirse en los espectadores de éste. Saben que todo lo que acontece, incluido la música que escuchan, todo proviene de la misma fuente: lo «no-manifestado», y que ellos como individuos quizá no existen en absoluto.

EL RENCUENTRO CON SAQUIM

El sol brilla fuerte en lo alto de la ciudad. Doble R pasea por los bellos jardines del río cuando de repente se encuentra con su hermano Saquim. No se lo puede creer. Hace tantos años que no lo ve... Se abrazan llenos de alegría y de cariño. Saquim sonrío a su hermano mayor y Doble R ve que tiene una dentadura perfecta, pero no era así la ultima vez que lo vio, y se ha cortado el pelo. Se alegra de ver a su hermano menor con un aspecto tan radiante. Lo extraña mucho porque juntos han vivido cosas extraordinarias que solo ellos dos podían compartir. Llenos de vida e inocencia, como niños, caminan juntos por los bellos jardines del rio hasta dar con un mosaico de piso con relieve. Y como es natural en los niños comienzan a recolectar las monedas que la gente había lanzado con la superstición de que les diera buena suerte.

Recogen una moneda aquí y otra allá pero debajo de las hojas hay más y también debajo de las piedras. Los hermanos coleccionan las monedas tal y como recolectaban las bellotas caídas de los arboles o las lapas de las rocas de la costa. La libertad que sienten les recuerda a una infancia muy distante en el tiempo pero a la vez muy cercana y amena, algo que solo podían recordar ellos dos. Terminada la cosecha en esta zona comienzan a buscar un poco más allá. En esta ocasión recogen medallas de oro, colgantes completos y esclavas de plata. Sonríen dichosos por la abundante riqueza que les da la madre Tierra, una Tierra bendita de todo tipo de frutos.

Doble R—Pienso que por hoy es suficiente. —Una vez en el coche doble R le pregunta a Saquim:

Doble R—¿Nos vamos?

Saquim—¡OK! ¿A dónde nos vamos? —Le pregunta Saquim mientras arranca el coche.

Doble R—¿Te importaría ir a otro país? Podemos ir a España, a Francia o a México si lo prefieres.

Saquim—Contigo me iría a cualquier parte hermano. —Llegan a una hermosa calita con espléndidas vistas a la bahía de la ciudad. Está cubierta por una manta de pinos verdes que llega hasta la orilla del mar. Hoy hay una luz cegadora, el mar es de azul mediterráneo. Eligen unas peñas junto a la orilla para tumbarse y tomar el Sol. Una vez sentado Saquim contempla fascinado la majestuosa bahía por unos momentos. Doble R extrañado por tan maravilloso encuentro se acerca a su hermano y le dice:

Doble R—Saquim estoy muy feliz de verte, te siento muy dentro, te amo. Es solo que no logro entender cómo es que estás aquí después de tanto tiempo. ¿De dónde vienes? —Saquim lo mira sonriendo y señalando al bosquecito junto al mar le dice:

Saquim—Hombre, ¿tú sabes lo que es estar viviendo ahí por 8 años? —Doble R sorprendido exclama:

Doble R—¡Estoy soñando! ¿Verdad? ¡Estoy soñando! —Saquim para tranquilizarlo le dice:

Saquim—¡Qué va hombre! —Pero Doble R no para de repetirse:

Doble R—¡Estoy soñando! ¡Estoy soñando! Entonces sobresaltado se incorpora de la cama y se despierta de aquel dulce sueño. Al abrir los ojos ve que el azul mediterráneo ha desaparecido, que se encuentra en su habitación. Después de imaginarse a su hermano por unos instantes vuelve a echarse sobre la cama y nuevamente se queda dormido.

«Limpia tu casa por dentro y pon orden afuera, tira todo lo que no sirve, el conocimiento que una vez usaste, libérate del apego a las cosas, a las formas, suelta el pasado y libérate de ti mismo».

Rafael SG

EL DESPERTAR DE RAFAELO DE LAS ROTAS

Doble R se despierta pero tiene la intención de no mover un solo músculo del cuerpo. Recuerda lo que tiene que ser recordado para tener éxito. Se hace consciente de sí mismo así como del continuo mental que está apunto de manifestarse. Su intención es desfocalizar para verlo todo por una vez y liberarse totalmente. Quiere deshacerse del fuerte tirón que la identidad personal del cuerpo le está produciendo. Oye que unos niños juegan en el patio y decide agarrarse a ellos para anclarse aquí y ahora. De repente siente que una resistencia dolorosa se manifiesta en todo su sistema nervioso y que se acentúa cada vez más. Doble R refleja el dolor en su rostro pero se mantiene ecuánime. La memoria está empeñada en captar toda su energía para acoplarse a su rostro como una máscara identitaria. A continuación siente que la resistencia, tal y como ha venido, comienza disiparse hasta desaparecer. El Ego ha desaparecido. Doble R está sorprendido por lo que le acaba de pasar. Comienza a saborear el vacío de su propia identidad personal y en su lugar se manifiesta un espacio vacío de quietud muy silencioso e integrador. Está en el espacio del momento presente donde todas las formas del universo se manifiestan e interactúan entre sí. Siente una paz eterna que inunda su ser. Doble R se ha convertido en la expresión manifestada del Ser eterno que realmente es.

«Que la Naturaleza trate a la materia, que es suya, como le plazca, seamos alegres y bravos ante todo, reflejando que no hay nada nuestro que perezca».

Séneca

«El hombre es perturbado no por las cosas, pero por los puntos de vista que toma de ellas».

Epictetus

«¿O es tu reputación la que te molesta? Pero mira cuán pronto somos todos olvidados. El abismo del tiempo infinito que todo traga. El vacío de esas manos aplaudiendo».

Marcus Aurelius

Está viviendo la ausencia absoluta de la identidad. No lo piensa, lo sabe porque lo siente. La paz profunda en su interior lo colma de un amor que es de otro mundo. Al fin abre los ojos y ve que no carga con el bagaje emocional de su vida. Así pues, la habitación ya no es la misma de antes aunque sea la de siempre: los colores, los olores y los muebles se ven diferentes. El avatar Doble R se ha convertido en un ser sin el trasfondo de la experiencia que lo personaliza todo. Como un niño que recién llegado al mundo, lo ve todo como por primera vez. Por un momento teme que sus nuevos ojos lo abandonen y desaparezcan en cualquier momento. Quiere aprovechar su nuevo estatus de consciencia para vivirlo todo tan intensamente como le sea posible. Despacio pero sin pausa mira a un lado y al otro de la habitación y se incorpora con cuidado para no espantar su nueva consciencia.

Siente que el cuerpo funciona correctamente y que la información entra por los sentidos como siempre. Sabe que puede pensar y hacer uso de la memoria si lo desea, pero los pensamientos que antes le mordían la oreja automáticamente ya no están. Entra en el baño y se lava la cara atento a cualquier movimiento inconsciente que pudiera terminar con todo esto. Permanece de pie ante el espejo mientras se mira fijamente a los ojos; no cabe duda de que es él, sin embargo siente que ya no era el mismo de antes. El sistema operativo de su cerebro se ha actualizado. Su Ser verdadero ha despertado y ya todo es diferente. El centro Egóico desde el cual miraba el mundo ya no existe. Ahora bien, las cosas siguen siendo las mismas que antes pero paradójicamente todo se ve nuevo.

Ahora puede ver claramente que siempre ha estado identificado con la proyección mental de su imagen personal y siente la aberración de ello. Entra en la biblioteca y abre la biblia, puede ver que algunos párrafos han sido malinterpretados mientras que otros le resuenan correctamente. A continuación va a la cocina y se prepara un zumo de naranjas frescas, nota que su textura, su sabor y su olor también son diferentes. Sabe que lo está experimentando todo por primera vez, ahora bien, no lo está registrando en su cuerpo por lo que se mantiene espontáneo y sin apegos. Por lo tanto éstas no pueden llamarse experiencias sino otra cosa; esto es vivir la vida sin la imagen personal en la cual se acumulan las experiencias. De esta manera, el hecho de abrir los ojos, de respirar y de vivirlo todo sin sentimentalismo, lo empodera y se siente dichoso. Tiene ganas de pasear por los bellos jardines del río. De camino en bicicleta ve que toda la ciudad es un espacio interactivo que lo invita a vivir infinidad de acontecimientos.

Parado en un semáforo observa que un grupo de chicas lo cruzan y siente que el impulso biológico funciona perfectamente. Les sonrío: «¡Buenos días! ¡Estáis wuapísimas!» Ellas le replican con una bonita sonrisa y un ademán. Todo lo que Doble R hace lo hace sin perderse de vista a sí mismo un instante. Es decir, lo está viviendo todo propioceptivamente. Él siente que su avatar funciona mejor que antes porque la memoria no lo distrae cuando entra en contacto con una nueva experiencia. Ha llegado al río. Está contemplando el pintoresco paisaje desde en una posición elevada. Todo es tan verde, tan lleno de flores, tan quieto, que a simple vista parece la imagen de un cuadro a pincel. Solo el movimiento del agua y los pajaritos jugando rompen aquella foto sin moción.

El contraste entre lo dinámico y el trasfondo estático es de una belleza abrumadora. Pronto será mediodía y el sol estará en su punto más alto. El cálido ambiente lo anima a sentarse en un banco junto a la orilla. Siente que la brisa fresca es como un suave susurro en sus oídos. Que el canto de los pajaritos, aquí y allá, es una invitación para deleitarse con los sentidos. Observando un árbol recuerda lo que un maestro oriental decía en su libro: «¿Alguna vez has mirado una flor de verdad?»

¡Creo que no! Cierra los ojos e intenta ser una flor o incluso una roca». Recuerda que no entendía lo que aquel hombre quería decir, en cambio ahora lo sabe sin tener que pensar en ello. Quizá aquel maestro no sabía lo que decía y solo repetía lo que era común en su cultura sin haberlo comprobado nunca. Recuerda que aquel libro contaba la historia de un niño de campo: «Hijo, ve al bosque a por leña». Pero un tiempo después el niño no aparecía y a punto de caer la noche, preocupado el padre, sale a buscarlo. Más tarde lo encuentra de pie, inmóvil, en un campo de briznas verdes, el padre se acerca y le dice: «Hijo ¿qué haces aquí solo? ¿Y la leña?» El niño miró a su padre y respondió: «¡Padre! Nada. Al cruzar por este campo de briznas quise saber lo que sienten y entonces decidí ser una de ellas; cerré los ojos y permanecí aquí de pie y me deje llevar por las sensaciones que me producía el viento, el sol, el canto de las aves, los pies en la tierra húmeda, hasta que me convertí en una brizna más, olvidándome de la leña y de lo que vine hacer al bosque».

Doble R ahora sabe con certeza que no se trata de imaginarse ser un árbol, de imitarlo ni de desear ser lo. Sino que se trata de soltar la identidad personal para que desde ese vacío uno simplemente pueda ser como el árbol. Ya no tenía que adivinar lo que significaba pues sabe qué se interponía en el camino. Era capaz de percibir los pensados y los sentidos al momento de nacer en el cerebro. Esta visión propioceptiva le permite realizarse como consciencia y sentirse completo. Respira feliz por la coherencia que esta manifestando y que en este momento lo lleva a entender que la libertad verdadera es siempre sobre uno mismo. Podemos ver que este nivel de consciencia le trae un entendimiento profundo de la naturaleza humana y de las cosas. Que lo lleva a darse cuenta de que en verdad él no existe y de que no ha existido nunca. Que todo ha sido una ilusión de las formas personalizadas por la inconsciencia colectiva de una sociedad Egóica que se ha imprimido en ellos.

LA MUERTE NO EXISTE

Eran phantasmas con los que ha estado identificándose todo el tiempo. Entonces de repente, se da cuenta de la verdad que hay detrás del nacimiento y de la muerte y de la mal llamada reencarnación. Como en un sueño, súbitamente sabe que la muerte no existe, pues él no ha existido nunca, así pues el nacimiento tampoco es verdadero. Las formas son simplemente una constante evolución de una dimensión menor de consciencia a otra mayor. Todo lo que puede morir es aquello que ha nacido: las formas, la identidad y el Ego. Es decir, la personalización con la que nos vestimos humanos, los animales y las cosas. Este reconocimiento es un punto de inflexión en su vida que jamás podrá borrar de su cerebro por muchos procesos de purificación que sufriera.

Doble R siente que el mundo entero debería saber todo esto para no tomarse tan en serio sus rutinas y soltar la presión. Recuerda una obra hindú: «Preguntas del Rey Milinda», que trata el tema del renacimiento: «¿Qué es lo que renace? ¡Ni él mismo ni tampoco otro!». El cuerpo muere y su fuerza kármica renace en otro sin que nada transmigre de esta vida a la otra. El último momento mental parece condicionar otro momento mental en la vida subsiguiente. El nuevo ser ni es absolutamente el mismo ya que él ha cambiado ni es totalmente diferente. Pero es el mismo torrente de energía kármica. Solamente está la continuidad de un flujo de vida particular, solo eso y nada más.

«Pienso que hay una manera de entender todo el proceso del nacimiento y la muerte, del sufrimiento y la felicidad, del devenir. [...] Vemos a nuestro alrededor este continuo devenir, esta agonía y placer transiente, pero no tenemos posibilidad de entender este proceso afuera de nosotros mismos. Solo podemos comprender esto en nuestra propia consciencia, a través de nuestro propio proceso del “yo soy” y si hacemos esto, entonces hay una posibilidad de percibir el significado de toda existencia».

Jiddu Krishnamurti. Ojai, California 1936

PREGUNTAS DEL REY MILINDA

Rey—Venerable Nagasena, ¿Acontece renacimiento sin nada que transmigre?

Nagasena—Sí, oh Rey, el renacimiento tiene lugar sin que nada transmigre.

Rey—Deme una ilustración, venerable señor.

Nagasena—Suponga, oh Rey, que un hombre fuera a encender una vela con otra vela, ¿aseguraría usted que la llama ha pasado de una vela a la otra?

Rey—En verdad, no, venerable señor.

Nagasena—De la misma manera, oh Rey, ocurre el renacimiento, sin nada que se transmita.

Rey—Deme otra ilustración.

Nagasena—¿Recuerda, oh Rey, haber aprendido cuando era niño un poema o verso de su maestro de poesía?

Rey—Sí, venerable señor.

Nagasena—Aseguraría o juraría, oh Rey, que el verso ha pasado de su maestro a usted?

Rey—En verdad, no, venerable señor.

Nagasena—De la misma manera, oh Rey, ocurre el renacimiento, sin que nada se transmita. De nuevo el Rey Milinda pregunta:

Rey—Venerable Nagasena, ¿qué es lo que renace en la siguiente existencia?

Nagasena—Oh Rey, es mente y cuerpo lo que renace en la siguiente existencia.

Rey—¿Es la misma mente y el mismo cuerpo el que nace en la siguiente existencia?

Nagasena—Oh Rey, no es este mismo cuerpo y mente el que renace en la siguiente existencia, pero con este cuerpo y esta mente, oh Rey, uno actúa y este acto puede ser bueno o malo. Debido a este acto otra mente, y otro cuerpo renace en la siguiente existencia.

Rey—Venerable señor, si esta mente y cuerpo no es el mismo que nace en la siguiente existencia, ¿uno está libre de sus actos malos?

Nagasena—Si uno no fuera a nacer en otra existencia, uno se liberaría de sus actos malos, pero, oh Rey, en tanto uno nace en la existencia siguiente, uno no se libera de sus actos malos.

Rey—Deme una ilustración.

Nagasena—Oh Rey, es como si un hombre fuera a tomar un mango perteneciente a otro hombre y el propietario del mango lo atrapara y lo llevara ante el rey y dijera: «Este hombre ha robado mis mangos». Y si el otro respondiera: «Señor, yo no robé sus mangos, pues el mango que este hombre plantó es diferente de los mangos que yo tomé. Por lo tanto, yo no merezco ser castigado», ¿juraría, oh Rey, que el hombre merecería ser castigado?

Rey—Seguramente, venerable señor, él es merecedor de castigo.

Nagasena—¿Por qué razón?

Rey—Porque a pesar de lo que él pueda decir, él merecería el castigo por la razón de que los últimos mangos son derivados del primer mango.

Nagasena—Exactamente de la misma manera, oh Rey, con esta mente y este cuerpo uno realiza un acto, este puede ser bueno o malo, y debido a este hecho otra mente y otro cuerpo nace en la existencia siguiente. Por lo tanto, uno no está libre de sus malos actos. (19)

(19) Buddhaghosa & Nagasena. Milindapañha & Visuddhimagga Sutra. «What is Reborn? No-Soul» chap.29. The Buddha and His Teachings 200 a.C. Narada Mahathera.

«Si una bola de billar choca con una bola en reposo, la primera se detiene al chocar y la segunda, antes en reposo, se moverá... la primera bola no rebasa a la segunda sino que queda detrás inmóvil; ella muere, pero es innegable el movimiento de esta bola, su ímpetu, su karma y ningún nuevo movimiento es creado, el cual renace en la segunda bola».

Anónimo

Doble R ha aprendido que la muerte no existe, que es solo una idea, un programa del sistema establecido. Como también lo es tener que luchar en la vida para vivir dignamente según el sistema. Sabe que lo único que tiene miedo a morir es el Ego porque está desconectado de la fuente, es Maya, el pensador, el «yo soy», una ilusión que teme dejar de existir y que siente pena de sí mismo. Esto es así porque cuando muera el avatar también éste morirá con él. En cambio el hombre sabio como Doble R, no siente miedo al pensar que su cuerpo podría dejar de respirar hora mismo pues la vida no termina ahí. Descartado todo lo que uno no es, uno es la vida eterna encarnada en forma humana. Imbuido este amor incondicional, llama a su amiga Florencia que no veía por cuestiones personales pero ya nada es personal. Florencia se presenta poco después. Se sienta en el banco junto a él y le dice que lo extraña mucho... Doble R la observa con una mirada transparentes y le dice:

«Poseer a una persona y hacer que tu vida gire entorno a ella no es amor precisamente». «El amor no depende de ninguna cosa sino que se refleja sobre sí mismo y por tanto solo puede compartirse». «Una persona que siente este amor puede amar a su enemigo, lo que significa que no tiene enemigos». Pero Florencia no lo escuchaba, está apenada y quiere contarle algo:

EL AMOR Y LA AMISTAD

Florencia—He oído decir que una vez el Amor le pregunta a la amistad: «¿por qué existes tú si existo yo?». La amistad le respondió: «porque yo llevo alegría donde tú dejas tristeza».

Rafaelo—El verdadero Amor no deja tristeza, pues el Amor es de quien ama y no del amado por lo que nunca sufres escasez. Sin embargo la amistad sí deja tristeza porque es de doble sentido.

Florencia—Pienso que son dos cosas distintas pero que pueden ir juntas según a qué vayan dirigidas. Pienso que las dos cosas dejan tristeza, cuando no las tienes y se van dejan vacío.

Rafaelo—Pero el amado y el que ama es la misma persona, es Amor por uno mismo el Amor verdadero; entonces la fuente, que es uno, se retroalimenta a sí misma, es un bucle cerrado, entonces puedes amar todo y a todos. ¿Entiendes ahora?

Florencia—¡Sí salvaje! ¡Pero puedo amar a una flor y cuando se marchita sentirme triste...! Hay amor a los animales, a la Naturaleza, a las personas.

Rafaelo—¿Acaso cuando hay Amor o alegría puede haber ofuscación o lamento? En todo caso habría compasión.

Florencia—¿Hay dolor?

Rafaelo—Entonces ese amor ha nacido de su opuesto y duele porque no se retroalimenta a sí mismo, por lo que no es Amor verdadero, Amor por uno mismo.

Florencia—Es Amor venga de donde venga. No te molesto más. ¡Te amo!

«Es tiempo de amar. El Amor no es una experiencia, no es una emoción, es la alegría del amor por uno mismo y la alegría, como toda vivencia verdadera, solo puede suceder en el momento presente, en este preciso instante por ejemplo».

Rafael SG

«Como es obvio, el Amor no es un sentimiento. Ser sentimental, ser emocional no es amar, porque el sentimentalismo y la emoción son simples sensaciones. Una persona religiosa que llora por Jesús o Krishna, por su gurú o por alguien más, simplemente es sentimental, emocional, se satisface con la sensación, lo cual es un proceso del pensamiento, y el pensamiento no es amor. El pensamiento es el resultado de la sensación, así una persona sentimental, emotiva, no puede conocer el Amor. Y ¿acaso no somos emotivos y sentimentales? El sentimentalismo, el emocionalismo, sólo es una forma de auto engrandecimiento. Es evidente que estar lleno de

emociones no es Amor, porque la persona sentimental puede ser cruel si sus sentimientos no son correspondidos, si sus sentimientos no tienen salida. Una persona emocional puede ser arrastrada hacia el odio, la guerra, la masacre. La persona sentimental, llena de lágrimas por su religión, sin duda, no siente Amor».

Jiddu Krishnamurti. La libertad primera y última

Doble R siente compasión por Florencia y la mira una vez mas antes de marcharse. Después coge la bici para ir hasta la playa de piedra de canto rodado. Se va sin mirar atrás, soltando todo el pasado que mantuvo con ella. No guarda ningún nudo emocional y se siente libre para vivir el momento presente plenamente. El Sol cruzó el ecuador y está cayendo. Tiene calor y quiere quitarse la camiseta pero desea llegar... Unas horas después está anocheciendo y cuando arriva a la playa el cielo está estrellado. Es luna llena y brilla con fuerza en el horizonte, su luz blanca tiñe de plata un mar de azul profundo. Las olas son muy ruidosas y agudas, dan la impresión de querer atraparlo y llevárselo mar adentro. Las piedrecillas mojadas por el mar parecen focos de luz hacia arriba iluminadas por la luna.

EL AEROPLASMA | EL ESPECTÁCULO NATURAL DE LA PLAYA

Doble R sufre una hiperestesia de los sentidos, un estímulo exagerado de los sentidos. En otras palabras ¿qué sucedería si de repente pudieras sentir con más intensidad que nunca todas las sensaciones físicas de tu alrededor? Así pues, todo lo siente magnificadamente. Parece tener los sentidos afilados de un animal salvaje. Al igual que un lobo solitario es capaz de escucha a la gente hablar alrededor suyo, pero al girarse no ve a nadie, no logra localizarlos y no sabe que pensar. Siente temor por lo que le está pasando y decide sentarse cerca de la orilla. Comienza a observar el inmenso horizonte que se abre ante él y fija la mirada en un claro del cielo, quiere ver lo que él llama la coherencia. Pero en su lugar, justo delante de él, se manifiesta una cortina de pilares de luz que se levanta sobre el mar hasta el inmenso cielo. Son como rayos láser de color púrpura y rojo en la base. Parece ser el magnetismo de la Tierra interactuando con la energía del espacio; lo llaman auroras sin embargo ésta era diferente de las que conocía.

Doble R está abrumado envuelto en aquel display de la naturaleza. Tiene sus sentidos a flor de piel y su cuerpo se estremece con el crujido de cada oleada. El reflejo de la luna en las piedras mojadas parecen espadas afiladas dándole la impresión de querer cortarle si las toca. La gente continua hablando alrededor suyo pero no logra ver a nadie. En medio de esta tempestad las olas parecen haberse transformado en puertas ínterdimensionales. Doble R está sobre cogido y teme que, en cualquier momento, algo aparezca por ellas y se lo lleve a otra dimensión. Sin embargo no puede dejar de mirar la majestuosa cortina de luz que se manifiesta ante él. Es toda una maravilla de la naturaleza. Observa atónito como los pilares de luz se levantan hasta el cielo infinito. Se tumba sobre la arena para apreciar mejor toda su verticalidad y ve como el ímpetu de las olas empuja la base del telón hacia la playa curvándose justo por encima de él.

Un maravilloso espectáculo de los fenómenos de la naturaleza desarrollándose ante sus ojos pero que sin embargo se esconden a los ojos comunes de la gente. En psicología clínica dirían que Doble R está sufriendo un estado alterado de consciencia, lo que le permite ver un rango mayor de frecuencias electromagnéticas de lo normal. En el budhismo dirían que se encuentra en uno de los ocho estados Jhanas: en el de los súperpoderes. Doble R se incorpora y empieza a correr por la playa como un lobo espoleado por el hambre, o por el amor que siente por si mismo y por la naturaleza, o por una elección consciente de libertad inconmensurable. Sin oxígeno para correr mas

se echa sobre playa y comienza a rodar por la arena hasta llegar a la orilla. Una vez mas contempla atónito el increíble telón de luz que se levanta junto a él y que lo acaricia con cada oleada. Un fenómeno extraordinario del universo que solo un cerebro sensible, capaz de percibir, podría ver.

Todo lo que Doble R está viviendo hoy lo lleva al mismo punto de entendimiento. Que toda forma en este universo carece de entidad intrínseca permanente y que de esa ausencia de identidad nace toda forma. Sin embargo, presiente que todo fenómeno está impulsado por algo más que aquello que está implicado en tales actividades. Y es «Ella» otra vez; la sustancia impersonal divina que permea, envuelve y subyace todo el Universo. El amor absoluto que parece percibir. Han pasado varias horas de reloj y Doble R siente que es tiempo de regresar a casa... coge la bici y se pone en marcha. Mientras se aleja mira hacia la playa para comprobar que el telón de aeroplasma y todo el resto sigue ahí y que no ha sido un producto de su mente. Un tiempo después ha llegado a casa. Extiende una sábana sobre el suelo para sentir el fresco del piso. Antes de acostarse permanece de pie observando el interior del salón, aun siente que lo está mirando todo por primera vez.

«Hoy he venido a comprender que nuestras vidas son tan solo un sueño y que yo mismo soy mi propia imaginación. Yo no podía verlo porque caminaba distraído, dormido, pero existe una vida verdadera junto a mí, la cual no es mía».

Rafael SG

LOS DOS CONSEJEROS DE LA CONSCIENCIA

Se sienta sobre la sábana y recuerda que de niño, mientras vivía en la montaña, mantuvo un diálogo consigo mismo sobre la fragmentación que sufría en su interior. Se dio cuenta que tenía dos consciencias opuestas que chocaban entre sí. Recuerda tomar la decisión de escuchar a la mente porque parecía mas fiable y le hacía sentir un individuo independiente y eso era más emocionante, divertido y dramático. El corazón en cambio le hacía sentirse en paz y en armonía con sigo mismo integrándolo con todo alrededor, y esto era menos emocionante. Sentado en la sábana se da cuenta de cuan simple hubieran sido las cosas si un mundo más consciente le hubiera dicho:

«No hay nada que elegir, no hay opción posible entre los opuestos. «¿Porqué no alineas la mente con tu corazón mediante el sentido de tu propia presencia hasta que se vuelvan uno?». «Así, súperconsciente, te sentirás completo y te volverás sabio». Doble R sin perder más tiempo se acomoda de espaldas contra la sábana y se entrega conscientemente a la inmersión inconsciente de sí mismo, se sumerge en las profundidades de la inconsciencia humana. Pero esta vez va mucho más lejos todavía, mucho más profundo, el ascensor de quietud de su cerebro lo lleva hasta los oscuros y tétricos sótanos del inconsciente colectivo humano. Un lugar ancestral muy primitivo que guarda celosamente como tesoros los miedos infligidos por el terror ignorante de su propia especie.

Unos seres a los que un fuego en lo alto de un árbol, en una noche de tormenta, en la que el cielo grita y cruje y llora sin cesar, les parece el infierno personificado que ha venido para devorarlos. Unos seres creadores de sus propios demonios, tulpas y egregores reptilianos, que alimentan con su miedo y su adoración ignorando que así podrían materializarlos, y ante los cuales todos sucumbían. Doble R se ha convertido en la estructura del salón, en la brisa misma que pasa por allí, en los sentimientos oscuros que afloran de la sima del inconsciente colectivo. Pero él no está preparado para ir tan lejos, desconoce las distintas estructuras de la consciencia, y esto de ir tan lejos era simplemente demasiado. Sin embargo la mente no podía mas que seguirlo donde quiera que fuese.

EL PROCESO DE PURIFICACIÓN DEL CEREBRO

Ha amanecido y Doble R se despierta pero, como la vez anterior, no ha abierto los ojos y permanece inmóvil. Está tratando de corregir un problema mentalmente para terminar con la preocupación que siente esta mañana. Es cuestión de tiempo. Diez minutos después lo tiene todo corregido solo falta ejecutarlo. A partir de ahora se sentirá mucho mejor. Sigue sin moverse en la misma posición. Sin embargo, la preocupación persiste y no puede evitar repasar el problema de nuevo. Cuando se da cuenta de lo que está haciendo piensa: «con lo que me ha costado corregirlo no lo pienso repasar». Súbitamente recuerda algo: se ecuánime y entonces decide ver el problema propioceptivamente.

De pronto se percibe a sí mismo mirando al cerebro aunque sus ojos están cerrados. De hecho todos sus sentidos están viendo el cerebro. Por un instante siente que puede ver los pensamientos que ha tratado y esto es justo lo que ocurre. De repente ve que tales pensamientos se convierten en imágenes que se encadenan ante él. No se lo puede creer. Solo tiene ojos para ver todo aquello que le está pasando. Las imágenes encadenadas como un tren, arranca como un tren y rápidamente se desintegran en polvo de píxeles transformándose en un tornado. Un vórtice que ahora abandona el cerebro y comienza a bajar por el sistema nervioso central hasta llegar a la barriga, que es donde siente la angustia. Perdió de vista al tornado pero seguía viéndolo a través del sentido del cuerpo.

El dolor en la barriga se expande tanto que Doble R lo refleja en su cara. Sin embargo se mantiene ecuánime. Al instante el dolor comienza a contraerse en un punto hasta que desaparece sin dejar rastro. Aun no es consciente de ello pero acaba de sufrir una purificación; un proceso de registro inverso que elimina del cerebro una impresión emocional para siempre. Es decir, ha eliminado un programa de su hardware y con ello ha cancelado el devenir del Ego. Por esta razón Doble R no encuentra el problema que lo ha estado acosando esta mañana. Ahora bien, recuerda que una memoria Egóica con vida propia desaparecía de su cuerpo mágicamente. Algo verdaderamente liberador. Sin duda hoy es un día mágico para Doble R que permanece inmóvil en el piso. Está cansado por todo lo que acaba de pasar y decide dormir un poco más antes de levantarse.

PROFUNDIZANDO PROPIOCEPCIONALMENTE

Varias horas después se despierta sintiéndose estupendamente como si nada hubiera pasado. Se incorpora de la cama para ir al baño y darse una ducha fresca. Intenta recordar algo coherente de lo que pasó pero no halla el origen de la cuestión. Sospecha que la experiencia de esta mañana ha sido borrada de su cerebro como si nunca hubiera existido. Decide bajar al jardín para reunirse con los demás. Esta mañana darán un paseo por el bosque que hay detrás antes de comer. Cuando se encuentra con el grupo se abrazan cariñosamente. No piensa nada sobre lo que ocurrió. Uno tras otro comienza a compartir su vivencia con todos. Cuando llega el turno de Doble R no sabe qué decir y exclama: —¡Mágico!— Sin prisa pero sin pausa siguen el camino que lleva al bosque. Se vuelven conscientes de los pájaros que cantan a su alrededor, del suave frescor de la mañana que los animó a continuar, del efecto prisma de la luz solar sobre el rocío de la mañana.

Con cada paso sus sentidos se abren y se vuelven transparentes y entran en contacto con la naturaleza que los rodea. El grupo pasea sin un atisbo de deseo en su corazón ni de astucia en su mirada; son la pura inocencia de quien recién llega al mundo sin verse poluto por el «tiempo». Caminan todos juntos como niños adentrándose en una fantasía, pasean atentos a todo cuanto ocurre sin perderse de vista a sí mismos. Casi no tienen pensados, les basta con darse cuenta de su intención para soltarlos de inmediato y seguir disfrutando de un paseo sin objetivos. El «juego libre

creativo» se pone en marcha de nuevo; un juego que trae un orden cósmico que no es de este mundo, una coherencia que pertenece toda la especie humana del universo.

Se sienten integrados con la naturaleza: con las flores, los insectos, los arboles que los rodea, pero también con los fenómenos mas sutiles: con el zumbido de las abejas, la fragancia de una brisa de primavera, el rocío que se evapora con los cálidos rayos de sol, la fresca y dulce sensación que ofrece un bosque entre sol y sombras. Están dentro del bosque y la cualidad de la Atención se manifiesta en su totalidad. Así el bosque se revela como un mar de ondas alfa en el que navegan envueltos por la magia de lo desconocido, por sentimientos que no conocen el tiempo: la unicidad, la completud y la espontaneidad. Entregados a esta vasta dimensión de consciencia, que les permite percibir en los 360 grados del espacio, se sumergen en las profundidades de un mar bravo en calma de magnifica vibración. Un bosque sin tiempo que no mira atrás pero tampoco al mañana; pues la flor florece en el momento, el Sol brilla en el presente, el pájaro canta en este instante, los aromas se presentan espontáneamente.

Todo está ocurriendo todo el tiempo en un presente progresivo donde evidentemente nada existe más allá de esta eterna dimensión del ahora mismo. El grupo se ha convertido en parte integrante de un bosque encantado y conectado entre sí, en el Ser no-manifestado que subyace en el interior de la forma. Inmersos en el «juego libre creativo» han perdido la noción del tiempo, como niños jugando con las flores y las mariposas, como enamorados contemplando una puesta de sol marina. El amor absoluto impersonal que permea y envuelve todo el Universo, se deleita expresándose a través de ellos, es mediante seres propioceptivos que la vida única lo ve todo, lo siente todo, lo realiza todo. El grupo ahora es consciente de que son una extensión de un todo que se expresa a través de ellos y se sienten parte del juego de sí mismos.

«Sin duda, las opiniones, los valores, las interpretaciones, más bien evitan que la mente observe el hecho. Si usted quiere entender el hecho, la realidad, no es bueno tener una opinión sobre ella».

Jiddu Krishnamurti. Charla en Europa 1956

Han pasado cinco días desde aquel paseo por el bosque encantado. Doble R abre el buzón. Recuerda la ultima vez que lo hizo y vio la carta de su amigo Joan Tze. Recuerda cuan grata fue aquella invitación para la obra de teatro: «Las Limitaciones del Pensamiento». Estaba tan alegre porque Joan Tze pensara en todo ellos. Tiene ganas de volverlo a ver. Al momento una berlina clásica oscura aparca delante de él. Es su amigo Joan Tze. Doble R sorprendido, deja el correo de vuelta en el buzón y se acerca a abrazarlo.

Doble R—¡Joan Tze! Que alegría verte. ¿Como tu por aquí?

Joan Tze—¡Rafaelo! También yo me alegro de verte. Quería preguntarte si te apetece acompañarme a la obra de teatro: «El Futuro de la Humanidad» del Iluminado Krishnamurti y el científico Bohm. ¿Querrías venir con tus amigos?

Doble R—¡Me encantaría acompañarte y se que al grupo también!

CAPÍTULO NUEVE | EL FUTURO DE LA HUMANIDAD I

EL ILUMINADO Y EL CIENTÍFICO

David Bohm—Hay varios problemas que podríamos discutir uno es éste: Apenas una persona se pone a hacer algo, tiene que ganarse la vida. Actualmente existen muy pocas oportunidades, y la mayoría de ellas se encuentran en empleos sumamente limitados.

J. Krishnamurti—Y hay desempleo en todo el mundo. Me pregunto qué hará esa persona, sabiendo que el futuro es sombrío, desalentador, peligroso y muy incierto. ¿Por dónde comenzaría usted?

EL TIEMPO NO EXISTE ESTAMOS TODOS ATRAPADOS EN LA IDEA DEL PROGRESO

David Bohm—Pienso que uno tendría que apartarse de todos los problemas particulares que conciernen a las propias necesidades y a las necesidades de las personas que a uno lo rodean.

J. Krishnamurti—¿Está usted diciendo que, por lo pronto, uno debería olvidarse realmente de sí mismo?

David Bohm—Sí

J. Krishnamurti—Aun si se olvidara de sí mismo, cuando uno mira este mundo en el que va a vivir y a tener alguna clase de carrera o profesión, ¿qué puede hacer? Éste es un problema que, a mí entender, debe afrontar la mayoría de los jóvenes

David Bohm—Sí, eso está claro. Bien, ¿podría usted sugerir algo?

J. Krishnamurti—Usted ve que yo no pienso en términos de evolución.

David Bohm—Comprendo eso. Es un punto que esperaba podríamos discutir.

J. Krishnamurti—No creo que haya evolución psicológica en absoluto.

David Bohm—Esto lo hemos discutido con mucha frecuencia, de modo que creo entender hasta cierto punto lo que usted quiere decir. Pero pienso que las personas para las cuales esto es algo nuevo, no van a comprender lo.

J. Krishnamurti—Sí, discutiremos toda esta cuestión si usted quiere. ¿Por qué nos preocupa el futuro? Ciertamente, el futuro es ahora.

David Bohm—En cierto sentido, el futuro es ahora, pero eso tenemos que aclararlo. Es algo que choca mucho contra todo el modo de pensar, contra la tradición de la humanidad...

J. Krishnamurti—Lo sé. La humanidad piensa en términos de evolución, continuidad, etcétera.

David Bohm—¿Podríamos quizás abordar esto de otro modo? O sea, que en la era presente la evolución parece ser el modo más natural de pensar. Así que me gustaría preguntarle qué objeciones tiene usted contra el pensar en términos de evolución. ¿Me permitiría explicar un punto? Esta palabra 'evolución' tiene muchos significados.

J. Krishnamurti—Por supuesto. Estamos hablando de lo psicológico.

David Bohm—Entonces el primer punto es que eliminemos de esa objeción lo físico.

J. Krishnamurti—Una bellota, con los años, llegará a ser un roble.

David Bohm—También las especies han evolucionado: por ejemplo, de las plantas a los animales y al hombre.

J. Krishnamurti—Sí, nos ha tomado un millón de años ser lo que somos.

David Bohm—¿Usted no tiene dudas de que eso haya sucedido?

J. Krishnamurti—No, eso ha sucedido.

David Bohm—Y puede continuar sucediendo.

J. Krishnamurti—Eso es la evolución.

David Bohm—Es un proceso válido.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—Ocurre en el tiempo. Por lo tanto, en esa zona el pasado, el presente y el futuro son importantes.

J. Krishnamurti—Sí, obviamente. No conozco cierto idioma, y necesito tiempo para aprenderlo.

David Bohm—También toma tiempo perfeccionar el cerebro. Vea, si el cerebro empezó siendo pequeño, y luego se volvió más y más grande, eso tomó un millón de años.

J. Krishnamurti—Y se vuelve mucho más complejo, etcétera. Todo eso requiere tiempo; es un movimiento en el espacio y en el tiempo.

David Bohm—Sí. De modo que admite usted el tiempo físico y el tiempo neurofisiológico.

J. Krishnamurti—El tiempo neurofisiológico, absolutamente, por supuesto. Cualquier persona cuerda lo admitiría.

David Bohm—La mayoría de la gente admite también el tiempo psicológico, al que llama tiempo mental.

J. Krishnamurti—Sí, es de eso que estamos hablando: si en realidad existe el mañana psicológico, la evolución psicológica

David Bohm—O el ayer. Ahora bien, a primera vista me temo que esto sonará extraño. Parece como si yo pudiera recordar el ayer. Y hay un mañana; puedo anticiparlo. Y ello ha ocurrido muchas veces, usted sabe, los días se han sucedido el uno al otro. Así que, de hecho, tengo la experiencia del tiempo: de ayer a hoy y a mañana.

J. Krishnamurti—Por supuesto, eso es bastante simple.

David Bohm—Entonces, ¿qué es lo que usted está negando?

J. Krishnamurti—Niego que 'llegaré a ser' algo, que llegaré a ser mejor.

David Bohm—Yo puedo cambiar... pero entonces hay dos maneras de abordar eso. Una es: ¿llegaré deliberadamente a ser mejor porque estoy tratando de serlo? ¿O la evolución es un proceso natural e inevitable, en el cual somos llevados como en una corriente, volviéndonos quizá mejores, o peores, o descubriendo que algo está pasando con nosotros?

J. Krishnamurti—Psicológicamente.

David Bohm—Psicológicamente, lo cual toma tiempo y puede no ser el resultado de mi intento por llegar a ser mejor. Puede serlo o no. Algunas personas piensan que es de un modo, algunas que es del otro. Pero, ¿está usted negando también que hay cierta clase de evolución psicológica, tal como hubo una natural evolución biológica?

J. Krishnamurti—Estoy negando eso, sí.

David Bohm—¿Por qué lo niega, entonces?

J. Krishnamurti—Porque, en primer lugar, ¿qué es la psiquis, el yo, el ego, etcétera? ¿Qué es eso?

David Bohm—La palabra 'psiquis' tiene muchos significados. Puede significar la mente, por ejemplo. ¿Quiere usted decir que el ego es la misma cosa?

J. Krishnamurti—El ego. Estoy hablando del ego, del yo.

David Bohm—Sí. Algunas personas piensan que habrá una evolución en la que el yo será trascendido y se elevará a un nivel más alto.

J. Krishnamurti—Sí, ¿requerirá tiempo la transición?

David Bohm—Una trascendencia, una transición...

J. Krishnamurti—Sí. Es todo cuanto pregunto.

David Bohm—Hay, entonces, dos preguntas. Una es: ¿Se perfeccionará alguna vez el yo? Y la otra: Aun suponiendo que deseamos trascender el yo, ¿puede eso hacerse en el tiempo?

J. Krishnamurti—No puede hacerse en el tiempo.

David Bohm—Tenemos que poner en claro por qué no.

J. Krishnamurti—Sí. Lo haré. Lo investigaremos. ¿Qué es el yo? Si la psiquis tiene tan diferentes significados, el yo es todo el movimiento que ha producido el proceso del pensar.

David Bohm—¿Por qué dice usted eso?

J. Krishnamurti—El yo es la conciencia, mi conciencia: el yo es mi nombre, la forma, y todas las experiencias, todos los recuerdos y lo demás que he tenido. La estructura completa del yo es producida por el pensamiento.

David Bohm—También eso es algo que algunas personas podrían encontrar de difícil aceptación.

J. Krishnamurti—Desde luego. Es lo que estamos discutiendo.

David Bohm—Ahora bien, la primera experiencia, la primera sensación que tengo acerca del yo, es que está ahí independientemente, y que el yo está pensando.

J. Krishnamurti—El yo, ¿es independiente de mí pensar?

David Bohm—Bueno, mi propia sensación inicial es que el yo está ahí, independientemente de mi pensar. Y que es el yo el que está pensando.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Yo estoy aquí, y podría moverme; podría mover mi brazo, podría pensar, o podría mover mi cabeza. ¿Es eso una ilusión?

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—¿Por qué?

J. Krishnamurti—Porque cuando muevo mi brazo existe la intención de asir algo, de tomar algo, lo cual implica primero un movimiento del pensar. Eso hace que el brazo se mueva, etc. Mi punto de vista es - y estoy dispuesto a aceptar que es falso o verdadero - que el pensamiento es la base de todo esto.

David Bohm—Sí. Su punto de vista es que todo el sentido del yo y de lo que el yo está haciendo, proviene del pensamiento. Ahora bien, lo que usted entiende por pensamiento, ¿no es algo meramente intelectual?

J. Krishnamurti—No, por supuesto que no. El pensamiento es el movimiento de la experiencia, del conocimiento y la memoria. Es la totalidad de este movimiento.

David Bohm—A mí me suena como si usted se refiriera a la conciencia como una totalidad.

J. Krishnamurti—Como una totalidad, correcto.

David Bohm—¿Y está diciendo que ese movimiento es el yo?

J. Krishnamurti—El contenido total de esa conciencia es el yo. El yo no es diferente de mi conciencia.

David Bohm—Sí. Pienso que uno podría decir: Yo soy mi conciencia, puesto que si no estoy consciente, no estoy aquí.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—Ahora bien, ¿la conciencia no es sino lo que usted acaba de describir, lo cual incluye el pensamiento, el sentimiento, el propósito...?

J. Krishnamurti—...el propósito, las aspiraciones...

David Bohm—...los recuerdos...

J. Krishnamurti—...los recuerdos, las creencias, los dogmas, los rituales que uno practica. La totalidad de ello, como la computadora que ha sido programada.

David Bohm—Sí. Ciertamente, eso se encuentra en la conciencia. Todos estarían de acuerdo, pero muchos podrían sentir que hay más al respecto; que la conciencia puede ir más allá de eso.

J. Krishnamurti—Investiguémoslo. El contenido de nuestra conciencia constituye la conciencia.

David Bohm—Sí, pienso que eso requiere cierta comprensión. El uso común de la palabra 'contenido' es muy diferente. Si usted dice que el contenido de un vaso es el agua, el vaso es una cosa y el agua es otra.

J. Krishnamurti—La conciencia está compuesta por todo lo que ella ha registrado: creencias, dogmas, rituales, temores, placeres, sufrimientos.

David Bohm—Sí. Entonces, si todo eso estuviera ausente, ¿no habría conciencia?

J. : No tal como la conocemos.

David Bohm—¿Pero seguirla habiendo una clase de conciencia?

J. Krishnamurti—Una clase por completo diferente. Pero la conciencia que conocemos es todo eso.

David Bohm—Como generalmente la conocemos.

J. Krishnamurti—Sí. Y esa conciencia es el resultado de múltiples actividades del pensamiento. El pensamiento ha originado todo esto que es mi conciencia - las reacciones, las respuestas, los recuerdos. Extraordinarias, complejas intrincaciones y sutilezas. Todo eso compone a conciencia.

David Bohm—Como la conocemos.

J. Krishnamurti—Pero esa conciencia, ¿tiene un futuro?

David Bohm—Sí. ¿Tiene un pasado?

J. Krishnamurti—Por supuesto. La memoria.

David Bohm—La memoria, sí. Entonces, ¿por qué dice usted que no tiene futuro?

J. Krishnamurti—Si tiene futuro, éste será exactamente la misma cosa en movimiento. Las mismas actividades, los mismos pensamientos modificados, pero el patrón se estará repitiendo una y otra y otra vez.

David Bohm—¿Quiere usted decir que el pensamiento sólo puede repetir?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Pero hay una sensación, por ejemplo, de que el pensamiento puede desarrollar ideas nuevas.

J. Krishnamurti—Pero el pensamiento es limitado porque el conocimiento es limitado.

David Bohm—Bueno, sí, eso podría requerir alguna discusión.

J. Krishnamurti—Sí, tenemos que discutir eso.

David Bohm—¿Por qué dice usted que el conocimiento es siempre limitado?

J. Krishnamurti—Porque usted, como científico, está experimentando, agregando, buscando. Y después de usted, alguna otra persona añadirá más cosas. Así que el conocimiento, que nace de la experiencia, es limitado.

David Bohm—Pero algunas personas han dicho que no lo es. Ellas esperarían obtener un conocimiento perfecto, absoluto de las leyes de la naturaleza.

J. Krishnamurti—Las leyes de la naturaleza no son las leyes de los seres humanos.

David Bohm—¿Restringiría usted, entonces, la discusión al conocimiento acerca del ser humano?

J. Krishnamurti—Por supuesto, es sólo acerca de eso que podemos hablar.

David Bohm—Aun así, es cuestión de si ese conocimiento de la naturaleza es también posible.

J. Krishnamurti—Sí. Nosotros estamos hablando del futuro de la humanidad.

David Bohm—¿Estamos diciendo, pues, que el hombre no puede obtener un conocimiento ilimitado de la psiquis?

J. Krishnamurti—Correcto.

David Bohm—Siempre hay más que permanece desconocido.

LO DESCONOCIDO NO PUEDE SER CAPTURADO POR EL PENSAMIENTO

J. Krishnamurti—Sí. Siempre hay más y más que es desconocido. De modo que, una vez admitido que el conocimiento es limitado, entonces el pensamiento es limitado.

David Bohm—Sí, el pensamiento depende del conocimiento, y el conocimiento no lo abarca todo. Por lo tanto, el pensamiento no será capaz de manejar todo lo que ocurre.

J. Krishnamurti—Es cierto. Pero es eso lo que los políticos y toda la otra gente están haciendo. Creen que el pensamiento puede resolver todos los problemas.

David Bohm—Sí. En el caso de los políticos, uno puede ver que el conocimiento es muy limitado, ¡de hecho es casi inexistente! Por lo tanto, cuando a uno le falta el conocimiento adecuado acerca de aquello con que está tratando, crea confusión.

J. Krishnamurti—Sí. Por consiguiente, como el pensamiento es limitado, nuestra conciencia, que ha sido producida por el pensamiento, es limitada.

David Bohm—¿Puede usted aclarar eso? Significa que sólo podemos permanecer en el mismo círculo.

J. Krishnamurti—El mismo círculo.

David Bohm—Vea, si comparamos con la ciencia, algunas personas podrían tener la idea de que, si bien sus conocimientos son limitados, ellas están descubriendo constantemente.

J. Krishnamurti—Lo que uno descubre se agrega a lo anterior, pero sigue siendo limitado.

David Bohm—Sigue siendo limitado. Ése es el punto. Puedo continuar; creo que una de las ideas que hay tras un enfoque científico es ésa: que, aunque el conocimiento sea limitado, puedo descubrir e ir al paso de la realidad.

J. Krishnamurti—Pero eso también es limitado.

David Bohm—Mis descubrimientos son limitados. Y siempre está lo desconocido que no he descubierto.

J. Krishnamurti—Es lo que estoy diciendo. Lo desconocido, lo ilimitado no puede capturarlo el pensamiento.

David Bohm—Así es.

J. Krishnamurti—Porque el pensamiento en sí mismo es limitado. En eso estamos de acuerdo usted y yo; no sólo estamos de acuerdo, sino que es un hecho.

David Bohm—Tal vez podríamos esclarecerlo todavía más. O sea, que el pensamiento es limitado, aun cuando intelectualmente podríamos considerar que no es limitado. Existe una muy fuerte predisposición, una tendencia a sentirlo de esa manera - que el pensamiento puede hacerlo todo.

J. Krishnamurti—No, no puede hacerlo todo. Vea lo que ha hecho en el mundo.

David Bohm—Bueno, estoy de acuerdo en que ha hecho algunas cosas terribles, pero eso no prueba que sea siempre malo. Vea, tal vez uno podría culpar de ello a la gente que ha usado mal el pensamiento.

J. Krishnamurti—Ya lo sé, ¡es una vieja treta! Pero el pensamiento en sí mismo es limitado; por lo tanto, todo lo que hace es limitado.

David Bohm—Sí, y usted dice que el pensamiento es limitado en un sentido muy serio.

J. Krishnamurti—Es verdad. Por supuesto, en un sentido muy, muy serio.

David Bohm—¿Podemos esclarecer eso? ¿Decir cuál es ese sentido?

J. Krishnamurti—Ese sentido es lo que está ocurriendo en el mundo.

David Bohm—Muy bien, consideremos eso.

J. Krishnamurti—Los ideales totalitarios son la invención del pensamiento.

David Bohm—La propia palabra ‘totalitario’ implica que la gente quiso abarcar la totalidad, pero no pudo hacerlo.

J. Krishnamurti—No pudo.

David Bohm—La cosa se vino abajo.

J. Krishnamurti—Se está viniendo abajo.

David Bohm—Pero entonces están aquellos que dicen que no son totalitarios.

J. Krishnamurti—Sí, los demócratas, los republicanos, los idealistas, etcétera, pero todo el pensar de ellos es limitado.

David Bohm—Sí, y es limitado en un sentido...

J. Krishnamurti—... muy destructivo.

David Bohm—¿Podemos, entonces, esclarecer eso? Vea, yo podría decir: «Muy bien, mi pensamiento es limitado, pero todo eso puede que no sea serio». ¿Por qué es tan importante?

J. Krishnamurti—Eso es bastante sencillo: porque cualquier acción nacida del pensamiento limitado debe inevitablemente engendrar conflicto.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Como dividir a la humanidad religiosamente, o en nacionalidades y todo eso, lo cual ha creado estragos en el mundo.

David Bohm—Sí, ahora relacionemos eso con la limitación del pensamiento. Mi conocimiento es limitado; ¿cómo me lleva eso a dividir el mundo en...?

J. Krishnamurti—¿No estamos buscando seguridad?

EL PENSAMIENTO FRAGMENTA Y CREA LA INSEGURIDAD

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Y pensábamos que había seguridad en la familia, en la tribu, en el nacionalismo. Pensábamos, pues, que había seguridad en la división.

David Bohm—Sí. Ello ha salido a la luz ahora. Tomemos la tribu, por ejemplo: uno puede sentirse inseguro y entonces dice: «Con la tribu estoy seguro». Ésa es una conclusión. Y pienso que sé lo bastante como para estar seguro de que es así - pero no lo sé. Ocurren otras cosas que no conozco, que vuelven eso muy inseguro. Aparecen otras tribus.

J. Krishnamurti—¡No, no! Es la división misma la que crea inseguridad.

David Bohm—Sí, contribuye a crearla. Pero lo que trato de decir es que no conozco lo bastante para saber eso. No lo veo.

J. Krishnamurti—Pero uno no lo ve porque no ha pensado acerca de nada, no ha mirado el mundo como una totalidad.

David Bohm—El pensamiento que aspira a la seguridad intenta conocer todo lo que es importante. Tan pronto como lo conoce, dice: «Esto traerá seguridad». Pero hay muchísimas cosas que todavía no conoce, y una de ellas es que el propio pensamiento es, en sí mismo, divisivo.

J. Krishnamurti—Sí. Es limitado en sí mismo. Todo lo que es limitado debe engendrar, inevitablemente, conflicto. Si yo digo que soy un individuo, eso es limitado.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Me intereso en mí mismo, y eso es muy limitado.

David Bohm—Tenemos que aclarar esto. Si yo digo que ésta es una mesa, la cual es limitada, eso no crea conflicto.

J. Krishnamurti—No, ahí no hay conflicto.

David Bohm—Pero cuando digo: «Esto soy 'yo'», ello crea conflicto.

J. Krishnamurti—El 'yo' es una entidad divisiva.

David Bohm—Veamos claramente por qué.

J. Krishnamurti—Porque es separativa; sólo se interesa en sí misma. El 'yo', al identificarse con la gran nación, sigue siendo divisivo.

David Bohm—Yo me defino a mí mismo porque me interesa la seguridad, de modo que sé lo que soy en oposición a lo que es usted, y así me protejo. Esto crea una división entre usted y yo.

J. Krishnamurti—Entre nosotros y ellos, etcétera

David Bohm—Todo eso proviene de mi pensamiento limitado, porque yo no entiendo que nosotros estamos, de hecho, estrechamente relacionados y conectados.

J. Krishnamurti—Somos seres humanos, y todos los seres humanos tienen más o menos los mismos problemas

David Bohm—No, eso no lo he entendido. Mi conocimiento es limitado; pienso que podemos hacer una distinción y protegernos a nosotros mismos, y no a los otros

J. Krishnamurti—Sí, es verdad

David Bohm—Pero al actuar así, en esa misma acción creo inestabilidad.

J. Krishnamurti—Correcto, inseguridad. De modo que si sentimos - no de manera meramente intelectual o verbal sino realmente - que nosotros somos el resto de la humanidad, entonces la responsabilidad se vuelve inmensa.

David Bohm—Bien, ¿cómo puede uno hacer algo en relación con esa responsabilidad?

J. Krishnamurti—Entonces o bien contribuyo a toda la confusión, o me mantengo fuera de ella.

David Bohm—Creo que hemos mencionado un punto importante. Decimos que todos los seres humanos, toda la humanidad es una, y que, por lo tanto crear división es...

J. Krishnamurti—...peligroso.

David Bohm—Sí. Mientras que crear una división entre la mesa y yo no es peligroso, porque en cierto sentido no somos una sola cosa.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—O sea, que solamente en un sentido muy general estamos unidos. La humanidad no se da cuenta de que toda ella es una unidad.

J. Krishnamurti—¿Por qué?

David Bohm—Examinémoslo. Es un punto crucial. Existen muchas divisiones, no sólo nacionales y religiosas, sino entre una persona y otra.

J. Krishnamurti—¿Por qué existe esta división?

David Bohm—Está el sentimiento, al menos en la era moderna, de que cada ser humano es un individuo. Puede que esto no haya tenido tanta fuerza en el pasado.

J. Krishnamurti—Eso es lo que yo cuestiono. Cuestiono totalmente que seamos individuos.

David Bohm—Es una gran cuestión...

J. Krishnamurti—Por supuesto. Acabamos de decir que la conciencia que soy 'yo' es similar a la del resto de la humanidad. Todos sufren, temen, se sienten inseguros, tienen sus propios dioses particulares y sus ritos; y todo ello es producido por el pensamiento.

David Bohm—Creo que hay dos cuestiones aquí. Una, que no todos sienten que son similares a los demás. La mayoría siente que tiene cierta diferencia que es única...

J. Krishnamurti—¿Que entiende usted por «diferencia única»? ¿Diferencia en el hacer algo?

David Bohm—Puede haber muchas cosas. Por ejemplo, una nación puede sentir que es capaz de hacer ciertas cosas mejor que otra; una persona realiza algunas cosas especiales, o tiene una cualidad particular...

J. Krishnamurti—Por supuesto, algún otro es mejor en esto o en aquello.

David Bohm—Puede enorgullecerse de sus habilidades especiales, o de su superioridad.

J. Krishnamurti—Cuando uno descarta eso, todos somos básicamente iguales.

David Bohm—Usted dice que estas cosas que acabamos de describir son...

J. Krishnamurti—...superficiales.

David Bohm—Sí. ¿Cuáles son, entonces, las cosas básicas?

J. Krishnamurti—El miedo, el dolor, la angustia, la ansiedad, la soledad y todo el tormento humano.

David Bohm—Pero muchos pueden sentir que las cosas básicas son las más altas realizaciones del hombre. En primer término, la gente puede sentirse orgullosa de los logros humanos en la ciencia, el arte, la cultura y la tecnología

J. Krishnamurti—Hemos alcanzado el éxito en todas esas direcciones, por cierto. En tecnología, comunicación, viajes, medicina y cirugía hemos avanzado tremendamente.

David Bohm—Sí, eso es realmente notable en muchos sentidos.

J. Krishnamurti—Acerca de eso no hay ninguna duda. Pero psicológicamente, ¿qué hemos logrado?

David Bohm—Ninguna de estas cosas nos ha afectado psicológicamente.

J. Krishnamurti—Correcto.

David Bohm—Y la cuestión psicológica es más importante que todas las otras, porque si lo psicológico no se pone en orden, el resto es peligroso.

J. Krishnamurti—Sí. Si somos psicológicamente limitados, cualquier cosa que hagamos será limitada, y entonces toda la tecnología será utilizada por nuestro limitado...

David Bohm—...Sí, lo dominante es esta psiquis limitada, y no la estructura racional de la tecnología. Porque entonces la tecnología se convierte, de hecho, en un instrumento peligroso. Ése es, pues, un punto: que en el núcleo de todo ello está la psiquis, y si la psiquis no está en orden, lo demás es inútil. Entonces, si bien estamos diciendo que hay ciertos desórdenes básicos en la psiquis común a todos nosotros, puede ser que todos tengamos una posibilidad latente para alguna otra cosa. El punto siguiente es: ¿Somos todos realmente uno? Aun cuando seamos similares, eso no quiere decir que seamos todos lo mismo, que seamos uno.

J. Krishnamurti—Dijimos que, en nuestra conciencia, básicamente estamos todos parados sobre el mismo suelo.

David Bohm—Sí, debido al hecho de que el cuerpo humano es similar, pero eso no prueba que todos los cuerpos sean iguales.

J. Krishnamurti Desde luego que no. Su cuerpo es diferente del mío.

David Bohm—Sí, estamos en diferentes lugares, somos entidades diferentes, etcétera Pero creo que lo que usted dice es que la conciencia no es una entidad individual...

J. Krishnamurti—Exacto.

David Bohm—El cuerpo es una entidad que tiene cierta individualidad.

J. Krishnamurti—Todo eso parece tan evidente. Su cuerpo es distinto del mío. Yo tengo un nombre diferente del suyo.

David Bohm—Sí, somos diferentes. Aunque de materia similar, somos diferentes. No podemos intercambiarnos, porque las proteínas de un cuerpo pueden no ser compatibles con las del otro. Ahora bien, muchos piensan de ese modo con respecto a la mente, y dicen que hay una química entre las personas que puede concordar o no.

J. Krishnamurti—Sí, pero si usted profundiza realmente en la cuestión, ve que la conciencia es compartida por todos los seres humanos.

David Bohm—La sensación es que la conciencia es individual, y que está comunicada...

J. Krishnamurti—Pienso que ésa es una ilusión, porque estamos persistiendo en algo que no es verdadero...

David Bohm—¿Quiere usted decir que hay una sola conciencia de la humanidad?

J. Krishnamurti—Es toda una única conciencia.

David Bohm—Eso es importante, porque el que haya muchas conciencias o una sola, es una cuestión crucial.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Podría haber muchas, que entonces se están comunicando entre si y constituyendo de ese modo la unidad más grande ¿O dice usted que desde el comienzo mismo es toda una sola conciencia?

J. Krishnamurti—Desde el comienzo mismo es una conciencia única.

David Bohm—¿Y el sentimiento de la separación es ilusorio?

J. Krishnamurti—Eso es lo que estoy diciendo una y otra vez. Parece tan lógico, tan cuerdo. Lo otro es una insensatez.

David Bohm—Sí, pero la gente no percibe, al menos no de inmediato, que la noción de la existencia separada es una insensatez, porque extrapola del cuerpo a la mente. Afirma que es muy razonable decir que el propio cuerpo es diferente del de otro, y que dentro del cuerpo está la mente. ¿Dice usted, entonces, que la mente no está dentro del cuerpo?

J. Krishnamurti—Ésa es una cuestión por completo diferente. Terminemos primero con la otra. Cada uno de nosotros piensa que somos, psíquicamente, individuos separados... Lo que hemos hecho en el mundo es una confusión colosal.

David Bohm—Bueno, si pensamos que estamos separados cuando no lo estamos, entonces eso será, evidentemente, una confusión colosal.

J. Krishnamurti—Es lo que está sucediendo. Cada cual piensa que tiene que hacer lo que quiere: realizarse a sí mismo. De modo que en su separación está luchando para lograr la paz, para obtener seguridad - y esa paz y seguridad son totalmente negadas.

David Bohm—La razón de que sean negadas es porque la separación no existe. Veamos, si realmente hubiera separación, sería una cosa racional tratar de hacer eso; pero si estamos tratando de separar lo inseparable, el resultado será el caos.

J. Krishnamurti—Es verdad.

David Bohm—Ahora eso está claro; pero pienso que para la gente no será claro de inmediato que la conciencia de la humanidad es una totalidad inseparable.

J. Krishnamurti—Sí, una totalidad inseparable.

David Bohm—Se suscitarán muchas preguntas si consideramos la noción, pero no sé si todavía hemos investigado suficientemente esto. Una pregunta es: ¿Por qué pensamos que estamos separados?

J. Krishnamurti—¿Por qué pienso que estoy separado? Ése es mi condicionamiento.

David Bohm—Sí, pero ¿cómo pudimos adoptar un condicionamiento tan absurdo?

J. Krishnamurti—Desde la infancia - «esto es mío, mi juguete, no el tuyo».

David Bohm—Pero el primer sentir que tengo de «esto es mío» se debe a que me siento separado. No está claro cómo la mente, que era una sola, llegó a esta ilusión de que todo está separado en múltiples fragmentos.

J. Krishnamurti—Creo que otra vez se trata de la actividad del pensamiento. El pensamiento, por su misma naturaleza, es divisivo, fragmentario; por lo tanto, 'yo' soy un fragmento.

David Bohm—El pensamiento creará una sensación de fragmentos. Por ejemplo, una vez que hemos decidido establecernos como nación, pensaremos que estamos separados de otras naciones, y a esto seguirán toda clase de consecuencias, las cuales harán que la cosa parezca independientemente real. Nos hemos separado en el idioma, tenemos una bandera por separado y establecemos una frontera. Y después de un tiempo vemos tantas evidencias de separación, que olvidamos cómo comenzó eso, y decimos que siempre fue así y que nosotros estamos meramente prosiguiendo con lo que siempre fue así.

J. Krishnamurti—Desde luego. Por eso siento que una vez que hemos captado la naturaleza y estructura del pensamiento, el modo en que el pensamiento opera y cuál es el origen del pensamiento - y, por tanto, que es limitado -, si realmente vemos eso, entonces...

David Bohm—¿Cuál es, entonces, el origen del pensamiento? ¿Es la memoria?

J. Krishnamurti—La memoria. El recuerdo de las cosas pasadas, que es conocimiento; y el conocimiento es el resultado de las experiencias, y la experiencia es siempre limitada.

David Bohm—El pensamiento también incluye, por supuesto, el intento de progresar, de usar la lógica, de considerar descubrimientos y percepciones directas de la realidad.

EL PENSAMIENTO CREA EL TIEMPO

J. Krishnamurti—Como hemos dicho otras veces, el pensamiento es tiempo.

David Bohm—Muy bien, el pensamiento es tiempo. Eso requiere también una discusión, porque la primera respuesta es decir que el tiempo está ahí primero, y que el pensamiento tiene lugar en el tiempo.

J. Krishnamurti—Ah, no.

David Bohm—Por ejemplo, si tiene lugar el movimiento, si el cuerpo se mueve, esto requiere tiempo.

J. Krishnamurti—Ir de aquí hasta allá necesita tiempo. Aprender un idioma necesita tiempo.

David Bohm—Sí, una planta necesita tiempo para crecer.

J. Krishnamurti—Pintar un cuadro toma tiempo.

David Bohm—También decimos que pensar toma tiempo.

J. Krishnamurti—Así que pensamos en términos de tiempo.

David Bohm—Sí, el primer punto que uno tendería a considerar es que, si todo toma tiempo, el pensar toma tiempo. ¿Acaso está usted diciendo alguna otra cosa, o sea, que el pensamiento es tiempo?

J. Krishnamurti—El pensamiento es tiempo.

David Bohm—Psicológicamente hablando.

J. Krishnamurti—Psicológicamente, por supuesto.

David Bohm—¿Cómo entendemos eso, entonces?

J. Krishnamurti—¿Cómo entendemos qué?

David Bohm—Qué el pensamiento es tiempo. Eso no es obvio.

J. Krishnamurti—Oh, sí. ¿Diría usted que el pensar es movimiento y que el tiempo es movimiento?

David Bohm—Sí, eso es movimiento. Vea, el tiempo es algo misterioso; se ha discutido mucho al respecto. Podríamos decir que el tiempo requiere movimiento. Yo podría entender que no podemos tener tiempo sin movimiento.

J. Krishnamurti—El tiempo es movimiento, no está separado del movimiento.

David Bohm—Yo no digo que esté separado del movimiento... Mire, si dijimos que el tiempo y el movimiento son una sola cosa...

J. Krishnamurti—... Sí, estamos diciendo eso.

David Bohm—¿No pueden separarse?

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—Eso parece bastante claro. Está, pues, el movimiento físico, que implica tiempo físico.

J. Krishnamurti—Tiempo físico, calor y frío, y también oscuridad y luz...

David Bohm—...las estaciones...

J. Krishnamurti—...el amanecer y el crepúsculo. Todo eso.

David Bohm—Sí. Ahora bien, tenemos el movimiento del pensar. Eso introduce la cuestión de la naturaleza del pensamiento. El pensamiento, ¿no es sino un movimiento en el sistema nervioso, en el cerebro? ¿Diría usted eso?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Algunos han sostenido que ello incluye el movimiento del sistema nervioso, pero que podría ser algo más.

J. Krishnamurti—¿Qué es el tiempo realmente? El tiempo es esperanza.

David Bohm—Psicológicamente.

J. Krishnamurti—Psicológicamente. Por ahora estoy hablando enteramente de lo psicológico. La esperanza es tiempo. El devenir es tiempo. La realización es tiempo. Tomemos ahora la cuestión del devenir, del 'llegar a ser': yo quiero llegar a ser algo, psicológicamente. Quiero llegar a ser no-violento. Tomemos eso como ejemplo. Es una completa falsedad.

David Bohm—Comprendemos que es una falsedad; pero la razón de que sea una falsedad, ¿es que no hay tiempo de esa clase? ¿Es eso?

J. Krishnamurti—No. Los seres humanos son violentos.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Y han estado hablando muchísimo - Tolstoy, y en la India - de la no-violencia. El hecho es que somos violentos. Y la no-violencia es irreal. Pero queremos llegar a ser no-violentos.

David Bohm—Pero eso es otra vez una extensión de la clase de pensamiento que tenemos con respecto a las cosas materiales. Si veo un desierto, el desierto es real y digo que el jardín no es real, pero en mi mente está el jardín que vendrá cuando pongan agua ahí. Decimos, pues, que podemos planificar para el futuro, para cuando el desierto se vuelva fértil. Entonces tenemos que ser

cuidadosos; decimos que somos violentos, pero no podemos ser no-violentos mediante una planificación similar.

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—¿Por qué es así?

J. Krishnamurti—¿Por qué? Porque el estado no violento no puede existir cuando hay violencia. Ese estado es sólo un ideal.

David Bohm—Esto tiene que aclararse más. En el mismo sentido, el estado fértil y el desierto tampoco existen juntos. Pienso que usted está diciendo que, en el caso de la mente, cuando uno es violento, la no-violencia no tiene sentido.

J. Krishnamurti—El único estado es la violencia.

David Bohm—Es todo lo que hay.

J. Krishnamurti—Sí, no lo otro.

David Bohm—El movimiento hacia lo otro es ilusorio.

J. Krishnamurti—De modo que todos los ideales son ilusorios - psicológicamente. El ideal de construir un hermoso puente no es ilusorio. Usted puede planificarlo. Pero tener ideales psicológicos...

David Bohm—Sí, si uno es violento y continúa siendo violento mientras está tratando de ser no violento, eso no tiene ningún sentido.

J. Krishnamurti—Ningún sentido, y sin embargo eso se ha vuelto una cosa tan importante - el 'llegar a ser' - que es o bien llegar a ser 'lo que es', o bien llegar a ser algo alejado de 'lo que es'.

David Bohm—Sí, 'lo que debería ser'. Si uno dice que no puede haber sentido alguno en querer llegar a ser mejor, en el mejoramiento propio, eso es...

J. Krishnamurti—¡Oh, el mejoramiento propio es algo tan feo! Estamos diciendo que el origen de todo esto es un movimiento del pensar, que es tiempo. Una vez que hemos creado psicológicamente el tiempo, todos los otros ideales - la no-violencia, el alcanzar algún estado superior, etcétera - se vuelven completamente ilusorios.

David Bohm—Sí. Cuando usted dice que el movimiento del pensar es tiempo, a mí me parece que ese tiempo que se origina en el movimiento del pensar es ilusorio.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Lo sentimos como tiempo, pero no es una clase real de tiempo.

J. Krishnamurti—Es lo que hemos estado preguntando. ¿Qué es el tiempo?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Yo necesito tiempo para ir de aquí hasta allá. Necesito tiempo si quiero aprender ingeniería. Tengo que estudiar, lo cual toma tiempo. Ese mismo movimiento es trasladado a la psiquis. Y decimos: Necesito tiempo para ser bueno. Necesito tiempo para alcanzar la iluminación.

David Bohm—Sí, eso siempre creará un conflicto. Una parte de uno mismo y la otra parte. De modo que ese movimiento en el cual uno dice: «necesito tiempo», también crea una división en la psiquis - entre el observador y lo observado.

J. Krishnamurti—Sí, nosotros decimos que el observador es lo observado.

David Bohm—Por lo tanto, psicológicamente no existe el tiempo.

J. Krishnamurti—Correcto. El experimentador, el pensador, es el pensamiento. No hay pensador separado del pensamiento.

David Bohm—Todo lo que usted está diciendo parece muy razonable, pero pienso que choca tan fuertemente contra la tradición a que estamos acostumbrados, que en general será extraordinariamente difícil que la gente lo comprenda realmente.

J. Krishnamurti—La mayoría desea un modo cómodo de vivir: «Déjeme seguir siendo como soy, ¡por el amor de Dios, déjeme tranquilo!»

David Bohm—Pienso que ése es el resultado de tanto conflicto, que la gente está prevenida al respecto.

J. Krishnamurti—Pero el conflicto existe, nos guste o no. De manera que todo el punto es: ¿Podemos vivir una vida sin conflicto?

David Bohm—Sí, todo eso está implícito en lo que se ha dicho. El origen del conflicto es el pensamiento, o el conocimiento, o el pasado.

J. Krishnamurti—Así que uno se pregunta: ¿Es posible trascender el pensamiento?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—O, ¿es posible terminar con el conocimiento? Lo planteo desde el punto de vista psicológico...

David Bohm—Sí. Decimos que el conocimiento de los objetos materiales y cosas así, el conocimiento de la ciencia, continuará.

J. Krishnamurti—Absolutamente cierto. Eso tiene que continuar.

David Bohm—Pero lo que usted pide que se termine es lo que llamamos ‘conocimiento de uno mismo’, ¿no es cierto?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Por otro lado se ha dicho - incluso usted lo ha dicho - que el conocimiento de uno mismo es muy importante.

J. Krishnamurti—El conocimiento de uno mismo es importante, pero si me toma tiempo comprenderme a mí mismo, me comprenderé a la larga mediante el examen, el análisis, observando toda mi relación con los demás, etc. - todo eso implica tiempo. Y yo digo que hay otro modo de considerar toda la cosa, sin tiempo. O sea, cuando el observador es lo observado.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—En esa observación no existe el tiempo.

David Bohm—¿Podríamos investigar eso un poco más? Por ejemplo, uno afirma que el tiempo no existe, pero no obstante siente que puede recordar que una hora atrás era alguna otra cosa. Entonces, ¿en qué sentido podemos negar la existencia del tiempo?

J. Krishnamurti—El tiempo es división. Tal como el pensamiento es división. Por eso el pensamiento es tiempo.

David Bohm—El tiempo es una serie de divisiones de pasado, presente y futuro.

J. Krishnamurti—El pensamiento es divisivo. Así que el tiempo es pensamiento. O el pensamiento es tiempo.

David Bohm—De lo que usted ha dicho no se deriva...

J. Krishnamurti—Investiguémoslo.

David Bohm—Sí. Veamos, a primera vista uno podría suponer que el pensamiento crea divisiones de toda clase, con las reglas y todo tipo de cosas, y que también separa intervalos de tiempo: pasado, presente y futuro. Ahora bien, sólo de eso no se deriva que el pensamiento es tiempo.

J. Krishnamurti—Dijimos que el tiempo es movimiento.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—El pensar es también una serie de movimientos. De modo que ambos son movimientos.

David Bohm—El pensar es un movimiento, se supone, del sistema nervioso y...

J. Krishnamurti—Es un movimiento del devenir - psicológicamente hablando.

David Bohm—Psicológicamente... Pero toda vez que uno piensa, hay algo que también se mueve en la sangre, en los nervios, etc. Ahora bien, cuando usted habla de un movimiento psicológico, ¿se refiere sólo a un cambio del contenido?

J. Krishnamurti—¿Cambio del contenido?

David Bohm—Bueno, ¿qué es el movimiento? ¿Qué se está moviendo?

J. Krishnamurti—Veamos, yo soy esto, y estoy procurando llegar a ser otra cosa psicológicamente.

David Bohm—¿Ese movimiento está, pues, en el contenido de su pensamiento?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Si yo digo: «Soy esto y estoy procurando llegar a ser aquello», entonces estoy en movimiento. Al menos, siento que me muevo.

EL HECHO Y LA FALACIA ESTA ES LA DUALIDAD

J. Krishnamurti—Digamos, por ejemplo que soy codicioso. La codicia es un movimiento.

David Bohm—¿Qué clase de movimiento?

J. Krishnamurti—Obtener lo que deseo, obtener más es un movimiento.

David Bohm—De acuerdo.

J. Krishnamurti—Y encuentro que ese movimiento es doloroso. Entonces trato de no ser codicioso.

David Bohm—Sí

J. Krishnamurti—El intento de no ser codicioso es un movimiento del tiempo, es el devenir

David Bohm—Sí, pero incluso la codicia está deviniendo.

J. Krishnamurti—Por supuesto. Así que la verdadera pregunta es: ¿Es posible no devenir - psicológicamente?

David Bohm—Parece que eso requeriría de uno que no fuera nada psicológicamente. Tan pronto como uno se define a sí mismo de cualquier manera entonces...

J. Krishnamurti—No, eso lo definiremos dentro de un minuto o dos.

David Bohm—Quise decir que si me defino a mí mismo como codicioso, o como esto o aquello, entonces, o bien desearé llegar a ser alguna cosa diferente, o querré permanecer siendo lo que soy

J. Krishnamurti—Entonces, ¿puedo permanecer siendo lo que soy? ¿Puedo permanecer no con la no-codicia sino con la codicia? La codicia no es diferente de mí mismo; la codicia soy yo.

David Bohm—El modo corriente de pensar es que yo estoy aquí, y que podría ser codicioso o no codicioso.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—Como si éstos fueran atributos que puedo tener o no tener

J. Krishnamurti—Pero yo soy los atributos.

David Bohm—Eso se opone otra vez muchísimo a nuestro lenguaje común y a la experiencia.

J. Krishnamurti—Yo soy todas las cualidades, los atributos, las virtudes, los juicios, las conclusiones y opiniones.

David Bohm—A mí me parece que esto tendría que ser percibido instantáneamente...

J. Krishnamurti—Ésa es toda la cuestión. Percibir instantáneamente todo este movimiento, percibirlo completo, en su totalidad. Entonces llegamos al punto: ¿Es posible percibir sin todo el movimiento de la memoria? - esto suena un poco raro, y quizás un poco absurdo, pero no lo es. Percibir algo directamente sin la palabra, sin la reacción, sin que los recuerdos intervengan en la percepción.

David Bohm—Esa es una cuestión sumamente importante, porque la memoria ha intervenido constantemente en la percepción. Ello daría lugar a una pregunta: ¿Que es lo que va a detener la memoria para que ésta no intervenga en la percepción?

J. Krishnamurti—Nada puede detenerla. Pero si vemos la razón, la racionalidad de que la actividad de la memoria es limitada, en la percepción misma de que es limitada nos hemos salido de la memoria y hemos penetrado en otra dimensión.

David Bohm—A mí me parece que uno tiene que percibir la limitación de la memoria en su totalidad.

J. Krishnamurti—Sí, no una parte.

David Bohm—Uno puede ver que, en general, la memoria es limitada, pero hay muchas direcciones en las que esto no es tan obvio. Por ejemplo, muchas de nuestras reacciones que no son evidentes, pueden ser memoria, pero no las experimentamos como memoria. Supongamos que

experimento la codicia y tengo el impulso de volverme menos codicioso, lo cual es devenir. Puedo recordar que yo soy codicioso, pero pienso que este yo es uno que recuerda; no a la inversa, no que la memoria crea el 'yo' - ¿correcto?

J. Krishnamurti—Todo esto viene realmente a parar en la pregunta: ¿Puede la humanidad vivir sin conflicto? Básicamente, se llega a eso. ¿Podemos tener paz en esta tierra? Las actividades del pensamiento jamás traen la paz.

David Bohm—Por lo que se ha dicho, parece estar claro que la actividad del pensamiento no puede traer paz; es inherente a la misma generar conflicto.

J. Krishnamurti—Sí; si alguna vez viéramos realmente eso, toda nuestra actividad sería por completo diferente.

David Bohm—¿Pero está usted diciendo que existe una actividad que no es el pensamiento? ¿Una actividad que está más allá del pensamiento?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—¿Y que no sólo está más allá del pensamiento, sino que no requiere la cooperación del pensamiento? ¿Que es posible que esa actividad continúe cuando el pensamiento está ausente?

J. Krishnamurti—¡Ése es el verdadero punto! A menudo hemos discutido esto, si existe algo más allá del pensamiento. No algo sagrado, santo - no estamos hablando de eso. Lo que preguntamos es si existe una actividad que no sea alcanzada por el pensamiento. Decimos que existe. Y que esa actividad es la más elevada forma de inteligencia.

David Bohm—Sí, ahora hemos introducido la inteligencia.

EL PENSAMIENTO PUEDE SER LA ACCIÓN DE LA INTELIGENCIA

J. Krishnamurti—Lo sé, ¡la he introducido deliberadamente! De modo que la inteligencia no es la actividad del ingenioso pensamiento. Existe la inteligencia para construir un puente...

David Bohm—De acuerdo, la inteligencia puede utilizar el pensamiento, como usted ha dicho con frecuencia. O sea, que el pensamiento puede ser la acción de la inteligencia - ¿lo expresaría usted de ese modo?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—¿O podría ser la acción de la memoria?

J. Krishnamurti—De eso se trata. O es la acción originada en la memoria; y siendo la memoria limitada, el pensamiento es, por ende, limitado, y tiene su propia actividad que entonces genera conflicto...

David Bohm—Pienso que esto podría conectarse con lo que se está diciendo acerca de las computadoras. Todas las computadoras tienen que depender finalmente de alguna clase de memoria programada que se coloca en ellas. Y esa memoria debe ser, por fuerza, limitada.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—En consecuencia, cuando operamos desde la memoria no somos muy diferentes de una computadora; o quizás a la inversa, la computadora no es muy diferente de nosotros.

J. Krishnamurti—Yo diría que un hindú ha sido programado por los últimos cinco mil años para ser un hindú; o, en este país, uno ha sido programado como británico, o católico, o protestante. De modo que, hasta cierto punto, estamos todos programados

David Bohm—Sí, pero usted está introduciendo la noción de una inteligencia que está libre del programa, que es creativa, y tal vez...

J. Krishnamurti—Sí. Esa inteligencia no tiene nada que ver con la memoria y el conocimiento.

David Bohm—Puede actuar en la memoria y el conocimiento, pero nada tiene que ver con ambos.

J. Krishnamurti—Exacto. Pregunto: ¿Cómo descubre uno si esa inteligencia tiene alguna realidad y no es solamente imaginación o un desatino romántico? Para dar con eso, uno ha de investigar toda

la cuestión del sufrimiento, si hay una terminación para el sufrimiento. Y en tanto existan el sufrimiento y el temor y la persecución del placer, no puede haber amor.

David Bohm—Hay muchas cuestiones ahí. Sufrimiento, placer, temor, ira, violencia y codicia - todas esas cosas son respuestas de la memoria.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—No tienen nada que ver con la inteligencia.

J. Krishnamurti—Todas son parte del pensamiento y la memoria.

David Bohm—Y mientras continúan ahí, parece que la inteligencia no puede operar en el pensamiento, o a través del pensamiento.

J. Krishnamurti—Exactamente. Debemos, pues, liberarnos del sufrimiento.

David Bohm—Bueno, ése es un verdadero punto clave.

J. Krishnamurti—Es una cuestión realmente seria y profunda: ¿Podemos terminar con el sufrimiento, lo cual implica terminar con el yo?

David Bohm—Puede parecer reiterativo, pero la sensación es que yo estoy ahí, y puedo sufrir o no sufrir. O disfruto las cosas o sufro. Ahora bien, creo que usted está diciendo que el sufrimiento se origina en el pensar, que es pensamiento.

J. Krishnamurti—Identificación. Apego.

David Bohm—¿Qué es, entonces, lo que sufre? La memoria puede producir placer, y entonces, cuando eso no opera, produce el opuesto del sentimiento de placer - angustia y sufrimiento.

J. Krishnamurti—No sólo eso. El sufrimiento es mucho más complejo, ¿no es así?

David Bohm—Sí

J. Krishnamurti—¿Qué es el sufrimiento? El significado de esa palabra es experimentar pena, aflicción, sentirse totalmente perdido, solo.

David Bohm—A mí me parece que no es solamente pena sino una clase de dolor total, muy penetrante...

J. Krishnamurti—Pero el sufrimiento es la pérdida de alguien.

David Bohm—O la pérdida de algo muy importante

J. Krishnamurti—Sí, por supuesto La pérdida de mi esposa, de mi hijo, de mi hermano, o de lo que fuere, y el desesperado sentimiento de soledad.

David Bohm—O bien, simplemente el hecho de que todo el mundo está entrando en un estado así.

J. Krishnamurti—Por supuesto... Todas las guerras.

David Bohm—Ello hace que nada tenga sentido.

J. Krishnamurti—¿Cuánto sufrimiento han causado las guerras! Y han estado ocurriendo por miles de años. Por eso digo que continuamos con el mismo patrón de los últimos cinco mil años o más...

David Bohm—Uno puede advertir fácilmente que la violencia y el odio, en las guerras, habrán de interferir con la inteligencia.

J. Krishnamurti—Es obvio.

David Bohm—Pero algunas personas han sentido que pasando por el sufrimiento se vuelven...

J. Krishnamurti—...¿inteligentes?

David Bohm—Puras; se purifican como si pasaran por el crisol.

J. Krishnamurti—Lo sé. Que por el sufrimiento uno aprende; que a través del sufrimiento el ego de uno se desvanece, se disuelve.

YO SOY TODA LA HUMANIDAD | LA HUMANIDAD SOY YO

David Bohm—Sí, se disuelve, se refina.

J. Krishnamurti—No es así. La gente ha experimentado sufrimientos inmensos, cuántas guerras, cuántas lágrimas... ¿Y la naturaleza destructiva de los gobiernos? Y el desempleo, la ignorancia...

David Bohm—...ignorancia de la enfermedad, del dolor, de todo. Pero, ¿qué es el sufrimiento realmente? ¿Por qué destruye la inteligencia, o la impide? ¿Qué ocurre?

J. Krishnamurti—El sufrimiento es un choque emocional; yo sufro, siento pena - ésa es la esencia del 'yo'.

David Bohm—La dificultad con el sufrimiento radica en que es el 'yo' que está ahí el que sufre.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Y este yo, de algún modo, está realmente sintiendo conmiseración por sí mismo.

J. Krishnamurti—Mi sufrimiento es diferente de su sufrimiento.

David Bohm. Sí, el yo se aísla a sí mismo. Crea alguna clase de ilusión.

J. Krishnamurti—No vemos que el sufrimiento es compartido por toda la humanidad.

David Bohm—De acuerdo, pero supongamos que si vemos que es compartido por toda la humanidad. ¿Entonces?

J. Krishnamurti—Entonces comienzo a preguntarme qué es el sufrimiento. Ya no es 'mi' sufrimiento.

David Bohm—Eso es importante. A fin de comprender la naturaleza del sufrimiento, tengo que sacarme esta idea de que es mi sufrimiento, porque mientras crea que es mi sufrimiento, tengo una noción ilusoria de toda la cosa.

J. Krishnamurti—Y nunca puedo terminar con el sufrimiento.

David Bohm—Si uno está tratando con una ilusión, no puede hacer nada al respecto. Es obvio. Vea, tenemos que retroceder. ¿Por qué el sufrimiento es el sufrimiento de muchos? Al principio, parece que es a mí a quien le duele la muela, o que soy yo quien experimenta una pérdida, o que algo me ha sucedido, mientras que la otra persona se ve perfectamente feliz.

J. Krishnamurti—Feliz, sí. Pero el otro está sufriendo a su propio modo.

David Bohm—Sí. En ese momento él no lo admite, pero también tiene sus problemas.

J. Krishnamurti—El sufrimiento es común a toda la humanidad.

David Bohm—Pero el hecho de que sea común no basta para convertirlo en el mismo para todos.

J. Krishnamurti—La realidad es ésa.

David Bohm—¿Está usted diciendo que el sufrimiento de la humanidad es uno solo, que es inseparable?

J. Krishnamurti—Sí, es lo que he estado diciendo.

David Bohm—¿Tal como es inseparable la conciencia del hombre?

J. Krishnamurti—Sí, exactamente.

David Bohm—¿Qué, cuando alguien sufre, toda la humanidad esta sufriendo?

J. Krishnamurti—Todo el punto es que hemos estado sufriendo desde el principio de los tiempos, y jamás hemos resuelto el sufrimiento. No hemos terminado con el sufrimiento.

David Bohm—Pero creo que usted ha dicho que la razón de que no lo hayamos resuelto es porque lo tratamos como algo personal, o como perteneciente a un pequeño grupo... y ésa es una ilusión.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Y ningún intento de tratar con una ilusión puede resolver nada.

J. Krishnamurti—El pensamiento no puede resolver nada psicológicamente.

David Bohm—Porque se puede decir que el pensamiento mismo divide. El pensamiento es limitado e incapaz de ver que este sufrimiento es todo un solo sufrimiento. Y de ese modo lo fragmenta en 'mío' y 'tuyo'.

J. Krishnamurti—Así es.

David Bohm—Y eso crea ilusión, la que sólo puede multiplicar el sufrimiento. Ahora bien, a mí me parece que esa afirmación de que el sufrimiento de la humanidad es uno solo está inseparablemente ligada a la afirmación de que la conciencia de la humanidad es una sola.

J. Krishnamurti—El sufrimiento forma parte de nuestra conciencia.

David Bohm—Pero vea, uno no capta inmediatamente el sentido de que el sufrimiento pertenece a toda la humanidad.

J. Krishnamurti—El mundo soy yo: yo soy el mundo. Pero nosotros lo hemos dividido en la tierra británica, y la tierra francesa, ¡y todo lo demás que eso implica!

David Bohm—¿Qué entiende usted por ‘el mundo’? ¿El mundo físico, o el mundo de la sociedad?

J. Krishnamurti—El mundo de la sociedad, fundamentalmente el mundo psicológico.

David Bohm—Decimos, entonces, que el mundo de la sociedad, el mundo de los seres humanos, es uno solo. Y cuando yo digo que soy ese mundo, ¿qué significa eso?

J. Krishnamurti—Que el mundo no es diferente de mí.

David Bohm—El mundo y yo somos una sola cosa. Somos inseparables.

J. Krishnamurti—Sí. Y eso es verdadera meditación; usted tiene que sentir esto, no sólo como una declaración verbal: es un hecho. Yo soy el custodio de mi hermano

David Bohm—Muchas religiones han dicho eso.

J. Krishnamurti—Ésa es una mera declaración verbal, pero ellos no lo cuidan; no lo hacen en sus corazones.

David Bohm—Tal vez algunos lo han hecho, pero en general no se hace.

J. Krishnamurti—No se si alguno lo ha hecho. Nosotros, los seres humanos, no lo hemos hecho. En realidad, nuestras religiones lo han impedido.

David Bohm—¿A causa de la división? Cada religión tiene sus propias creencias y su propia organización.

J. Krishnamurti—Por supuesto. Sus propios dioses y sus propios salvadores.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Entonces, ¿se deduce de ello que esa inteligencia es real? ¿Comprende mi pregunta? ¿O es alguna clase de proyección fantástica que esperamos habrá de resolver nuestros problemas? Para mí no lo es. Para mí es una realidad. Porque la terminación del sufrimiento significa amor.

David Bohm—Antes de proseguir, aclaremos un punto del ‘yo’. Vea, usted dijo: «Para mí no lo es». Parece, entonces, que en cierto sentido y pese a todo, está usted definiendo un individuo. ¿Es así?

J. Krishnamurti—Sí. Estoy usando la palabra ‘yo’ como un medio de comunicación

LA TRAGEDIA ENTRE LOS QUE VEN Y LOS QUE NO VEN

David Bohm—Pero, ¿qué significa eso? Digamos que puede haber dos personas; llamemos ‘A’ a la que ve las cosas como usted, y ‘B’ a la que no las ve así ¿Correcto?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Entonces ‘A’ dice que para él ésa no es una fantasía - lo cual parece crear una división entre ‘A’ y ‘B’.

J. Krishnamurti—Correcto. Pero es ‘B’ el que crea la división.

David Bohm—¿Por qué?

J. Krishnamurti—¿Cuál es la relación que hay entre los dos?

David Bohm—‘B’ está creando la división al decir: «yo soy una persona separada», pero ‘B’ puede confundirse aún más cuando ‘A’ dice: «Para mí no es así» - ¿de acuerdo?

J. Krishnamurti—Ésa es toda la clave en la relación, ¿verdad? Usted siente que no está separado, y que tiene realmente este sentimiento de amor y de compasión, mientras que yo no lo he alcanzado. Ni siquiera he percibido ni investigado esta cuestión. ¿Cuál es su relación conmigo? Usted está relacionado conmigo, pero yo no tengo ninguna relación con usted.

David Bohm—Uno bien podría decir que la persona que no ha visto está viviendo, psicológicamente, casi en un mundo de sueños; y el mundo de los sueños no se relaciona, por lo tanto, con el mundo de quien está despierto

J. Krishnamurti—Así es.

David Bohm—Pero la persona que está despierta puede, al menos, despertar quizás a la otra persona.

J. Krishnamurti—Usted está despierto; yo no lo estoy. Entonces su relación conmigo es muy clara. Pero yo no tengo relación con usted, no puedo tener ninguna. Yo insisto en la división, y usted no

David Bohm—Sí, hemos de decir que, en cierto modo, la conciencia de la humanidad se ha dividido a sí misma; es una sola, pero se ha dividido a causa del pensamiento. Y es por eso que estamos en esta situación.

J. Krishnamurti—Es por eso. Todos los problemas que hoy tiene la humanidad, tanto psicológicamente como en otros órdenes, son el resultado. Y proseguimos con el mismo patrón de pensamiento, y el pensamiento jamás resolverá ninguno de estos problemas. Hay, pues, otra clase de instrumento, que es la inteligencia.

David Bohm—Bueno, eso abre un tema por completo diferente. Y usted también mencionó el amor. Y la compasión.

J. Krishnamurti—Sin amor y compasión no hay inteligencia. Y usted no puede ser compasivo si está atado a alguna religión, si está amarrado a un poste como un animal...

David Bohm—Sí, tan pronto como el yo es amenazado, entonces no puede...

J. Krishnamurti—El yo se oculta detrás...

David Bohm—...de otras cosas. Quiero decir, ideales nobles.

J. Krishnamurti—Sí, tiene una capacidad inmensa para ocultarse. ¿Cuál es, entonces, el futuro de la humanidad? Por lo que uno observa, ese futuro está llevando a la destrucción.

David Bohm—Eso es lo que parece estar sucediendo.

J. Krishnamurti—Es un futuro muy triste, sombrío y peligroso. Si uno tiene hijos, ¿cuál es el futuro de ellos? ¿Participar en todo esto? ¿Y pasar por la desdicha que todo eso implica? Así que la educación se vuelve extraordinariamente importante. Pero en la actualidad, la educación es meramente la acumulación de conocimientos.

David Bohm—Todo instrumento que el hombre ha inventado, descubierto o desarrollado, lo ha dirigido hacia la destrucción.

J. Krishnamurti—Totalmente. Están destruyendo la naturaleza; quedan ya muy pocos tigres.

David Bohm—Están destruyendo los bosques y las tierras agrícolas.

J. Krishnamurti—A nadie parece importarle.

David Bohm—Bueno, mucha gente está enfrascada en sus planes para salvarse a sí misma, pero otros tienen planes para salvar a la humanidad. Creo que hay también una tendencia a la desesperación, implícita en lo que hoy está sucediendo - la gente piensa que nada puede hacerse.

J. Krishnamurti—Sí. Y si piensa que algo puede hacerse, forma pequeños grupos con sus pequeñas teorías.

David Bohm—Están los que se confían mucho en lo que hacen...

J. Krishnamurti—Casi todos los primeros ministros confían mucho en lo que hacen. ¡No saben lo que realmente están haciendo!

David Bohm—Sí, pero entonces la mayoría de la gente no tiene mucha confianza en lo que ella misma hace.

J. Krishnamurti—Lo sé Y si algunos tienen tremenda confianza, uno acepta esa confianza y los acompaña.

¿Cuál es el futuro del género humano, el futuro de la humanidad? Me pregunto si alguien se interesa en ello. O si cada persona, cada grupo sólo se interesa en su propia supervivencia.

David Bohm—Pienso que el interés principal ha estado siempre en la supervivencia del individuo o del grupo. Ésa ha sido la historia de la humanidad.

J. Krishnamurti—En consecuencia, guerras perpetuas, perpetua inseguridad.

David Bohm—Sí, pero esto, como usted dijo, es el resultado del pensamiento, que comete el error a base de ser incompleto, de identificar el yo con el grupo, etcétera.

J. Krishnamurti—Sucede que usted escucha todo esto, está de acuerdo con todo esto, ve la verdad de todo esto. Los que están en el poder ni siquiera le escucharán.

David Bohm—No.

J. Krishnamurti—Ellos están creando más y más desdicha, el mundo se está volviendo cada vez más peligroso. ¿Qué sentido tiene que nosotros veamos que algo es verdadero, y cuál es el efecto de ello?

David Bohm—A mí me parece que, si pensamos en términos de efectos, estamos introduciendo la misma cosa que está tras la confusión: ¡el tiempo! Entonces la respuesta sería llegar rápidamente al poder y hacer algo para cambiar el curso de los sucesos.

J. Krishnamurti—Y, en consecuencia, formar una sociedad, una fundación, una organización y todas esas cosas.

David Bohm—Pero es evidente que todo nuestro error está en sentir que tenemos que pensar acerca de algo, aunque ese pensamiento sea incompleto. No sabemos realmente lo que está ocurriendo; la gente ha elaborado teorías al respecto, pero no lo sabe.

J. Krishnamurti—Si ésa es la pregunta equivocada, entonces, como ser humano - que es la humanidad -, ¿cuál es mi responsabilidad, aparte del efecto y todo eso?

David Bohm—Sí, no podemos dirigir la mirada a los efectos. Pero es lo mismo que con 'A' y 'B'; que 'A' ve y 'B' no ve.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Ahora supongamos que 'A' ve algo y casi todo el resto de la humanidad no lo ve. Uno podría decir entonces que la humanidad, en cierto sentido, está soñando, durmiendo.

J. Krishnamurti—Está presa en la ilusión.

David Bohm—Ilusión. Y el punto es que, si alguien ve algo, su responsabilidad es ayudar a despertar a los otros para que salgan de la ilusión.

J. Krishnamurti—Así es, justamente. Éste ha sido el problema. Es por eso que los budistas han proyectado la idea del Bodhisattva, que es la esencia de toda compasión y está esperando salvar a la humanidad. Eso suena muy bien. Se siente uno feliz de que haya alguien que está haciendo esto. Pero en realidad, nosotros no haremos nada que no sea confortable, satisfactorio, seguro tanto psicológica como físicamente.

David Bohm—Ése es, básicamente, el origen de la ilusión.

J. Krishnamurti—¿Cómo hace uno para que los demás vean esto? Ellos no tienen tiempo, no tienen la energía, no tienen siquiera la inclinación. Quieren que se les entretenga. ¿Cómo hace uno para que 'X' vea toda esta cosa tan claramente, que diga: «Muy bien, lo he captado, trabajaré. Y veo que soy responsable», etcétera. Pienso que ésa es la tragedia de los que ven y los que no ven. (20)

(20) «El futuro de la humanidad». Diálogos entre Krishnamurti y David Bohm. The Future of Humanity. Brockwood Park 11 de junio de 1983. <http://jiddu-krishnamurti.net/es/el-futuro-de-la-humanidad>.

«Entrar nosotros mismos en contradicción, es un error fatal. El resultado de este error, no es en absoluto inocuo para el que lo experimenta. Dada su nocividad, ¿hemos de estar muy alerta nada más brote o surja en nosotros? En vez de permitir la propia actuación mental que pretende justificarlo, ¿hemos de impedir toda incursión mental, siendo libres de tal intervención de la mente, si queremos observarlo muy bien y de cerca para comprender su naturaleza y así poder descartarlo de manera absolutamente espontánea?»

Jiddu Krishnamurti

CAPÍTULO DIEZ | EL FUTURO DE LA HUMANIDAD II

EL ILUMINADO Y EL CIENTÍFICO

J. Krishnamurti—Hasta donde nosotros podemos entenderlo, ¿se interesan realmente en el futuro de la humanidad todos los psicólogos? ¿O se interesan en que el ser humano se ajuste a la sociedad actual? ¿O tal vez desean ir más allá?

David Bohm—Pienso que la mayoría de los psicólogos desean, evidentemente, que el ser humano se ajuste a esta sociedad, pero creo que algunos intentan ir más allá de eso y transformar la conciencia humana.

LA CONSCIENCIA NO PUEDE TRANSFORMARSE A TRAVÉS DEL TIEMPO

J. Krishnamurti—¿Puede la conciencia humana transformarse a través del tiempo? Ésa es una de las cuestiones que deberíamos discutir.

David Bohm—Sí. Ya lo hemos discutido y creo que lo que se reveló en esa discusión es que, en relación con la conciencia, el tiempo es improcedente, es una especie de ilusión. Discutimos la ilusión del devenir.

J. Krishnamurti—Dijimos que la evolución de la conciencia es una falsedad, ¿no es así?

David Bohm—Como proceso de tiempo, sí. Aunque la evolución física no lo es.

J. Krishnamurti—¿Podemos expresarlo de este modo mucho más simple: ¿Qué no existe la evolución psicológica o evolución de la psiquis?

David Bohm—Sí. Y, puesto que el futuro de la humanidad depende de la psiquis, parece entonces que el futuro de la humanidad no va a ser determinado por acciones en el tiempo. Y eso nos deja la pregunta: ¿qué haremos?

J. Krishnamurti—Prosigamos, entonces, a partir de ahí. ¿No deberíamos distinguir primero entre el cerebro y la mente?

David Bohm—Bueno, esa distinción se ha hecho, y no es clara. Desde luego, hay diversas opiniones. Una de ellas sostiene que la mente no es más que una función del cerebro - es la opinión materialista. Otros opinan que la mente y el cerebro son dos cosas diferentes.

J. Krishnamurti—Sí, pienso que son dos cosas diferentes.

David Bohm—Pero tiene que haber...

J. Krishnamurti—...un contacto entre las dos.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Una relación entre ambas.

David Bohm—Con ello no implicamos necesariamente una separación entre ambas cosas.

J. Krishnamurti—No. Primero veamos el cerebro. Yo no soy realmente un experto en la estructura del cerebro y todo eso. Pero uno puede ver dentro de sí mismo, puede observar, por la actividad de su propio cerebro, que éste es realmente como una computadora que ha sido programada y recuerda su programa.

David Bohm—Ciertamente, una gran parte de la actividad es así, pero uno no está seguro de que toda la actividad se desarrolle de ese modo.

J. Krishnamurti—No. Y el cerebro está condicionado.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Condicionado por las generaciones pasadas, por la sociedad, por los diarios, por las revistas, por todas las actividades y presiones del exterior. Está condicionado.

David Bohm—¿Qué es lo que usted entiende por este condicionamiento?

J. Krishnamurti—El cerebro está programado; ha sido ajustado a cierto patrón; vive enteramente en el pasado, modificándose con el presente y continuando.

David Bohm—Hemos estado de acuerdo en que una parte de este condicionamiento es útil y necesaria.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—Pero el condicionamiento que determina la existencia del yo, usted sabe que determina...

J. Krishnamurti—...la psiquis - llamémosla por el momento psiquis, el yo.

David Bohm—El yo, la psiquis - es a ese condicionamiento que usted se refiere. Ese condicionamiento puede no sólo ser innecesario sino perjudicial.

J. Krishnamurti—Sí. El énfasis puesto en la psiquis, en dar importancia al yo, está creando un gran perjuicio en el mundo porque el yo es separativo y, por lo tanto, está constantemente en conflicto, no sólo dentro de él mismo sino con la sociedad, con la familia, etc.

David Bohm—Sí. Y también está en conflicto con la naturaleza.

J. Krishnamurti—Con la naturaleza, con todo el universo.

David Bohm—Hemos dicho que el conflicto surgió a causa...

J. Krishnamurti—...de la división.

David Bohm—La división aparece porque el pensamiento es limitado. Al basarse en este condicionamiento, en el conocimiento y la memoria, es limitado.

J. Krishnamurti—Sí. Y la experiencia es limitada; por lo tanto, son limitados el conocimiento, la memoria y el pensamiento. Y la propia estructura y naturaleza de la psiquis es el movimiento del pensar.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—En el tiempo.

David Bohm—Sí. Ahora quisiera formular una pregunta. Usted discutió el movimiento del pensar, pero yo no veo claramente que es lo que se está moviendo. Vea, si yo considero el movimiento de mi mano, ése es un movimiento real. Está claro lo que implica. Pero ahora, cuando discutimos sobre el movimiento del pensar, a mí me parece que estamos discutiendo acerca de algo que es una especie de ilusión, porque usted ha dicho que el devenir es el movimiento del pensar.

J. Krishnamurti—Eso es lo que quiero decir: el movimiento es devenir.

David Bohm—Pero usted dice que el movimiento es, en cierto modo, ilusorio, ¿verdad?

J. Krishnamurti—Sí, desde luego.

David Bohm—Que es más bien como el movimiento que la cámara cinematográfica proyecta sobre la pantalla. Decimos que no hay objetos que se estén moviendo a través de la pantalla, sino que el único movimiento real es el girar del proyector. ¿Podemos decir, entonces, que en el cerebro hay un movimiento real que está proyectando todo esto, el cual es el condicionamiento?

J. Krishnamurti—Eso es lo que tenemos que averiguar. Discutámoslo un poco. Ambos estamos de acuerdo, ambos vemos que el cerebro está condicionado.

David Bohm—Queremos significar que en realidad ha sido impreso físicamente y químicamente...

J. Krishnamurti—...y genéticamente, al igual que psicológicamente.

David Bohm—¿Cuál es la diferencia entre físicamente y psicológicamente?

J. Krishnamurti—Psicológicamente, el cerebro está centrado en el yo - ¿correcto?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Y la constante afirmación del yo es el movimiento, el condicionamiento - una ilusión.

David Bohm—Pero dentro algo se está moviendo realmente. El cerebro, por ejemplo, está haciendo algo. Ha sido condicionado física y químicamente. Y algo está sucediendo física y químicamente cuando estamos pensando en el yo.

J. Krishnamurti—¿Está usted preguntando si el cerebro y el yo son dos cosas diferentes?

David Bohm—No, digo que el yo es el resultado del condicionamiento del cerebro.

J. Krishnamurti—Sí. El yo es el condicionamiento del cerebro.

David Bohm—¿Pero existe el yo?

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—Pero el condicionamiento del cerebro, tal como lo veo, consiste en estar envuelto en una ilusión que llamamos el yo.

J. Krishnamurti—Exacto. ¿Puede disiparse ese condicionamiento? Ésa es toda la cuestión.

David Bohm—Tiene que disiparse realmente en cierto sentido físico, químico y neurofisiológico.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Ahora bien, la primera reacción de cualquier científico sería que parece inverosímil que podamos disipar el condicionamiento mediante la clase de cosas que nosotros estamos haciendo. Algunos científicos podrían sentir como probable que se descubran drogas o nuevos cambios genéticos o un profundo conocimiento acerca de la estructura cerebral, y que de esa manera tal vez se pudiera ayudar a hacer algo. Pienso que esa idea podría tener curso entre algunas personas.

J. Krishnamurti—¿Cambiará eso la conducta humana?

David Bohm—¿Por qué no? Algunos creen que podría hacerlo.

J. Krishnamurti—Espere un momento. Ése es todo el punto. Podría, que significa en el futuro.

David Bohm—Sí, tomaría tiempo descubrir todo esto.

J. Krishnamurti—Y entretanto el hombre va a destruirse a sí mismo.

David Bohm—Ellos podrían esperar que el hombre se las arreglara para descubrirlo a tiempo. También podrían criticar lo que hacemos nosotros, preguntando qué beneficio puede traer. Veá, ello no parece afectar a nadie, y ciertamente no a tiempo como para hacer una gran diferencia.

J. Krishnamurti—Para nosotros dos eso está muy claro. ¿De qué modo afecta ello a la humanidad?

David Bohm—¿Afectará realmente a la humanidad a tiempo para salvar...?

J. Krishnamurti—Obviamente, no.

David Bohm—Entonces, ¿por qué deberíamos estar haciendo eso?

J. Krishnamurti—Porque ésta es la cosa correcta que hay que hacer. Independientemente. Ello nada tiene que ver con la recompensa y el castigo.

David Bohm—Ni con metas. ¿Quiere decir que hacemos lo correcto aunque no sepamos cuál será el resultado de ello?

J. Krishnamurti—Así es.

David Bohm—¿Está usted diciendo que no hay otro modo?

J. Krishnamurti—Estamos diciendo que no hay otro modo; exactamente.

David Bohm—Bueno, eso tenemos que aclararlo. Algunos psicólogos, por ejemplo, podrían sentir que investigando esta clase de cosas, sería posible producir una transformación revolucionaria en la conciencia.

J. Krishnamurti—Volvemos otra vez al punto de que a través del tiempo esperamos cambiar la conciencia. Y yo cuestiono eso.

David Bohm—Hemos cuestionado eso, y dijimos que, a través del tiempo, todos quedamos inevitablemente presos en el devenir y la ilusión, y que así no sabremos lo que estamos haciendo.

J. Krishnamurti—Correcto.

David Bohm—¿Podríamos afirmar, entonces, que la misma cosa se aplicaría aun a los científicos que están tratando de hacerlo física y química o estructuralmente; que ellos mismos siguen presos en esta situación, y que a través del tiempo quedan atrapados en el intento de llegar a ser mejores?

J. Krishnamurti—Sí. Los experimentadores y los psicólogos y nosotros mismos estamos todos tratando de llegar a ser algo.

David Bohm—Sí, aunque a primera vista no resulte tan obvio. Puede parecer que los científicos son realmente sólo observadores desinteresados e imparciales que trabajan sobre el problema. Pero

uno siente que, en la persona que investiga de ese modo, por debajo está el deseo de llegar a ser mejor

J. Krishnamurti—De llegar a ser, por supuesto.

David Bohm—No está libre de eso.

J. Krishnamurti—Justamente.

David Bohm—Y ese deseo dará origen al autoengaño, a la ilusión, etc.

J. Krishnamurti—Entonces, ¿dónde nos encontramos ahora? Cualquier forma de devenir es una ilusión, y el llegar a ser esto o aquello implica tiempo, tiempo para que cambie la psiquis. Pero nosotros sostenemos que el tiempo no es necesario.

EL CEREBRO ESTÁ CONDICIONADO LA MENTE NO

David Bohm—Bien, eso se enlaza con la otra cuestión de la mente y el cerebro. El cerebro es una actividad en el tiempo, como un complejo proceso físico-químico

J. Krishnamurti—Yo pienso que la mente está separada del cerebro.

David Bohm—¿Qué significa separada? ¿Están en contacto?

J. Krishnamurti—Separada en el sentido de que el cerebro está condicionado y la mente no

David Bohm—Digamos que la mente tiene cierta independencia con respecto al cerebro. Aun si el cerebro está condicionado...

J. Krishnamurti—...la mente no lo está.

David Bohm—No necesita estar...

J. Krishnamurti—...condicionada.

David Bohm—¿Sobre qué base afirma usted eso?

J. Krishnamurti—No empezamos preguntando sobre qué base lo afirmo.

David Bohm—Bueno, ¿qué le hace decirlo?

J. Krishnamurti—Mientras el cerebro está condicionado, no es libre.

David Bohm—Correcto.

J. Krishnamurti—Y la mente es libre.

David Bohm—Sí, es lo que usted dice. Pero vea, si el cerebro no es libre, eso implica que no es libre para investigar de manera imparcial.

J. Krishnamurti—Examinaré eso. Investiguemos qué es la libertad. Libertad para inquirir, libertad para investigar. Es sólo en libertad que existe el discernimiento profundo.

David Bohm—Sí, eso está claro, porque, si uno no es libre para inquirir, si prejuzga, entonces está limitado en un sentido arbitrario.

J. Krishnamurti—De modo que, mientras el cerebro está condicionado, su relación con la mente es limitada.

David Bohm—Tenemos la relación del cerebro con la mente, y también a la inversa.

J. Krishnamurti—Sí, pero la mente que es libre está relacionada con el cerebro.

David Bohm—Sí. Ahora decimos que la mente libre, en cierto sentido, no está supeditada al condicionamiento del cerebro.

J. Krishnamurti—De acuerdo.

David Bohm—¿Cuál es la naturaleza de la mente? ¿Está la mente localizada dentro del cuerpo, o se encuentra en el cerebro?

J. Krishnamurti—No, no tiene nada que ver con el cuerpo o el cerebro.

David Bohm—¿Tiene que ver con el espacio o el tiempo?

J. Krishnamurti—El espacio... ¡espere un momento! Tiene que ver con el espacio y el silencio. Éstos son los dos factores de...

David Bohm—¿Pero no tiene que ver con el tiempo?

J. Krishnamurti—Con el tiempo, no. El tiempo pertenece al cerebro.

David Bohm—Usted dice espacio y silencio. ¿Qué clase de espacio? No es el espacio en el cual vemos que se mueve la vida.

J. Krishnamurti—Espacio. Considerémoslo del modo contrario. El pensamiento puede inventar el espacio.

David Bohm—Además, tenemos el espacio que vemos. Pero el pensamiento puede inventar toda clase de espacios.

J. Krishnamurti—Y está el espacio de aquí hasta allá.

David Bohm—Sí, ése es el espacio a través del cual nos movemos.

J. Krishnamurti—También el espacio entre dos ruidos, entre dos sonidos.

David Bohm—A eso se le llama intervalo, el intervalo entre dos sonidos.

J. Krishnamurti—Sí, el intervalo entre dos ruidos, dos pensamientos, dos notas.

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—El espacio entre dos personas.

David Bohm—Espacio entre las paredes.

J. Krishnamurti—Etcétera. Pero esa clase de espacio no es el espacio de la mente.

David Bohm—¿Dice usted que no es limitado?

J. Krishnamurti—Exactamente. Pero yo no quisiera usar la palabra limitado.

David Bohm—Pero está implícita. Esa clase de espacio no pertenece a la naturaleza de lo que está limitado por algo.

J. Krishnamurti—No, no está limitado por la psiquis.

David Bohm—¿Pero está limitado por alguna cosa?

J. Krishnamurti—No. ¿Puede, entonces, cambiar el cerebro con todas sus células condicionadas? ¿Pueden esas células cambiar radicalmente?

David Bohm—Esto lo hemos discutido muchas veces. No es seguro que todas las células estén condicionadas. Por ejemplo, hay quienes piensan que sólo utilizamos algunas o una pequeña parte de las células, y que el resto permanece inactivo, en estado latente.

J. Krishnamurti—Casi sin uso en absoluto, o tocadas sólo ocasionalmente.

David Bohm—Tocadas sólo ocasionalmente. Pero esas células que están condicionadas, sean las que fueren, es obvio que actualmente dominan la conciencia.

J. Krishnamurti—Sí ¿Pueden esas células transformarse?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Decimos que pueden hacerlo a través del discernimiento total; este discernimiento no pertenece al tiempo, no es el resultado de la memoria, ni es una intuición, ni un deseo, ni una esperanza. No tiene nada que ver con ninguna clase de tiempo ni de pensamiento

David Bohm—¿Pertenece el discernimiento a la mente, entonces? ¿Es de la naturaleza de la mente? ¿Es una actividad de la mente?

J. Krishnamurti—Sí

David Bohm—Por lo tanto, usted está diciendo que la mente puede actuar en la materia del cerebro.

J. Krishnamurti—Sí, eso dijimos antes.

David Bohm—Pero vea, este punto de cómo la mente puede actuar en la materia es difícil.

J. Krishnamurti—La mente puede actuar sobre el cerebro. Por ejemplo, tomemos una crisis, o un problema. El significado etimológico de ‘problema’ es, como usted sabe, ‘algo que a uno le arrojan’. Y eso lo afrontamos con todo el recuerdo del pasado, con un prejuicio, etc. En consecuencia, el problema se multiplica. Uno puede resolver un problema, pero en la solución misma de un problema particular aparecen otros problemas, como ocurre en política y esas cosas. Ahora bien, abordar el problema, o percibirlo directamente sin que interfieran o se proyecten recuerdos del pasado y pensamientos...

David Bohm—Eso implica que la percepción es también de la mente...

J. Krishnamurti—Sí, correcto.

David Bohm—¿Está usted diciendo que el cerebro es una especie de instrumento de la mente?

J. Krishnamurti—Es un instrumento de la mente cuando el cerebro no está centrado en sí mismo.

David Bohm—Todo el condicionamiento puede ser considerado como el cerebro excitándose y cuidándose de mantenerse exactamente dentro del programa. Esto ocupa todas sus capacidades.

J. Krishnamurti—Todos nuestros días, sí.

David Bohm—El cerebro es más bien como un receptor de radio que puede generar su propio ruido pero que sería incapaz de recoger una señal.

J. Krishnamurti—No es del todo así. Investiguemos esto un poco. La experiencia es siempre limitada. Puedo inflar esa experiencia y convertirla en algo fantástico, y luego abrir una tienda para vender mi experiencia, pero esa experiencia es limitada. Y así, el conocimiento es siempre limitado. Y este conocimiento está operando en el cerebro. Este conocimiento es el cerebro. El pensamiento es también parte del cerebro, y el pensamiento es limitado. De modo que el cerebro está operando en un área muy, muy pequeña.

David Bohm—Sí. ¿Qué le impide operar en un área más amplia, en un área ilimitada?

J. Krishnamurti—El pensamiento.

David Bohm—Pero a mí me parece que el cerebro funciona por sí mismo, desde su propio programa.

J. Krishnamurti—Sí, como una computadora.

David Bohm—Lo que usted formula, en esencia, es que el cerebro debería realmente responder a la mente.

J. Krishnamurti—Sólo puede responder si está libre de lo que es limitado; del pensamiento, que es limitado.

David Bohm—Entonces el programa no lo domina. Pero aun así seguimos necesitando de ese programa.

J. Krishnamurti—Por supuesto. Lo necesitamos para...

David Bohm—... para muchas cosas. Pero la inteligencia, ¿pertenece a la mente?

J. Krishnamurti—Sí, la inteligencia es la mente.

David Bohm—Es la mente.

J. Krishnamurti—Tenemos que investigar algo más. Debido a que la compasión está relacionada con la inteligencia, no hay inteligencia sin compasión. Y la compasión sólo puede existir cuando hay amor, el cual está completamente libre de todos los recuerdos, de los celos personales y esas cosas.

David Bohm—Toda esa compasión, ese amor, ¿también es de la mente?

J. Krishnamurti—De la mente. Usted no puede ser compasivo si está apegado a alguna experiencia particular o a algún ideal particular.

David Bohm—Sí, eso es otra vez el programa.

J. Krishnamurti—Sí. Por ejemplo, están esas personas que visitan diversos países asolados por la pobreza y trabajan, trabajan, trabajan. Y a eso lo llaman compasión. Pero están apegadas, o atadas a una forma particular de creencia; por lo tanto, su acción es meramente piedad o simpatía. No es compasión.

David Bohm—Sí, entiendo que tenemos aquí dos cosas que pueden ser, de algún modo, independientes. Están el cerebro y la mente, aunque puedan hacer contacto. Entonces decimos que la inteligencia y la compasión vienen desde más allá del cerebro. Ahora me gustaría investigar la cuestión de cómo están haciendo contacto.

J. Krishnamurti—¡Ah! El contacto entre la mente y el cerebro solo puede existir cuando el cerebro está quieto.

David Bohm—Sí, ése es el requerimiento para que el contacto ocurra. El cerebro tiene que estar quieto.

J. Krishnamurti—Quietos no es adiestrado en la quietud. No es un autoconsciente, planeado deseo de silencio. Es el resultado natural de la comprensión acerca del propio condicionamiento.

David Bohm—Y uno puede ver que, si el cerebro estuviera quieto, podría prestar atención a algo más profundo.

J. Krishnamurti—Exacto. Entonces, si está quieto, está relacionado con la mente. En tal caso, la mente puede funcionar a través del cerebro.

David Bohm—Creo que ayudaría si pudiéramos ver, en relación con el cerebro, si éste tiene alguna actividad que esté más allá del pensamiento. Veá, uno podría preguntarse, por ejemplo, si la percepción lúcida forma parte de las funciones del cerebro.

J. Krishnamurti—En tanto sea un estado de percepción que no contenga opción alguna.

David Bohm—Pienso que eso puede causar dificultad. ¿Qué hay de malo con las opciones?

J. Krishnamurti—Las opciones implican confusión.

POR QUÉ ESCAPAR AL DEVENIR, POR QUÉ NO PERMANECER Y HACER ALGO AL RESPECTO

David Bohm—Eso no es obvio.

J. Krishnamurti—Después de todo, usted tiene que elegir entre dos cosas.

David Bohm—Podría elegir si voy a comprar una cosa o la otra.

J. Krishnamurti—Sí, puedo elegir entre esta mesa y aquella mesa.

David Bohm—Elijo los colores cuando compro la mesa. Eso no necesita ser confuso. Si elijo el color que deseo, no veo por qué ello ha de implicar contusión.

J. Krishnamurti—Ahí no hay nada de malo. No hay confusión en eso.

David Bohm—Pero a mí me parece que donde está la confusión es en las opciones con respecto a la psiquis.

J. Krishnamurti—Eso es todo; estamos hablando de la psiquis que opta.

David Bohm—Que opta por llegar a ser.

J. Krishnamurti—Sí, opta por llegar a ser. Y las opciones existen donde hay confusión.

David Bohm—¿Está usted diciendo que es desde la contusión que la psiquis opta por llegar a ser una cosa u otra? ¿Estando confusa, trata de llegar a ser mejor?

J. Krishnamurti—Y la opción implica una dualidad.

David Bohm—Pero a primera vista parece que tenemos otra dualidad introducida por usted, que es la de la mente y el cerebro.

J. Krishnamurti—No, ésa no es una dualidad.

David Bohm—¿Cuál es la diferencia?

J. Krishnamurti—Tomemos un ejemplo muy sencillo. Los seres humanos son violentos, y la no-violencia ha sido proyectada por el pensamiento. Ésa es la dualidad - el hecho y el no-hecho.

David Bohm—Usted está diciendo que hay dualidad entre un hecho y alguna mera proyección que hace la mente.

J. Krishnamurti—El ideal y el hecho.

David Bohm—El ideal es irreal, y el hecho es real.

J. Krishnamurti—Así es. El ideal no es lo real.

David Bohm—Sí. Ahora bien, usted dice que la división de ambos implica dualidad. ¿Por qué le da ese nombre?

J. Krishnamurti—Porque están divididos.

David Bohm—Bueno, al menos parecen estar divididos.

J. Krishnamurti—Divididos, y nosotros estamos luchando. Por ejemplo, todos los ideales totalitarios comunistas y los ideales democráticos son la consecuencia del pensamiento que es limitado, y esto está causando estragos en el mundo.

David Bohm—Se ha producido, pues, una división. Pero yo pienso que hemos estado discutiendo en términos de dividir algo que no puede ser dividido - de tratar de dividir la psiquis.

J. Krishnamurti—Es cierto. La violencia no puede ser dividida en no-violencia.

David Bohm—Y la psiquis no puede ser dividida en violencia y no-violencia. ¿Correcto?

J. Krishnamurti—La psiquis es lo que es.

David Bohm—Es lo que es; de modo que si es violenta, no puede ser dividida en una parte violenta y una parte no violenta.

J. Krishnamurti—¿Podemos, pues, permanecer con ‘lo que es’, no con ‘lo que debería ser’, o con ‘lo que tiene que ser’, no inventar ideales y todo eso?

David Bohm—Sí, pero, ¿podríamos volver a la cuestión de la mente y el cerebro? Ahora estamos diciendo que ésa no es una división.

J. Krishnamurti—Oh, no, ésa no es una división.

David Bohm—Están en contacto, ¿verdad?

J. Krishnamurti—Dijimos que hay contacto entre la mente y el cerebro cuando el cerebro está quieto y tiene espacio.

David Bohm—Estamos afirmando, pues, que, aunque estén en contacto y no haya división en absoluto, la mente puede, sin embargo, tener una cierta independencia con respecto al condicionamiento del cerebro.

J. Krishnamurti—¡Ahora seamos cautos! Supongamos que mi cerebro está condicionado; por ejemplo, programado como hindú, y toda mi vida y mi acción están condicionadas por la idea de que soy un hindú. Es obvio que la mente no tiene relación con ese condicionamiento.

David Bohm—Usted está usando la palabra mente; no dice ‘mi’ mente.

J. Krishnamurti—La mente. No es ‘mía’.

David Bohm—Es universal o general.

J. Krishnamurti—Sí. Y tampoco es ‘mi’ cerebro.

David Bohm—No, pero hay un cerebro particular, este cerebro o aquel cerebro. ¿Diría usted que hay una mente particular?

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—Ésa es una diferencia importante. Usted dice que la mente es realmente universal.

J. Krishnamurti—La mente es universal - si uno puede usar esa fea palabra.

David Bohm—Es ilimitada e indivisa.

J. Krishnamurti—Es incontaminada; no está contaminada por el pensamiento.

David Bohm—Pero pienso que para la mayoría de la gente será difícil ver cómo es que sabemos algo acerca de esta mente. Nosotros sólo sabemos que la primera sensación que uno tiene es la de ‘mi mente’ - ¿correcto?

J. Krishnamurti—Usted no puede llamarla su mente. Usted sólo puede tener su cerebro, que está condicionado. No puede decir: «Es mi mente».

David Bohm—Pero yo siento que todo lo que ocurre en mi interior es mío, y que es muy diferente de lo que ocurre dentro de algún otro.

J. Krishnamurti—No, yo pongo en duda que sea diferente.

David Bohm—Al menos parece diferente.

J. Krishnamurti—Yo cuestiono que sea diferente lo que ocurre dentro de mí como ser humano, y dentro de usted como ser humano. Ambos pasamos por toda clase de problemas; sufrimiento, temor, soledad, etc. Tenemos nuestros dogmas, nuestras creencias y supersticiones. Y todos tienen esto.

David Bohm—Podemos decir que todo es muy similar, pero parece como si cada uno estuviera aislado del otro.

J. Krishnamurti—Por el pensamiento. Mi pensamiento ha creado la creencia de que yo soy diferente de usted, porque mi cuerpo es diferente del suyo, o mi rostro es diferente del suyo. Y la misma cosa la extendemos al campo psicológico.

David Bohm—Pero ahora dijimos que esa división quizá sea una ilusión, ¿verdad?

J. Krishnamurti—¡No, no ‘quizás’! Lo es.

David Bohm—Es una ilusión. Muy bien. A pesar de que eso no es obvio a primera vista.

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—En realidad, tampoco el cerebro está dividido, porque estamos diciendo que no sólo somos básicamente similares sino que estamos realmente unidos. Y luego decimos que más allá de todo esto se encuentra la mente, que no tiene división en absoluto.

J. Krishnamurti—Es incondicionada.

David Bohm—Sí, eso casi parecería implicar, entonces, que en cuanto una persona siente que es un ser separado, tiene muy poco contacto con la mente...

J. Krishnamurti—Totalmente de acuerdo. Eso es lo que dijimos.

David Bohm—... no es la mente.

J. Krishnamurti—Por eso es muy importante comprender, no la mente, sino nuestro condicionamiento. Y si nuestro condicionamiento, el condicionamiento humano, puede ser disuelto. Ésa es la verdadera cuestión.

David Bohm—Sí. Pienso que aún necesitamos entender el significado de lo que se está diciendo. Vea, tenemos una mente que es universal; que en cierto sentido pertenece al espacio, dice usted. ¿O es ella su propio espacio?

J. Krishnamurti—No está en mí o en mi cerebro.

David Bohm—Pero tiene un espacio.

J. Krishnamurti—Es; vive en el espacio y el silencio.

David Bohm—Vive en un espacio y en un silencio, pero es el espacio de la mente. No es un espacio como este espacio, ¿verdad?

J. Krishnamurti—No. Por eso dijimos que el espacio no es inventado por el pensamiento.

David Bohm—Sí. ¿Es posible, entonces, percibir este espacio cuando la mente está en silencio? ¿Es posible estar en contacto con él?

J. Krishnamurti—Percibirlo, no. Veamos. Usted pregunta si la mente puede ser percibida por el cerebro.

David Bohm—O al menos si el cerebro puede de algún modo ser consciente de ella... una captación interna, un sentir.

J. Krishnamurti—Decimos que sí; a través de la meditación. Quizá no le agrade usar esa palabra.

David Bohm—No me molesta.

J. Krishnamurti—Vea, la dificultad es que cuando uno usa la palabra ‘meditación’, se entiende generalmente que hay un meditador meditando. La verdadera meditación es un proceso inconsciente, no un proceso consciente

David Bohm—¿Cómo, entonces, puede usted afirmar que la meditación tiene lugar, si es inconsciente?

J. Krishnamurti—Tiene lugar cuando el cerebro está quieto.

David Bohm—¿Entiende usted por ‘conciencia’ todo el movimiento del pensar? ¿El sentimiento, el deseo, la voluntad y todo lo que acompaña a eso?

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—Sin embargo, hay cierta clase de percepción, ¿no es así?

J. Krishnamurti—Oh, sí. Depende de lo que usted llame percepción. ¿Percepción de qué?

David Bohm—Posiblemente percepción de algo más profundo. No sé.

J. Krishnamurti—Además, cuando usted dice «más profundo», eso implica medida. Yo no usaría esas palabras.

David Bohm—Está bien, no las usemos. Pero vea, hay una clase de inconsciencia en la cual simplemente no somos conscientes de nada. Una persona puede no tener conciencia de sus problemas, de sus conflictos.

J. Krishnamurti—Investiguémoslo un poco más. Si yo hago algo conscientemente, es la actividad del pensamiento.

David Bohm—Sí, es el pensamiento que se refleja sobre sí mismo.

J. Krishnamurti—Correcto, ésa es la actividad del pensamiento. Ahora bien, si medito conscientemente, si practico y todo eso - lo cual yo llamo una tontería -, entonces estoy haciendo que el cerebro se ajuste a otra serie de patrones.

David Bohm—Sí, eso implica más devenir.

J. Krishnamurti—Más devenir, correcto.

David Bohm. Uno está tratando de devenir, de llegar a ser mejor.

J. Krishnamurti—En el devenir no hay iluminación. Uno no puede ser un iluminado - si puedo usar esa palabra - diciendo que va a ser alguna especie de gurú.

David Bohm—Pero parece muy difícil comunicar algo que no es consciente.

J. Krishnamurti—De eso se trata. Ésa es la dificultad.

David Bohm—No es como estar fuera de combate. Si una persona se encuentra inconsciente, está fuera de combate, pero usted no quiere decir eso.

J. Krishnamurti—¡Por supuesto que no!

David Bohm—O bajo el efecto de un anestésico, o...

J. Krishnamurti—No; expresémoslo de este modo: La meditación consciente, la consciente actividad para controlar el pensamiento, para liberarse uno mismo del condicionamiento, no es libertad.

David Bohm—Sí, pienso que eso está claro, pero resulta muy poco claro cómo se puede comunicar alguna otra cosa.

J. Krishnamurti—Espere un momento. Usted desea discutir qué hay más allá del pensamiento.

David Bohm—O cuando el pensamiento está en silencio.

LA ATENCIÓN NO ES LA CONCENTRACIÓN

J. Krishnamurti—Quieto, en silencio. ¿Qué palabras usaría usted?

David Bohm—Bueno, yo sugeriría percepción. ¿Qué le parece la palabra atención?

J. Krishnamurti—Para mí, es mejor atención. ¿Diría usted que en la atención no existe un centro como el 'yo'?

David Bohm—Bueno, no existe en la clase de atención sobre la cual usted está tratando. Está la clase habitual, donde prestamos atención a causa de algo que nos interesa.

J. Krishnamurti—La atención no es concentración.

David Bohm—Estamos discutiendo una clase de atención en la que el 'yo' no está presente, y que no es la actividad del condicionamiento.

J. Krishnamurti—Ni es la actividad del pensamiento. En la atención, el pensamiento no tiene cabida.

David Bohm—Sí, ¿pero podemos decir algo más? ¿Qué entiende usted por atención? ¿Podría ser de alguna utilidad la derivación de la palabra? Significa expandir la mente - ¿ayudaría eso?

J. Krishnamurti—No. ¿Ayudaría si decimos que la concentración no es atención? El esfuerzo no es atención. Cuando hago un esfuerzo para atender, eso no es atención. La atención sólo puede manifestarse cuando el 'yo' está ausente.

David Bohm—Sí, pero eso nos va a encerrar en un círculo, porque por lo común empezamos cuando el 'yo' está presente.

J. Krishnamurti—No, yo usé esa palabra con sumo cuidado. Meditación significa medida

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—En tanto hay medida, que es devenir, no hay meditación. Pongámos lo de ese modo.

David Bohm—Sí. Podemos discutir cuándo no hay meditación.

J. Krishnamurti—Correcto. A través de la negación, existe lo otro

David Bohm—Porque si seguimos negando toda la actividad de lo que no es meditación, la meditación estará ahí.

J. Krishnamurti—Así es.

David Bohm—Lo que no es meditación, pero que pensamos que es meditación.

J. Krishnamurti—Sí, eso está muy claro. Mientras hay medida, que es devenir, que es el proceso del pensamiento, no pueden existir la meditación o el silencio.

David Bohm—Esta atención no dirigida, ¿es la mente?

J. Krishnamurti—La atención es de la mente.

David Bohm—Bueno, ella hace contacto con el cerebro, ¿no es así?

J. Krishnamurti—Sí. Mientras el cerebro está silencioso, lo otro hace contacto.

David Bohm—O sea, que esta verdadera atención hace contacto con el cerebro cuando el cerebro está silencioso.

J. Krishnamurti—Cuando está silencioso y tiene espacio.

David Bohm—¿Qué es el espacio?

J. Krishnamurti—Ahora el cerebro no tiene espacio porque está programado, se interesa en sí mismo, se centra en sí mismo y es limitado.

David Bohm—Sí. La mente está en su espacio. Ahora bien, el cerebro, ¿tiene también su espacio? ¿Un espacio limitado?

J. Krishnamurti—Por supuesto. El pensamiento tiene un espacio limitado.

David Bohm—Pero cuando el pensamiento está ausente, ¿tiene su espacio el cerebro?

J. Krishnamurti—Sí, el cerebro tiene espacio.

David Bohm—¿Ilimitado?

J. Krishnamurti—No. Es sólo la mente la que tiene un espacio ilimitado. Mi cerebro puede quedarse quieto en relación con un problema sobre el que he estado pensando, y súbitamente digo: «Bien, no pensaré más al respecto» y existe ahí una cierta cantidad de espacio. En ese espacio uno resuelve el problema.

David Bohm—Entonces, si el cerebro está silencioso, si no está pensando en un problema, el espacio sigue siendo limitado, pero está abierto a...

J. Krishnamurti—...lo otro...

David Bohm—...a la atención. ¿Diría usted que, a través de la atención, la mente hace contacto con el cerebro?

J. Krishnamurti—Cuando el cerebro no está inatento.

David Bohm—¿Qué le ocurre, entonces, al cerebro?

J. Krishnamurti—¿Qué le ocurre al cerebro que tiene que actuar? Pongamos esto en claro. Dijimos que la inteligencia nace de la compasión y el amor. Y que esa inteligencia opera cuando el cerebro está quieto.

LA INTELIGENCIA NACE DEL AMOR

David Bohm—Sí. ¿Opera a través de la atención?

J. Krishnamurti—Por supuesto.

David Bohm—La atención, pues, parece ser el contacto.

J. Krishnamurti—Naturalmente. También dijimos que la atención sólo puede existir cuando el yo está ausente.

David Bohm—Ahora usted dice que la compasión y el amor son la base, y que desde esa base llega la inteligencia a través de la atención.

J. Krishnamurti—Sí, ésta funciona por medio del cerebro.

David Bohm—Hay, pues, dos cuestiones; una es la naturaleza de esta inteligencia, y la segunda es: ¿Qué acción ejerce esta inteligencia sobre el cerebro?

J. Krishnamurti—Sí, veamos. Otra vez debemos abordar esto negativamente. El amor no es celos, etc. El amor no es personal, pero puede ser personal.

David Bohm—Entonces no es de eso que está usted hablando.

J. Krishnamurti—El amor no es mi país, su país, o «Yo amo a mi dios». No es eso.

David Bohm—Proviene de la mente universal...

J. Krishnamurti—Por eso decimos que el amor no tiene relación alguna con el pensamiento.

David Bohm—Y no comienza en el cerebro particular, no se origina en el cerebro particular.

J. Krishnamurti—Cuando existe ese amor, a causa de él hay compasión y hay inteligencia.

David Bohm—¿Es esta inteligencia capaz de comprender profundamente?

J. Krishnamurti—No, no ‘comprender’.

David Bohm—¿Qué hace? ¿Percibe?

J. Krishnamurti—Por medio de la percepción, actúa.

David Bohm—¿Percepción de qué?

J. Krishnamurti—Discutamos, entonces, la percepción. Sólo puede haber percepción cuando ésta no se halla teñida por el pensamiento. Cuando no interfiere el movimiento del pensar, hay percepción, que es discernimiento directo en un problema, o en las complejidades humanas.

David Bohm—Esta percepción, ¿se origina, entonces, en la mente?

J. Krishnamurti—¿Se origina la percepción en la mente? Sí. Cuando el cerebro está quieto.

David Bohm—Pero nosotros usamos las palabras percepción e inteligencia. Ahora bien, ¿están relacionadas? ¿O cual es la diferencia entre ambas?

J. Krishnamurti—¿La diferencia entre la inteligencia y la percepción?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—Ninguna.

David Bohm—Entonces podemos decir que la inteligencia es percepción.

J. Krishnamurti—Sí, correcto.

David Bohm—¿La inteligencia es percepción de ‘lo que es’? Y a través de la atención hay contacto.

J. Krishnamurti—Tomemos un problema, entonces esto es más fácil de entender: Tomemos el problema del sufrimiento. Los seres humanos han sufrido interminablemente, a causa de guerras, de enfermedades físicas, y de la incorrecta relación de unos con otros. ¿Puede eso terminar?

David Bohm—Yo diría que la dificultad de terminar con eso, es que eso está en el programa. Estamos condicionados para toda la cosa.

LA PUERTA A LA LIBERTAD TOTAL

J. Krishnamurti—Sí. Y ese programa ha estado prosiguiendo por siglos.

David Bohm—Pero es muy profundo.

J. Krishnamurti—Muy, muy profundo. ¿Puede, entonces, terminar ese sufrimiento?

David Bohm—No puede terminar mediante una acción del cerebro.

J. Krishnamurti—O sea, del pensamiento.

David Bohm—Porque el cerebro está preso en el sufrimiento, y no puede encarar una acción para terminar con su propio sufrimiento.

J. Krishnamurti—Por supuesto que no puede. Es el pensamiento el que lo ha creado.

David Bohm—Sí, el pensamiento lo ha creado, y no hay modo en que pueda habérselas con él.

J. Krishnamurti—El pensamiento ha creado las guerras, la desdicha, la confusión. Y el pensamiento se ha vuelto dominante en la relación humana.

David Bohm—Sí, pero creo que la gente podría estar de acuerdo con esto y, no obstante, seguir pensando que, así como el pensamiento puede hacer cosas malas, también puede hacer cosas buenas.

J. Krishnamurti—No, el pensamiento no puede obrar bien ni mal. Es pensamiento, es limitado.

David Bohm—Y no puede habérselas con este sufrimiento. O sea, que estando este sufrimiento en el condicionamiento físico y químico del cerebro, el pensamiento no tiene ni siquiera modo alguno de saber lo que este sufrimiento es.

J. Krishnamurti—Quiero decir, por ejemplo, que pierdo a mi hijo y estoy...

David Bohm—Sí, pero no puedo saber, mediante el pensamiento, qué es lo que está ocurriendo dentro de mí. No puedo cambiar el sufrimiento interno, porque el pensar no me revelará qué es ese sufrimiento. Ahora bien, usted dice que la inteligencia es percepción.

J. Krishnamurti—Pero lo que estamos preguntando es: ¿Puede el sufrimiento terminar? Ése es el problema.

David Bohm—Sí, y está claro que el pensar no puede terminar con él.

J. Krishnamurti—El pensamiento no puede hacerlo. Ése es el punto. Si yo tengo un discernimiento directo en ello...

David Bohm—Entonces ese discernimiento se deberá a la acción de la mente; a la acción de la inteligencia y la atención.

J. Krishnamurti—Cuando existe ese discernimiento directo, la inteligencia elimina el sufrimiento.

David Bohm—Usted dice, por lo tanto, que hay un contacto de la mente con la materia, el cual elimina toda la estructura física y química que nos mantiene atados al sufrimiento.

J. Krishnamurti—Es correcto. En esa terminación del sufrimiento hay una mutación en las células cerebrales.

David Bohm—Y esa mutación disuelve toda la estructura que nos hace sufrir.

J. Krishnamurti—Exactamente. Por lo tanto, es como si yo hubiera estado siguiendo una tradición; súbitamente cambio esa tradición y hay un cambio en todo el cerebro, que ha estado yendo hacia el Norte. Ahora va hacia el Este.

David Bohm—Desde luego, ésta es una noción muy extrema desde el punto de vista de las ideas tradicionales en la ciencia, porque, si aceptamos que la mente es distinta de la materia, entonces la gente encontrará difícil ver que, de hecho, la mente podría...

J. Krishnamurti—¿Lo expresaría usted diciendo que la mente es energía pura?

David Bohm—Bueno, podemos expresarlo de ese modo, pero la materia también es energía.

J. Krishnamurti—Pero la materia es limitada; el pensamiento es limitado.

David Bohm—¿Lo que estamos diciendo es que la energía pura de la mente es capaz de introducirse en la energía limitada de la materia?

J. Krishnamurti—Sí, correcto. Y cambiar la limitación.

David Bohm—Eliminar parte de la limitación.

J. Krishnamurti—Cuando hay una cuestión profunda, un problema o un reto al que uno se está enfrentando.

David Bohm—Podríamos agregar también que todos los métodos tradicionales que se han intentado para hacer esto, no pueden operar...

J. Krishnamurti—No han operado.

David Bohm—Bueno, eso no es suficiente. Tenemos que decir - porque la gente podría abrigar la esperanza de que eso sería posible - que tales métodos realmente no pueden hacerlo.

J. Krishnamurti—No pueden.

David Bohm—Porque el pensamiento no puede llegar hasta su propia base físico-química en las células y hacer algo con respecto a esas células.

J. Krishnamurti—Sí, el pensamiento no puede producir un cambio en sí mismo.

David Bohm—Y, no obstante, todo lo que la humanidad ha estado tratando de hacer se basa en el pensamiento. Hay, desde luego, un área limitada donde eso está muy bien, pero no podemos hacer nada con respecto al futuro de la humanidad desde ese modo habitual de abordar el problema.

J. Krishnamurti—Cuando uno escucha a los políticos que tan activos están en el mundo, ve que sólo crean problema tras problema, y que para ellos el pensamiento y los ideales son las cosas más importantes.

David Bohm—Hablando en general, ninguno conoce otra cosa.

J. Krishnamurti—Exactamente. Nosotros estamos diciendo que el viejo instrumento que es el pensar está agotado, excepto en ciertas áreas

David Bohm—Jamás fue adecuado, excepto en esas áreas

David Bohm—Y. hasta donde llena la historia, el hombre siempre ha estado en dificultades.

J. Krishnamurti—El hombre siempre ha vivido en el infortunio en la confusión y el miedo. Al enfrentarnos, pues, a toda la confusión del mundo, puede haber una solución para todo esto?

David Bohm—Eso nos trae de vuelta a la pregunta que me gustaría repetir. Al parecer, hay unas pocas personas que hablan de ello, y tal vez consideran que saben, o que meditan y todas esas cosas. Pero, ¿como va a afectar eso a esta vasta corriente de la humanidad?

J. Krishnamurti—Probablemente muy poco. ¿Pero por qué habría de afectarla? Podría hacerlo o no. Pero entonces uno formula la Pregunta: ¿Qué utilidad tiene eso?

David Bohm—Sí, ése es el punto. Pienso que hay un sentimiento instintivo que le hace a uno formular la pregunta.

J. Krishnamurti—Pero yo considero que es la pregunta equivocada.

David Bohm—Vea pues, el primer impulso natural es decir: «¿Qué podemos hacer para detener esta tremenda catástrofe?»

J. Krishnamurti—Sí. Pero cada uno de nosotros, quienquiera que escuche, ve la verdad de que el pensamiento, en su actitud tanto externa como interna, ha creado una terrible confusión, un gran sufrimiento... Entonces uno tiene que preguntarse, inevitablemente, si existe una terminación para todo esto. Si el pensamiento no puede terminar con ello. ¿Qué podrá hacerlo?

David Bohm—Sí.

J. Krishnamurti—¿Cuál es el nuevo instrumento que pondrá fin a toda esta desdicha? Vea, hay un instrumento nuevo que es la mente, la inteligencia. Pero la dificultad es también que la gente no escuchará todo esto. Tanto los científicos como los profanos en la materia, han llegado a conclusiones definidas y no escucharán.

David Bohm—Sí, bueno, es lo que yo tenía en mente cuando dije que unos pocos no parecen tener mucho efecto.

J. Krishnamurti—Desde luego. Pienso que, después de todo, son unas pocas personas las que han producido cambios en el mundo, para bien o para mal - pero ése no es el punto. Hitler ... También los comunistas han cambiado el mundo, pero luego han vuelto al mismo patrón. La revolución física jamás ha cambiado psicológicamente el estado del ser humano.

David Bohm—¿Piensa usted que es posible que un determinado número de cerebros, al entrar de este modo en contacto con la mente, serán capaces de tener sobre la humanidad un efecto que está más allá del efecto meramente inmediato y obvio de su comunicación?

J. Krishnamurti—Sí, correcto. Pero, ¿cómo transmite usted esta sutil y muy compleja cuestión a una persona que está empapada en las tradiciones, que está condicionada y que ni siquiera se tomará tiempo para escuchar, para considerar todo esto?

David Bohm—Bueno, ésa es la cuestión. Vea, uno diría que este condicionamiento no puede ser absoluto, que el bloqueo no puede ser total, o de otro modo no habría ninguna salida. Pero puede considerarse que el condicionamiento tiene alguna clase de permeabilidad.

J. Krishnamurti—Entiendo que, a pesar de todo, el papa no nos escuchará, pero el papa tiene una influencia tremenda.

David Bohm—¿Es posible que haya algo que toda persona estaría dispuesta a escuchar, si ello pudiera encontrarse?

J. Krishnamurti—Si esa persona tiene un poco de paciencia. ¿Quién escuchará? Los políticos no escucharán. Los idealistas no escucharán. Los totalitarios tampoco. Las personas profundamente

versadas en religión, no escucharán. Por eso, tal vez una persona de las que se llaman ignorantes, que no está altamente educada ni condicionada por su carrera profesional, ni por el dinero, el hombre pobre que dice: «Estoy sufriendo, por favor, terminemos con eso»..

David Bohm—Pero ya lo ve, él tampoco escucha. Él quiere conseguir un empleo.

J. Krishnamurti—Por supuesto. Él dice: «Primero aliméntenme». Hemos pasado por todo esto durante los últimos sesenta años. El pobre no quiere escuchar, el rico no quiere escuchar, el ilustrado no quiere escuchar, y los creyentes religiosos, profundamente dogmáticos, no escuchan. De modo que esto tal vez sea como una ola en el mundo; podría atrapar a alguno. Pienso que es erróneo preguntar si ello afecta de algún modo.

David Bohm—Sí, muy bien. Diremos que eso introduce el tiempo, lo cual implica devenir. Además, introduce la psiquis en el proceso del devenir.

J. Krishnamurti—Sí. Pero... ello tiene que afectar a la humanidad.

David Bohm—¿Está usted planteando que ello afecta a la humanidad de manera directa a través de la mente, antes que a través...?

J. Krishnamurti—Sí. Puede no revelarse inmediatamente en la acción.

David Bohm—Usted dijo que la mente es universal, que no está localizada en nuestro espacio habitual, y que no está separada...

J. Krishnamurti—Sí, pero hay un peligro en decir esto - que la mente es universal. Es lo que algunas personas dicen de la mente, y eso se ha vuelto una tradición.

David Bohm—Uno puede convertirlo en una idea, por supuesto.

J. Krishnamurti—Ése es justamente el peligro, es lo que estoy diciendo.

David Bohm—Sí. Pero la verdadera cuestión es que tenemos que entrar directamente en contacto con esto para hacerlo real. ¿Correcto?

EL OBSERVADOR ES LO OBSERVADO

J. Krishnamurti—Así es. Y sólo podemos establecer con ello un contacto real cuando el yo está ausente. Para expresarlo con mucha sencillez: Cuando no está el yo, hay belleza, silencio, espacio; entonces esa inteligencia, que nace de la compasión, opera a través del cerebro. Esto es muy sencillo.

David Bohm—Sí. ¿Valdría la pena discutir el yo, puesto que el yo está muy activo?

J. Krishnamurti—Lo sé. Ésa es nuestra larga tradición de muchos, muchos siglos.

David Bohm—¿Hay algún aspecto de la meditación que pueda ser provechoso aquí cuando el yo está activo? Vea, supongamos que una persona dice: «Muy bien, estoy atrapado en el yo, y quiero librarme de él. Pero necesito saber qué debo hacer».

J. Krishnamurti—No.

David Bohm—No usaré las palabras «qué debo hacer». ¿Pero qué dice usted?

J. Krishnamurti—Eso es muy sencillo. ¿Es el observador diferente de lo observado?

David Bohm—Bueno, suponga que decimos: «Sí, parece ser diferente»; ¿entonces qué?

J. Krishnamurti—¿Es ésa una idea o una realidad?

David Bohm—¿Qué quiere usted decir?

J. Krishnamurti—La realidad es cuando no hay división entre el pensador y el pensamiento.

David Bohm—Pero supongamos que digo que por lo común uno siente que el observador es distinto de lo observado. Empecemos por ahí.

J. Krishnamurti—Empecemos por ahí. Se lo mostraré. ¿Es usted distinto de su ira, de su envidia, de su sufrimiento? No lo es.

David Bohm—A primera vista parece que lo soy, que podría tratar de controlarlos.

J. Krishnamurti—Usted es eso.

David Bohm—Sí, pero ¿cómo habré de ver que soy eso?

J. Krishnamurti—Usted es su nombre. Usted es su forma, su cuerpo. Usted es las reacciones y las acciones. Usted es la creencia, el miedo, el sufrimiento y el placer. Usted es todo eso.

David Bohm—Pero la primera experiencia es que yo estoy aquí, y que esas cosas son de mi propiedad; éstas son mis cualidades, que yo puedo tener o no tener. Podría estar iracundo o no iracundo, podría tener esta creencia o aquella creencia.

J. Krishnamurti—Cualidades contradictorias. Usted es todo eso.

David Bohm—Pero vea, eso no es obvio. Cuando usted dice: «soy eso», ¿quiere decir que soy eso y no puedo ser de otra manera?

J. Krishnamurti—No. Ahora es usted eso. Y ello puede ser por completo diferente.

David Bohm. Muy bien. Soy, pues, todo eso. ¿Me está usted diciendo que este observador imparcial es lo mismo que la ira que él está observando?

J. Krishnamurti—Por supuesto. Igual que cuando me analizo a mí mismo, y el analizador es lo analizado.

David Bohm—Sí. El analizador está influenciado por lo que analiza.

J. Krishnamurti—Correcto.

David Bohm—¿De modo que si observo por un rato la ira, puedo ver que estoy muy influenciado por la ira, y así, en cierta etapa de la observación digo que soy uno con esa ira?

J. Krishnamurti—No, no ‘soy uno con la ira’; soy la ira

David Bohm—¿Esa ira y yo somos la misma cosa?

J. Krishnamurti—Sí. El observador es lo observado. Y cuando esa realidad existe, usted ha eliminado de hecho todo conflicto. El conflicto existe cuando estoy separado de mi cualidad.

David Bohm—Sí. Es por eso que, si me creo separado, trato de cambiar la realidad; pero, puesto que soy eso, ello está tratando de cambiarse a sí mismo y de permanecer siendo lo que es al mismo tiempo.

J. Krishnamurti—Sí, correcto. Pero cuando la cualidad soy yo mismo, la división ha terminado. ¿De acuerdo?

David Bohm—Cuando veo que la cualidad soy yo, entonces no tiene sentido tratar de cambiar.

J. Krishnamurti—No. Cuando hay división y la cualidad no soy yo, en eso hay conflicto, ya sea represión o escape, etcétera, lo cual es un derroche de energía. Cuando esa cualidad soy yo, toda esa energía que ha sido derrochada está ahí para mirar, para observar.

David Bohm—¿Pero por qué hace tanta diferencia que la cualidad sea yo?

J. Krishnamurti—Hay una gran diferencia cuando no existe división alguna entre la cualidad y yo.

David Bohm—Bueno, entonces no hay percepción de una diferencia...

J. Krishnamurti—Eso es cierto. Redondée lo de un modo distinto.

David Bohm—La mente no trata de luchar consigo misma.

J. Krishnamurti—Sí, sí. Así es.

David Bohm—Si existe la ilusión de una diferencia, la mente está obligada a luchar contra ella misma.

J. Krishnamurti—El cerebro.

David Bohm—El cerebro lucha contra él mismo.

J. Krishnamurti—Exactamente.

David Bohm—Por otro lado, cuando no existe la ilusión de una diferencia, el cerebro deja de luchar.

J. Krishnamurti—Y, en consecuencia, usted tiene una energía tremenda.

David Bohm—¿Se ha liberado la energía natural del cerebro?

J. Krishnamurti—Sí. Y energía implica atención.

David Bohm—La energía del cerebro deja espacio para que la atención...

J. Krishnamurti—Para que esa cosa se disuelva.

David Bohm—Sí, pero espere un momento. Antes dijimos que la atención era un contacto de la mente con el cerebro.

J. Krishnamurti—Sí.

David Bohm—El cerebro debe hallarse en un estado de alta energía para permitir ese contacto.

J. Krishnamurti—Correcto.

David Bohm—Quiero decir que un cerebro con bajo nivel de energía no puede permitir ese contacto.

J. Krishnamurti—Por supuesto que no. Pero casi todos nosotros operamos con baja energía por estar tan condicionados.

David Bohm—Bien, en esencia está usted diciendo que éste es el modo de empezar.

J. Krishnamurti—Sí, empezar sencillamente. Empezar con 'lo que es, con lo que soy. El conocimiento propio es muy importante. No es un proceso de acumular conocimientos que después uno considera; es un constante aprender sobre uno mismo.

David Bohm—Si usted lo llama 'conocimiento propio', entonces no es el conocimiento de que hablamos antes, el cual es condicionamiento.

J. Krishnamurti—Es verdad. El conocimiento condiciona.

David Bohm—Pero usted está diciendo que este tipo de conocimiento propio no es condicionamiento. ¿Por qué, entonces, lo llama conocimiento? ¿Es una clase diferente de conocimiento?

J. Krishnamurti—Sí. El conocimiento condiciona.

David Bohm—Pero ahora tiene usted este conocimiento propio.

J. Krishnamurti—Que implica conocernos y comprendernos a nosotros mismos. ¡Comprendernos a nosotros mismos es algo tan sutil, tan complejo! Es algo viviente.

David Bohm—Esencialmente, es conocerse uno a sí mismo en el preciso instante en las cosas están ocurriendo.

J. Krishnamurti—Sí, conocer lo que está ocurriendo.

David Bohm—En vez de almacenarlo en la memoria.

J. Krishnamurti—Por supuesto. A través de las reacciones, comienzo a descubrir lo que soy. (21)

(21) «El futuro de la humanidad». Diálogos entre Krishnamurti y David Bohm. The Future of Humanity. Brockwood Park 20 de junio de 1983. <http://jiddu-krishnamurti.net/es/el-futuro-de-la-humanidad>.

«Tan sólo de nosotros mismos depende... sofocar los múltiples incendios provocados; Tan sólo de nosotros mismos depende... abonar nuevamente la tierra calcinada. Tan sólo de nosotros mismos depende... establecer Comunicación real con los demás; de tal comunicación sincera, puede brotar una verdadera Relación basada en el afecto y en la amistad; y tal vez entonces, pueda florecer la hermosa planta del Amor; su tallo nos conduce hacia bellísimos pétalos: Libertad, Motivación, Cooperación etc. Flor cuyo aroma invita al Discernimiento, la Inteligencia y la Compasión».

Jiddu Krishnamurti

CAPÍTULO ONCE | EL ARTE DE VIVIR

EL JUEGO EQUIVOCADO

Es de noche y Doble R camina por el paseo marítimo de la ciudad, va dirección a casa cruzando por los mismo lugares de siempre. Pero en esta ocasión los pensados no acaparan toda su atención; pasa tanto tiempo presente en el poder del ahora como ausente en el tiempo psicológico. No perdía la oportunidad de estar propioceptivo consigo mismo, mantiene la mente clara y el corazón limpio. Siente que el mundo esta cambiando otra vez pero de nuevo es él quien está cambiando. Nota que los impulsos y las necesidades biológicas empiezan a moverse en la periferia de su ser y no en el centro. Como un amortiguador biológico que le permite permanecer estable y en paz. Es posible que Doble R no estuviera feliz por algún motivo, pero al menos siente paz en su interior. La paz del Ser no-manifestado del que nada puede quitarse y al que nada puede añadirse.

«Podemos no estar contentos con muchas cosas, pero aun así puede haber alegría, es importante ser consciente de que en cada momento de nuestra vida, tenemos la oportunidad de elegir la alegría... es en la elección que se encuentra nuestra verdadera libertad, y esa libertad es, en último análisis, la libertad del Amor».

El Despierto

EL HOMELESS

Doble R ausenta la mirada cuando escucha a un hombre decir:

Homeless—El sistema entero en el que vivimos nos taladra por dentro que no tenemos poder, que somos débiles, que la sociedad es mala pero que es necesaria y demás. —Es el homeless que sigue hablando consigo mismo. Doble R lo reconoce y decide sentarse cerca de él para escucharlo.

Homeless—Es toda una gran mentira. No hay razón por la que no podamos saber quiénes somos en verdad y hacia dónde vamos, que somos seres poderosos, hermosos y extraordinarios. He pasado los primeros treinta años de mi vida tratando de convertirme en algo: quería llegar a ser bueno haciendo cosas, en el tenis, en la escuela, con las notas y todo lo que pudiera ver desde esa perspectiva. No me sentía bien siendo como era ¿pero si era bueno haciendo cosas? Me di cuenta de que tenía el juego mal, de que el juego era descubrir quien yo ya era. El sistema nos programa para ver las diferencias entre las personas y no el común que compartimos. Así categorizamos y clasificamos mentalmente a los demás y los tratamos de esa manera. Este es el autentico racismo que existe y no otro. Sin embargo cuando estamos con otra persona nos damos cuenta de que somos iguales, de que todos somos uno. Yo nací siendo un ser humano y luego aprendí toda esa historia de quién eres, si eres bueno o malo, resolutivo o no. Toda esa programación la adquieres por el camino.

«Es evidente que, como se ha desgastado con la política, su problema no se limita a romper con la sociedad sino a volver totalmente a la vida, a amar y ser sencillo. Sin Amor, haga lo que haga, nunca conocerá esa acción total que en sí misma pueda salvar al hombre. “Eso es verdad señor, no amamos, no somos sencillos”. ¿Porqué? Porque se preocupa por las reformas, las obligaciones, la respetabilidad, llegar a ser alguien, llegar a la otra orilla. En nombre de otros, se preocupa por sí mismo, está atrapado en su propia trampa, piensa que es el centro de esta hermosa tierra. Nunca se para a admirar un árbol, una flor, el fluir de un río; y si por casualidad lo hace, lo hace con los ojos llenos de las cosas de la mente, y no de Amor y Belleza. “De nuevo, esto es verdad. ¿Qué puede hacer uno?” Mire y sea sencillo».

Jiddu Krishnamurti. Comentarios sobre el vivir. Tomo 3

EL ARTE DE VIVIR

Doble R coge el Panfleto Mágico del bolso y lo abre pues desea compartir algo con aquel homeless: **Doble R**—¡Panfleto Mágico! ¿Que puedes decirnos acerca del «Arte de Vivir»? —Entonces el Panfleto Mágico comienza a contarles el Arte de Vivir mientras ambos le prestan toda su atención.

Panfleto Mágico—Hay una revolución que es por completo diferente y que tiene que ocurrir si queremos salir de la inacabable serie de ansiedad, conflicto y frustración en que estamos atrapados. Esta revolución tiene que comenzar con una transformación radical en la mente misma. Semejante transformación sólo puede tener lugar mediante una educación correcta y el total desarrollo del ser humano. Este cambio tiene que ocurrir en la totalidad de la mente y no sólo en el pensamiento. El pensamiento es sólo un resultado y no la fuente, el origen. El cambio vital se produce desarraigando los viejos métodos de pensamiento, liberando a la mente de las tradiciones y los hábitos. Este es el cambio vital en el que estamos interesados. La inteligencia es la capacidad de abordar la vida como una totalidad pero muy pocos se interesan en algo más que esto.

La atención es entonces de primordial importancia, pero no se obtiene mediante el esfuerzo de la concentración. Es un estado en el que la mente está siempre aprendiendo, sin un centro alrededor del cual el conocimiento se acumule como experiencia. Una mente que se concentra sobre sí misma, usa el conocimiento como un medio para su propia expansión; y una actividad semejante se vuelve contradictoria y antisocial. Aprender, en el verdadero sentido de la palabra, sólo es posible en ese estado de atención en el que no existe compulsión externa ni interna. El recto pensar surge sólo cuando la mente no se halla esclavizada por la tradición y la memoria. Es la atención la que permite que el silencio dé con la mente, lo cual abre la puerta a la creación. Por eso la atención es de extrema importancia. Lo total no se encuentra nunca encerrado entre los límites de una mente concentrada. La belleza forma parte de esta comprensión, pero la belleza no es meramente un asunto de proporción, forma, buen gusto y comportamiento. La belleza es ese estado en el que la mente ha abandonado el centro del yo, por la pasión de la sencillez. La sencillez no tiene fin.

Sólo puede haber sencillez cuando existe una austeridad que no es el resultado de la disciplina calculada y del renunciamiento. Esta austeridad es el olvido de sí mismo, el cual sólo puede tener su origen en el amor. Sólo la mente inocente puede inquirir en lo desconocido. Tal y como nos lavamos todos los días, así también tiene que existir la acción de sentarse quietamente con otros o a solas. Esta soledad creativa, no puede ser sustituida por la enseñanza, o impulsada por la autoridad externa de la tradición, o inducida por la influencia de aquellos que desean sentarse quietamente pero que son incapaces de permanecer solos. Esta soledad ayuda a la mente a que se vea con claridad a sí misma como en un espejo, y a que se libere del inútil esfuerzo de la ambición con todas sus complejidades, temores y frustraciones que son el resultado de la actividad egocéntrica. La soledad confiere estabilidad a la mente, le da una constancia que no puede ser medida en términos de «tiempo». Esa claridad de la mente es el carácter y su falta es el estado de contradicción interna.

Estamos siempre persiguiendo la belleza y evitando lo feo, y esta búsqueda de enriquecimiento mediante lo uno y la evitación de lo otro tiene que engendrar inevitablemente insensibilidad. Ciertamente, para comprender o sentir qué es la belleza, tiene que haber sensibilidad tanto a lo que llamamos bello como a lo feo. Un sentimiento no es bello ni feo, es sólo un sentimiento, y de ese modo lo distorsionamos o lo destruimos. Ser sensible es amar. La palabra "amor" no es el amor. El amor no puede dividirse como el amor a Dios y el amor al hombre, ni puede medirse como el amor a uno solo y el amor a muchos. El amor se brinda a sí mismo tal como una flor da su perfume; pero nosotros estamos siempre midiendo el amor en nuestras relaciones y, debido a eso, lo destruimos. El amor no es un producto del reformador o del trabajador social, no es un instrumento político con el que se pueda crear acción. Cuando el político y el reformador hablan de amor, están usando la

palabra sin tocar la realidad que implica, porque el amor no puede ser empleado como un medio para un fin, ya sea éste inmediato o se encuentre en el lejano futuro. El amor pertenece a toda la Tierra y no a un campo o bosque en particular. El amor de la realidad no puede ser abarcado por ninguna religión; y cuando las religiones organizadas lo usan, deja de existir. Las sociedades, las religiones organizadas y los gobiernos democráticos, perseverando en sus múltiples actividades, destruyen inconscientemente ese amor que, cuando actúa, se convierte en pasión. Al intentar producir un desarrollo total del ser humano, es obvio que debemos tomar muy en consideración la mente inconsciente al igual que la consciente. El mero educar la mente consciente sin comprender la inconsciente genera contradicción interna en las vidas humanas, con todas sus frustraciones y desdichas. La mente oculta es mucho más vital que la superficial. La mayoría de los educadores se interesa solamente en transmitir información o conocimientos a la mente superficial, preparándola para conseguir un empleo y ajustarse a la sociedad.

De ese modo jamás tocamos la mente oculta. Todo lo que hace la así llamada educación es superponer una capa de conocimiento y técnica y proveer cierta capacidad para que nos amoldemos al medio. La mente oculta es mucho más poderosa que la mente superficial, por bien educados que estemos y por más capaces que seamos de ajustarnos al medio; y no se trata de algo misterioso. La mente oculta o inconsciente es la depositaria de la memoria racial. La religión, la superstición, el símbolo, las tradiciones peculiares de una raza determinada, la influencia de la literatura tanto sagrada como profana, de las aspiraciones, de las frustraciones, de los hábitos y de las diversidades de alimentación, todo eso está arraigado en el inconsciente. Los deseos manifiestos y los deseos secretos con sus motivaciones, esperanzas y temores, sus sufrimientos y placeres, y las creencias alimentadas por el impulso de seguridad que se traduce de múltiples maneras, estas cosas también están contenidas en la mente oculta, la cual no sólo posee esta capacidad extraordinaria de contener el pasado residual, sino que también es capaz de influir sobre el futuro.

Las insinuaciones de todo esto se transmiten a la mente superficial por medio de los sueños y de varias otras maneras, cuando esa mente no está ocupada en su totalidad con los sucesos cotidianos. La mente oculta no tiene nada de sagrado y no hay en ella nada que deba temerse, ni tampoco requiere un especialista para que la exponga a la mente superficial. Pero a causa del enorme poder de la mente oculta, la superficial no puede habérselas con ella como quisiera. La mente superficial es, en gran medida, impotente en relación con su propia parte oculta. Por mucho que trate de dominar, moldear, controlar lo oculto, apenas si puede, a causa de sus exigencias y actividades sociales, arañar la superficie de lo oculto; y entonces hay entre ambas mentes una hendidura, una contradicción. Tratamos de tender un puente sobre este abismo mediante la disciplina, mediante prácticas diversas, sanciones y demás, pero no es posible lograrlo de ese modo. La mente consciente está ocupada con lo inmediato, el limitado presente, mientras que la inconsciente está bajo el peso de los siglos y no puede ser reprimida o desviada de su curso por una necesidad inmediata.

Lo inconsciente tiene la cualidad del tiempo profundo, y la mente consciente, con su cultura recién adquirida, no puede habérselas con ello conforme a sus urgencias pasajeras. Para erradicar la contradicción interna, la mente superficial tiene que comprender este hecho y permanecer tranquila -lo cual no implica dar oportunidad a los innumerables impulsos de lo oculto-. Cuando no hay resistencias entre lo manifiesto y lo oculto, entonces lo oculto, a causa de que tiene la paciencia del tiempo, no invadirá lo inmediato. La mente oculta, inexplorada y no comprendida, con su parte superficial que ha sido "educada", entra en contacto con los retos y las exigencias del presente inmediato. Puede que lo superficial responda al reto adecuadamente, pero a causa de que hay contradicción entre lo superficial y lo oculto, cualquier experiencia de lo superficial sólo incremento el conflicto con lo oculto. Esto produce más experiencias aún, ampliando así el abismo entre el presente y el pasado. La mente superficial, al experimentar lo externo sin comprender lo interno, lo

oculto, sólo ocasiona un conflicto más vasto y profundo. La experiencia no libera ni enriquece a la mente, como por lo general pensamos que hace. En tanto la experiencia fortalezca al experimentador, tiene que haber un conflicto. Al tener experiencias, una mente condicionada sólo refuerza su condicionamiento y así perpetúa la contradicción y la desdicha. Sólo para la mente que es capaz de comprender en totalidad sus propios comportamientos, la experiencia puede ser un factor de liberación. Una vez que se perciben y comprenden los poderes y las capacidades de las múltiples capas de lo oculto, entonces los detalles pueden ser sabios e inteligentemente investigados. Lo importante es la comprensión de lo oculto y no la mera educación de la mente superficial a fin de que adquiera conocimientos, por indispensables que sean. Esta comprensión de lo oculto libera del conflicto a la mente total, y sólo entonces hay inteligencia.

Tenemos que despertar la plena capacidad de la mente superficial que vive en la actividad cotidiana y también tenemos que comprender lo oculto. En la comprensión de lo oculto existe un vivir total en el que llega a su fin la contradicción interna con su dolor y su felicidad alternantes. Es esencial estar familiarizado con la mente oculta y percatarse de sus operaciones; pero es igualmente importante no estar ocupado con ella ni darle una significación indebida. Es sólo cuando la mente comprende lo superficial y lo oculto que puede ir más allá de sus propias limitaciones y descubrir esa bendición que no pertenece al «tiempo». (22)

(22) «El Arte de Vivir». Introducción. Jiddu Krishnamurti. jiddu-krishnamurti.net/es/el-arte-de-vivir

*«Sin la autorealización en la naturaleza verdadera uno es consumido por los deseos y sus miedos».
«Cuando veo que soy nada, eso es sabiduría, cuando veo que soy todo, eso es amor y entre estos dos se mueve mi vida».*

Nisargadatta

«Somos como gotas de agua esparcidas por doquier, pero la consciencia en nuestro interior nos permite sintonizarnos en la misma frecuencia del Amor, atrayéndonos y conformando un océano de luz, tan brillante e intenso, que ninguna oscuridad puede, y no logrará, ensombrecer».

Rafael SG

«Continuará...»

DEDICACIÓN

«A la memoria de Joaquín Pertegás y a todos los buscadores verdaderos que dedicaron su vida a la búsqueda de la Verdad última: la Vida sin tiempo y el Amor absoluto que nace de ella».

«A todos los seres de todos los universos que contribuyen a fomentar la paz interior y el amor en sus vidas. Que todos los seres se amen».

Esta segunda edición de
LA LLAVE: El Secreto del Tiempo, de Rafael SG,
terminó de escribirse el diez de abril de dos mil veintidos
en Palma de Mallorca, España.
rafaelsg@protonmail.com
espaciosintiempo.com

SINOPSIS

El mundo está a punto de caer en una guerra civil debido al sistema monetario en declive y al pulso con Zeitgeist. Un movimiento que pretende implantar un sistema social nuevo. En medio de este conflicto, un grupo de jóvenes descubre, a través de unos eventos mágicos, la verdadera naturaleza humana. Algo que descubrió el Budha, y Krishnamurti.

Se ven arrastrados por eventos que les harán vivenciar lo que acaban de descubrir: que no existe un centro como el “Yo Soy Eso”, más aun penetrando en la actividad inconsciente de la psique se puede percibir el Secreto del Tiempo y Despertar. Se unirán a los Theras y al científico Bohm para hacer comprender al mundo que la naturaleza de la mente es ciega y tirana, y que no cambiará solo por un nuevo sistema social.

Siempre se ha luchado por explotar al prójimo y poseer lo ajeno, por conseguir más y más. ¿Por qué no luchar esta vez por el Amor absoluto?

“Algunos no buscamos sentirnos bien mediante comodidades e ilusiones continuas solamente, nuestra consciencia sensible junto con la presión de la evolución no nos lo permite, así, nos volvemos buscadores de la verdad, porque solo ante la verdad podemos hacer algo al respecto... permite crecer y liberarnos de esa parte animal primitiva, “la locura” (la insistencia en un mismo punto esperando obtener un resultado diferente sin nunca lograrlo) que acompaña nuestra inteligencia, por la cual es ciega y por tanto tirana.”

Rafael SG